



18  
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA  
DE MEXICO

2ej  
FACULTAD DE PSICOLOGIA

"AUTOCONCEPTO Y SATISFACCION MARITAL EN  
MUJERES PREMENOPAUSICAS Y  
POSTMENOPAUSICAS".

**TESIS PROFESIONAL**  
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:  
**LICENCIADO EN PSICOLOGIA**  
**P R E S E N T A N :**  
**NORMA ANGELICA ARROYO JIMENEZ**  
**GUADALUPE HERNANDEZ ROLON**

ASESOR DE TESIS:

DR. FRANCISCO MORALES CARMONA

MEXICO, D. F.

**FALLA DE ORIGEN**

1995



Universidad Nacional  
Autónoma de México



## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**AGRADECIMIENTOS**

**AL INSTITUTO NACIONAL DE PERINATOLOGIA INper  
AL DEPARTAMENTO DE PSICOLOGIA  
A LA CLINICA DE CLIMATERIO  
EN ESPECIAL, A LAS MUJERES PROTAGONISTAS DE ESTA INVESTIGACION**

**Por su invaluable atención y apoyo incondicional a:**

**Dr. Francisco Morales Carmona.**

**Lic. Rosario Muñoz Cebada.**

**Lic. Asunción Valenzuela Cota.**

**Mtra. Patricia Andrade Palos.**

**Mtra. Ma. Julia Casamadrid Pérez.**

**Lic. Antonio Ramírez Anaya.**

**Dedico esta tesis:**

**A mis padres y a mis hermanos:  
porque siempre han constituido  
una motivación continua para  
finalizar este trabajo.**

**NORMA ANGELICA**

**A Paco:**

**Cuya presencia y vasto conocimiento, fueron elementos  
fundamentales en mi formación profesional.**

**A mis amigos y amigas:**

**Porque gracias a su amistad y  
comprensión, ahora soy una mejor  
persona.**

**Y a toda aquella persona, que con su participación ha  
impulsado la continuidad en el cambio..... mi cambio y  
superación.**

**NORMA ANGELICA**

**Dedicatoria**

**A mis padres,  
hermanos,  
a mi tía-abuela,  
compañeros  
y amigos, por  
constituir una  
parte importante  
de mi otredad.**

**GUADALUPE**

**Agradecimientos**

**A: Norma Angélica:  
Por compartir el  
silencio de la  
profundidad del  
pensamiento.**

**A MIS MAESTROS, por expandir mi naturaleza.**

**A JM de México, porque gracias a su apoyo me  
estimuló hacia el camino de la superación; en  
especial al Profr. Manuel Aréchiga H.**

**A todas aquellas personas que  
coadyuvaron en la realización de este  
trabajo.**

**GUADALUPE**

## INDICE

	PAG.
INTRODUCCION.....	1
<b>CAPITULO 1. AUTOCONCEPTO</b>	
1.1 Conceptos generales.....	5
1.2 Autores principales en el estudio y desarrollo del Autoconcepto.....	5
1.2.1 Schilder.....	5
1.2.2 Freud.....	6
1.2.3 Hartmann.....	6
1.2.1.1 Teorias Psicosociales	
1.2.1.2 Menaker.....	8
1.2.1.3 Erikson.....	9
1.2.1.4 Laing.....	12
1.2.1.5 Secord.....	13
1.3 Definiciones de Autoconcepto.....	14
1.4 Identidad y Autoconcepto en la mujer mexicana...18	
1.5 Aspectos psicoemocionales en el climaterio.....20	
<b>CAPITULO 2. CLIMATERIO</b>	
2.1 Aspectos generales.....	24
2.2 Definición.....	25
2.3 Sintomatología.....	26
2.4 Aspectos psicosociales.....	29
2.5 Cambios en la identidad.....	32
2.6 Reacciones y expectativas.....	33
2.7 Sexualidad.....	37
2.8 Reestructuración en la mediana edad.....	38

### **CAPITULO 3. SEXUALIDAD EN LA MEDIANA EDAD**

3.1	Desarrollo de la sexualidad.....	40
3.2	Fluctuaciones en la respuesta sexual femenina...	42
3.3	Identidad y crisis en el hombre de mediana edad.	43
3.4	Influencia sociocultural.....	45
3.5	Sexo de asignación y crianza.....	46
3.6	Sexualidad en la pareja de mediana edad.....	48
3.7	Autoconcepto, satisfacción marital y sexualidad.	52
3.8	Superar la desinformación: el objetivo.....	53
3.9	Transición hacia el siglo XXI.....	55

### **CAPITULO 4. PAREJA Y SATISFACCION MARITAL**

4.1	Formación ( factores psíquicos y sociales )....	57
4.2	Etapas del período conyugal.....	59
4.2.1	Elección y formación de la pareja estable.....	59
4.2.2	Fase estructuradora ( matrimonio ).....	59
4.2.3	Mitad de la vida.....	62
4.3	Satisfacción marital.....	64
4.4	Autoconcepto y pareja en la mediana edad.....	66
4.5	La pareja a la mitad de la vida.....	69
4.6	La pareja en la vejez.....	71

### **CAPITULO 5. METODOLOGIA**

5.1	Planteamiento del problema.....	74
5.2	Planteamiento de hipótesis.....	74
5.3	Definición de variables.....	76
5.4	Diseño.....	78
5.5	Muestra.....	78
5.6	Sujetos.....	78

5.7	Escenario.....	78
5.8	Instrumentos.....	78
5.9	Procedimiento.....	84
6.0	Análisis estadístico.....	84
<b>CAPITULO 6. RESULTADOS.....</b>		<b>85</b>
<b>CAPITULO 7. DISCUSION.....</b>		<b>99</b>
<b>CAPITULO 8. CONCLUSIONES.....</b>		<b>107</b>
<b>CAPITULO 9. LIMITACIONES Y SUGERENCIAS.....</b>		<b>109</b>
<b>BIBLIOGRAFIA.....</b>		<b>110</b>
<b>ANEXOS</b>		

## INTRODUCCION

Desde la antigüedad, la función reproductiva de la mujer ha sido muy valorada. Como característica biológica ha sido muy explorada desde el punto de vista médico; sin embargo el climaterio considerado como un período en el que la mujer pasa de la fertilidad a la infertilidad, escasamente se le ha estudiado a nivel emocional y aún menos en México.

Las implicaciones biológicas, psicológicas y sociales en la vida de las mujeres que pasan por el climaterio se ubican en el interés del profesional de la salud, cuando se ve incrementada la expectativa de vida.

Hay cierto tipo de manifestaciones que pueden ser fácilmente reconocidas y que han sido mal interpretadas socialmente; ubicándose como algo catastrófico que embarga de miedo a las mujeres.

Se ha llegado a la etapa media de la vida donde se perfila la aceptación de sí mismo. Sin embargo aparece una ansiedad y una depresión que si bien en etapas anteriores estaban presentes ahora se manifiestan mucho más agudas.

Tal vez siempre se le ha dado una explicación un tanto simplista a la situación de la mujer que se manifiesta quejumbrosa cuando atraviesa los temibles cuarenta. Se dice que todo lo que siente es por que ya está ¡vieja!, ¡acabada! y que debe acudir al médico para que le de algo que controle esos nervios, el insomnio y todos los otros malestares que la mantienen desesperada y de mal humor todo el tiempo.

Si se ubica esta etapa desde la perspectiva maduracional que reviste, en relación a cualquier otro momento de la vida, se puede entender que la crisis vital tendrá lugar cuando se efectúen reajustes sociales, y se enfrenten cambios físicos, que lleven tanto al hombre como la mujer, a percatarse de que han perdido esa firmeza del cuerpo, que la lozanía de la piel les ha cambiado y que aunque no se rían frecuentemente, las arrugas siguen ahí; familiares, donde se pierde la posición en la jerarquía familiar, surgiendo de acuerdo a la literatura el fenómeno del "nido vacío", mismo que a su vez condiciona el inesperado reencuentro de la pareja.

Ahora la mujer espera obtener una satisfacción sexual y no ser sólo ella la que proporcione placer al hombre, prosiguiendo con nueva forma y significado al enriquecimiento de su yo.

En el confluir hombre-mujer, se descubren grandes capacidades, impulsos magníficos de su condición humana que al parecer no se permite hallar, cuando se reporta la experiencia de insatisfacción marital en el ciclo medio de la vida.

De acuerdo al objetivo de la presente investigación se aduce que los cambios en la pareja están en mutua correspondencia con el concepto que tenga de sí mismo cada miembro de la diada. Así el autoconcepto de la mujer se altera principalmente por las modificaciones en las relaciones sexuales y en aspecto físico, cuando se empieza a cuestionar su capacidad de atraer al sexo

opuesto; situación condicionada por los valores e ideales de la belleza y juventud que la sociedad occidental propone.

Al decir todo esto tal parece que se estuviera hablando de una metamorfosis letal, sin embargo se dirá que es tiempo de reconsiderar el transcurso de la vida.

Al analizar todo el cuadro que puede presentar la mujer en el climaterio, se puede ver que algunas mujeres a pesar de las adaptaciones que tienen que realizar con el transcurso de los años, permanecen sanas y vigorosas, sin que su personalidad se vea afectada, lo que conlleva a intentar dilucidar las circunstancias de vida para unas y para otras.

Es una época en la que la energía no empleada hasta el momento, recobra su rumbo para así salirse de un lado oscuro, incierto y entrar a una columna de hierro, que no se derrumbará si se falla, puesto que se ha aprendido a sobrevivir.

Se empieza a reconocerse, no a través de una superficie cristalina donde se confunde el reflejo con la estructura, sino a través de un encuentro profundo de la condición humana femenina.

Resultando una mujer distinta de la que habita la forma, sintiéndose un ser vivo, implicando que todo es efímero.

Como parte de este ciclo surge la necesidad de transformación mediante la conjunción del encuentro mismo y la paradoja de la vida, reconocer los distintos vértices que conforme su propio fluir hallará su propia identidad.

Así al irse ampliando los destellos se permitirá mostrar los deseos y expectativas que incluso en las emociones opuestas encontrarán un elemento luminoso para la composición del propio mundo interno.

Así la historia de la etapa media de la vida, que demarca cambios rotundos será también la historia de su crisis, puesto que nunca dejarán de desarrollarse.

Si se establece que la crisis no es actual, resulta entonces incuestionable que los actuales síntomas del malestar maduracional son más graves que en el pasado; es por esto que las quejas expresadas tendrán que ser entendidas y atendidas a la luz de la revaloración de otros atributos y de las habilidades adquiridas en las relaciones interpersonales, reivindicando en particular a la relación de pareja (fuera del rol parental).

La exploración de cómo se manifiestan los cambios en la pareja y en el autoconcepto en el período premenopáusico y posmenopáusico (etapas que en la literatura demarcan un cambio psicológico importante), llevará al conocimiento de las verdaderas necesidades, expectativas y problemas, vividas en relación a estas áreas.

Es por ello que resulta muy importante lograr el mejoramiento de la vida de éstas mujeres, previniendo y a la vez interviniendo en forma integral sobre el cuadro sintomático, esto es, dejando atrás ideas erróneas que intentan separar la unidad cuerpo-realidad emocional y social. Porque el reto no es lograr que la persona sobreviva por períodos más prolongados, sino hacer que su vida esté en armonía consigo misma, con su familia y con la sociedad a la que pertenece.

El presente trabajo incluye nueve capítulos, incorporando en

ellos algunas investigaciones representativas del área.

En el primero se revisan algunas de las teorías clásicas y psicosociales sobre el yo, como la base en el desarrollo del constructo de autoconcepto y debido a la dificultad en su definición se incluyen varios autores que se han abocado a su estudio con diversas orientaciones. Por otra parte se analiza el desarrollo de la identidad y autoconcepto de la mujer en una sociedad como la nuestra, subrayando a la maternidad como principal característica del rol femenino; asimismo se mencionan algunos estudios de aspectos emocionales en el climaterio, enfocándolo desde una perspectiva de desarrollo continuo que enfatiza la teoría Eriksoniana.

En el inicio del capítulo dos se presentan la sintomatología física y psicológica que incluye el climaterio.

Posteriormente se abordan todos los factores psicológicos y socioculturales que matizan a la crisis vivenciada y su relación con las alternativas a seguir.

En el capítulo tres se aborda el descubrimiento de grandes capacidades, de impulsos magníficos de la feminidad, esto es, la expresión de la sexualidad. Esto se remite a un acercamiento interno, a una intimidad, comunicación y confianza propia, que afirma una imagen positiva en la mujer; factores vitales en la apertura hacia las relaciones íntimas con otros al considerar que se merece tener relaciones amorosas satisfactorias.

Denotando además que la sexualidad en la sociedad occidental permanece aún en sombras, y que aprisionada e inconforme se va enredando en una maleza de convencionalismos sociales.

Actualmente la mujer descontenta con el destino de su sexo, trata de rescatar una verdad a medias, una mirada incierta, una voz no escuchada, para externar la importancia de la alianza entre el género masculino y femenino para la formación de la identidad de ambos.

El capítulo cuatro refiere la unión de dos piezas de un mismo acertijo, la formación de la pareja, así mismo, se contemplan los elementos que durante la relación pueden desatar una conflictiva particular con el devenir de los años.

Tal vez a los cuarenta el matrimonio puede estar lleno de aquellas expectativas de lo que pudo haber sido y no fue y por diversas quejas que reflejan la carencia de sentido y significado por el constante convivir; sin embargo nunca se esta a destiempo para reevaluar metas y posibilidades e incluso para rejuvenecer los motivos que los orientaron a decidir vivir en mutua compañía.

En el capítulo cinco se menciona los planteamientos metodológicos que se efectuaron para llevar a cabo esta investigación.

El capítulo seis muestra mediante el análisis estadístico los resultados que aportó este estudio.

El capítulo siete presenta la discusión de los resultados obtenidos con base en la literatura revisada.

Finalmente en los capítulos ocho y nueve se concluye con los hallazgos encontrados en el problema que esta investigación planteó; así como las limitaciones y sugerencias, que se proponen

para continuar con el estudio del autoconcepto y la satisfacción marital, en el climaterio de la mujer mexicana.

## **CAPITULO I**

### **AUTOCONCEPTO**

#### **1.1 CONCEPTOS GENERALES**

Los problemas que ha venido presentando el autoconcepto en cuanto a conformación y definición - considerándose a éste como un constructo complejo- han sido referidos por varios autores, que hablan de una continua evolución del yo, a medida que avanza la historia cultural del hombre, siendo su más viable consecuencia el avance psicosocial ascendente, que lleva al individuo a seguir modificándose por tal progreso.

Dada la relevancia que ha tomado como una instancia clave en la indicación de ciertas pautas de interacción del individuo con su medio, la investigación clínica y social lo ha retomado como eje explicativo de muchos fenómenos tanto a nivel individual como grupal.

Específicamente en el área clínica, dada la importancia que confiere a los conceptos de autodefinirse y autoencontrarse por formar parte de los lineamientos principales de algunas aproximaciones terapéuticas (cuya raíz proviene de la terapia psicoanalítica), el yo se instala como el punto de atención, ya que además se considera una estructura de la personalidad "que puede determinar el estado de salud mental de los individuos" (Fitz, 1965).

Sin embargo, aún con lo mencionado, es importante recordar que el llegar a una conceptualización precisa del autoconcepto es tarea difícil, ya que como menciona Wayment (1989, p. 339) "la dificultad en su definición es contingente a su dificultad de medición". Tal complejidad deriva de su cualidad dinámica y multidimensional que deviene del contexto social en el que está inmerso el individuo. A todo esto, el presente capítulo se ha abocado al estudio directo de algunos de los trabajos de los teóricos más representativos, con el fin de conocer las raíces que fundamentaron su desarrollo y su conocida cualidad multidimensional.

#### **1.2 AUTORES PRINCIPALES EN EL ESTUDIO Y DESARROLLO DEL AUTOCONCEPTO**

En la presentación de las diversas aportaciones, se mencionarán en primer lugar a los autores que desarrollaron las primeras ideas del término, mismas que a través de reelaboraciones, producto del avance en el conocimiento teórico, clínico y técnico, se consolidaron en conceptos de relevancia para la comprensión de las diversas funciones y relaciones entre las estructuras de la personalidad; asimismo se presentarán a los autores que dieron más peso a factores sociales.

**1.2.1 Schilder (1977)**, establece que la imagen corporal es base y expresión del yo, enfatizando que desde el principio de su desarrollo va unido a las necesidades de la personalidad. Se sitúa en procesos psicofisiológicos tales como la atención, sensación,

percepción y emoción para explicar su estructuración consciente e inconsciente (tomando en cuenta para lo último el aspecto puramente fisiológico).

La imagen corporal tiene como característica particular la plasticidad y el cambio, manifestada a través de un continuo flujo de construcción-destrucción, que es determinado por la variación de las situaciones fisiológicas y emocionales de la vida. En este proceso, Schilder analiza la importancia del aspecto social, al indicar que el individuo durante su desarrollo y madurez se encuentra en continua exposición con una realidad de objetos y personas que estimulan el conocimiento de la imagen corporal. El inevitable intercambio entre las partes de nuestra imagen corporal con las partes de las imágenes de los demás, es posible a través de los procesos de identificación, proyección y personización. La importancia de las partes que se den y se retomen estarán determinadas por un matiz emocional, afectivo y actitudinal que estructurarán una imagen corporal de acuerdo a los modelos posturales de la cultura.

Teniendo en cuenta los puntos anteriores, la teoría en cuestión, contempla el despliegue del yo como una estructura equivalente de la personalidad, donde sus procesos y funciones autónomas (de acuerdo a las ideas de Hartmann) cobran vital importancia en la organización de la vida psíquica. La sensibilidad de la imagen corporal a la disolución y reconstrucción permanente se establece como un sustento teórico imprescindible en las ideas sobre el autoconcepto.

1.2.2 Los orígenes del yo, indudablemente también se encuentran en los trabajos del psicoanálisis; desde los albores de la teoría freudiana, este constructo ya empezaba a vislumbrarse como una pieza fundamental en el surgimiento de una psicología general del desarrollo, los conceptos expuestos por Freud en *Introducción al narcisismo (1915)*, trazaron las primeras características del yo como instancia en la que recaerían importantes diferenciaciones (en sus funciones), una vez trascendido la total investidura libidinal en favor de las relaciones de objeto. En este campo, el yo se convierte en un constructo organizativo en la persona, a través del cual se explica el "sentimiento de sí mismo", donde Freud (1915, p. 97), aduce que una parte de éste es "el residuo del narcisismo infantil; otra parte brota de la omnipotencia corroborada por la experiencia (el cumplimiento del ideal del yo) y una tercera, de la satisfacción, de la libido de objeto".

En estas ideas se puede apreciar, que era ambiguo el término de autoconcepto; sin embargo no hay lugar a dudas del impacto de diferentes sectores de la experiencia en el "sentimiento de sí".

1.2.3 Para sus elaboraciones teóricas, Hartmann (1978) retoma de Freud, conceptos esenciales como la acrecentada independencia del yo y su trascendencia biológica y analiza cuestiones como las siguientes:

Menciona que en las etapas tempranas de formación del yo, el principio de realidad es el que se va consolidando, con el consiguiente reconocimiento y permanencia de objetos del exterior. En este sentido, la imagen corporal reviste una importancia

especial, particularmente por la delimitación del yo y los objetos del exterior.

Por otra parte, se habla de que en el proceso que abarca este desarrollo, además del impacto de la realidad sobre los impulsos instintivos, se encuentra un factor autónomo; esto es, se consideran las raíces del yo, producto de una diferenciación que se ve favorecida en parte por una determinación genética además de otros factores como la defensa en el conflicto intrapsíquico. Junto con esto, el aprendizaje y los procesos de maduración paralelamente van a contribuir también al establecimiento de los rasgos independientes del yo.

Los desarrollos teóricos que se suceden dada la importancia de las funciones yoicas autónomas, alcanzan al origen de los mecanismos de defensa. Según Hartmann (1978), la evolución de estos quizá tenga que ver con el grado de sofisticación de aquellas.

Una segunda cuestión abordada es la referente a la catexia del yo, elaborada desde la perspectiva del narcisismo. La especificidad del yo como sistema organizativo de la personalidad es resaltada cuando al hablar concretamente de líbido del yo, se alude a una catexización de la propia persona más bien que a una representación de objeto. Estas ideas precisan el trabajo con "energía neutralizada" - una forma de energía que es utilizada una vez que el yo se ha formado y que viene a constituir energía psíquica independiente -.

Las ideas que hasta ahora se vienen desarrollando y que en este punto remarcan al narcisismo como la energía sexual (líbido) que es investida en la representación psíquica del yo, divergen con lo investigado por Dare y Holder (1989), que proponen una nueva conceptualización de este narcisismo, que vendría a ser "la suma de todos los sentimientos positivos unidos a la representación del yo" (p. 29), en esta dirección, narcisismo representa la contribución positiva de todo el nivel de autoestima.

A todo esto, es importante agregar que los intereses centrados en el yo y con los objetos, están en interrelación con diversas tendencias del ello, pero también se puede observar que dentro del yo como sistema, se localizan múltiples configuraciones en las funciones de defensa y el área autónoma, que determinan la capacidad del yo para afrontar nuevas situaciones en el exterior.

En un trabajo posterior, Hartmann (1987), continúa con los trabajos sobre psicología del yo, y aborda todo lo referente al problema de la adaptación, estableciendo que existe una estrecha relación entre este constructo y lo que ha llamado la esfera libre de conflictos del yo. Con esto último se refiere a la existencia de todas aquellas funciones (percepción, atención, memoria, juicio de realidad, etc.), que aunque operan junto a los conflictos y pueden en algunos casos ser disminuidas por éstos, funcionan fuera de este campo.

Para la elaboración de sus conceptos centrales, unifica y funcionaliza los diversos factores influyentes en la adaptación del humano, retomando las relaciones y determinaciones en los individuos de los aspectos biológicos, sociales, ambientales, ontogenéticos y filogenéticos. En esta dirección, el yo es la

estructura más importante para tal fin, pues se considera independiente en su desarrollo y funcionamiento, a la vez que cuenta con la síntesis - órgano bien delimitado al servicio de la persona - .

En resumen los conceptos que resaltan en esta teoría, describen a todas las funciones del yo como conductas propositivas, insertadas además en un concepto de función organizadora; por lo que intentar ver a cada una por separado y equipararla con el yo, carecería de sentido pues ninguna de ellas explicaría por sí sola un estado de adaptación.

El establecimiento de las ideas anteriores ha sido fundamental para comprender una parte de la fenomenología de un concepto tan controversial; sin embargo al identificarse el yo no sólo como una estructura, sino en equidad con la persona en sí, las cosas toman otro matiz, cuando se toma en cuenta el carácter social del humano; en este caso, resulta insoslayable internarse en la multiplicidad de procesos sociales que influyen fuertemente sobre éste y que determinan formas especiales y particulares de interacción entre los sujetos, remarcadas además por los patrones predominantes de la cultura en cuestión.

#### 1.2.1.1 TEORIAS PSICOSOCIALES

Siguiendo ésta línea, se expondrán algunas aportaciones de los autores que dieron más peso al aspecto social para explicar el desarrollo, crecimiento y diferenciación de esa parte central en el sujeto que lo expone durante toda la vida al contacto con la realidad.

1.2.1.2 Menaker (1980), abordan el yo desde un punto de vista evolutivo, en la medida en que éste ha cambiado y está cambiando cualitativamente y aumenta en complejidad conforme avanza la historia cultural del hombre.

¿Cómo se ha dado esta evolución?, primero se habla de un desarrollo del sistema nervioso hasta llegar al conocimiento, y aunado a esto, otros de los procesos coadyuvantes que se mencionan son un medio ambiente social específico y una relación materno-filial-satisfactoria.

Se dice que es relevante la relación madre-hijo dado que éste tiene la capacidad de incorporar las actitudes y los modos maternos, que pueden tener posteriormente en la vida profundo efecto sobre la autoconcepción individual, sobre sus capacidades afectivas y sobre el modo como coincide al mundo.

Según Bowlby (citado por Spitz, 1990), la expresión del vínculo existente entre la madre y el hijo, se contempla a través de cinco respuestas, las cuales constituyen una conducta de apego: la succión, la adhesión, el seguimiento, el llanto y la sonrisa. Asimismo, se menciona que lo que hace posible que se establezca la empatía de la madre con las necesidades y la naturaleza de su hijo, es la disposición de un patrón de impresiones, que la llevan a conformar un particular concepto de su hijo. De esta manera y con esta mutualidad en las necesidades, instaura un medio ambiente en el cual el hijo puede aprender y crecer, impulsándose así el

desarrollo de su yo.

Por lo anteriormente expuesto, no se puede hablar de una formación del yo sin considerar el problema de la socialización.

Así, se puede mencionar que la evolución sociocultural está dada por el mejoramiento de las funciones del yo autónomo y por el contenido cambiante y en progreso de nuevos ideales del yo, en cuanto que son creados por individuos únicos, en un marco social que les proporcionan la oportunidad para su autorealización.

1.2.1.3 La teoría de Erikson (1985), al igual que las precedentes tiene sus bases en el pensamiento freudiano, específicamente lo referente a los estadios del desarrollo psicosexual.

En la elaboración de sus ideas, Erikson considera tanto al principio epigenético como a los procesos de socialización fundamentales para la estructuración de la personalidad.

En referencia al contexto anterior, se define la existencia de un ser humano a partir de tres procesos de organización que se complementan entre sí, éstos son: el proceso biológico de los sistemas orgánicos, el proceso psíquico que organiza la experiencia individual mediante las funciones del yo, junto con esto la armoniosa interdependencia con los otros y con sus posibles organizaciones socioculturales. El autor, propone el desarrollo del yo en ocho etapas, insertadas en un proceso constante y extendido a lo largo de toda la vida, donde el individuo tiene como actividad principal, superar un conflicto presentado en cada una de ellas; definido éste como un momento crucial, de viraje, en el que el yo desarrolla una cualidad o fuerza que ha sido determinada por configuraciones anteriores, y que será a la vez fundamento de la posterior.

En resumen, lo relevante de estas etapas es la búsqueda de la identidad en círculos sociales cada vez más amplios; identificando a las raíces de tal proceso en los primeros contactos entre el individuo maternante y el bebé, tal como lo menciona Spitz (1990), alcanzando su momento crucial en la adolescencia, donde se tendrá que trascender a todas las identificaciones y conflictos infantiles para lograr establecer una continuidad con las habilidades y aptitudes maduras con la confirmación experiencial y los roles o cánones establecidos por la sociedad.

También es preciso mencionar, que el paso con éxito por cada una de éstas etapas tiene como resultado la configuración de una identidad yoica bien integrada. En los casos, en los que dichas fuerzas no se desarrollan, se habla de un estado de estancamiento y de regresión a estadios anteriores que llevan al individuo a vivenciar de una manera deformada las etapas de su vida que siguen a la (s) que no se resolvieron.

Erikson (1978), plantea que la sociedad no proporciona las bases suficientes para que se estructure la identidad, y el individuo carece de oportunidades para adaptarse conforme evoluciona.

La identidad psicosocial se desarrolla en forma creciente, es decir, a partir de las identificaciones que se van efectuando en el proceso de maduración del individuo; siendo aquí el todo una asignación diferente a la suma de sus partes.

Se mencionarán en forma breve las ocho etapas que marca la teoría, siendo importante para este estudio la última etapa, considerada por el autor, como la de aceptación del patrón total de la vida.

**1. Confianza básica vs. desconfianza básica.** El sentido de confianza o desconfianza determina en que forma el individuo se enfrenta a la vida. Aquí enfatiza la función tan importante de la relación madre-hijo. El sentido de confianza o desconfianza va a depender de la calidad de esta relación y a la vez va a concordar con el estilo de vida de su cultura. Siendo esto una base para la formación de la identidad, expresando una actitud de aceptación de sí mismo, y ser lo que los otros esperan que se llegue a ser.

**2. Autonomía vs. vergüenza y duda.** Esta etapa es importante debido a que en ella se desarrollan sentimientos que son la base para la comunicación con los demás. Esos sentimientos son el amor, odio, cooperación, terquedad, libertad de autoexpresión y supresión; y son proporcionados por los padres e impuestos por la sociedad. En su caso si se le proporciona al niño "un sentido de dignidad apropiada y de independencia legítima por parte de los adultos" (Erikson 1978, p. 229), esta autonomía otorgada en la infancia no llevará a una duda o vergüenza inapropiada en etapas posteriores.

**3. Iniciativa vs. culpa.** Es donde el niño ávido de conocer el mundo que le rodea empieza a interactuar con él. Erikson modela las ideas freudianas en cierta medida, en lo que se refiere al desarrollo infantil, enfatizando la influencia de el aspecto social y del ego.

La etapa edípica determina no solo el límite de un sentido moral impermissible sino que determina el horizonte de lo posible y lo tangible que permitirá que las expectativas del infante puedan ser expresadas en metas de la vida adulta activa.

**4. Industria vs. inferioridad.** El niño empieza a sublimar la necesidad de conquistar a las personas mediante el ataque directo, aprende a obtener reconocimiento mediante la producción de cosas. En esta etapa pueden presentarse sentimientos de inadecuación e inferioridad.

Se trata de una etapa decisiva para la incorporación social-productiva.

"Existe un peligro que amenaza al individuo y a la sociedad cuando el escolar empieza a sentir que el color de su piel, el origen de sus padres o el tipo de ropa que lleva y no su deseo y su voluntad de aprender, determinan su valor como aprendiz y por lo tanto, su sentimiento de identidad" (Erikson 1978, p. 234).

**5. Identidad vs. confusión de rol.** Conforme la interacción que se logra con las herramientas de acuerdo a las habilidades formadas, se inicia lo que se denomina: pubertad; llegando a su fin la infancia. La juventud comienza. Así el joven va creciendo en proporción desmedida y se tiene que ir adaptando a su nueva apariencia, a las exigencias de los demás, así como a los roles "cultivados" previamente.

El sentido de identidad yoica, entonces es la integración de las identificaciones que se van logrando, desarrolladas a partir de

lo congénito configurando el significado que uno tiene para los demás de acuerdo a las oportunidades ofrecidas en los roles sociales.

La contrariedad de esta etapa es que se presente una confusión de rol. De aquí se puede decir que "los revolucionarios" de nuestro tiempo intentan redefinir en la juventud, su identidad en un mundo industrializado.

**6. Intimidad vs. aislamiento.** En el adulto joven las interacciones sociales adquieren una función central debido a la insistencia de la búsqueda incesante de identidad. Se está preparado para la intimidad, aunque no se puede lograr ésta sin una confianza básica en el otro.

En esta etapa se van delineando compromisos consigo mismo y con los demás, se va desarrollando la capacidad de entrega, de dar y de amar. No se puede formar una relación íntima sin una confianza básica en el otro. Erikson (1978), considera que en esta etapa la necesidad de intimidad se conjuga con una necesidad de una profesión, debido que el trabajo se vuelve el interés dominante de la próxima etapa: generatividad vs. estancamiento. El peligro de esta etapa es el aislamiento, esto es, la evitación de contactos que llaman a la genitalidad (op.cit., p. 240).

**7. Generatividad vs. estancamiento.** La generatividad se describe como la necesidad de un trabajo y afectos permanentes y productivos, así como una preocupación por "orientar" y establecer a la nueva generación.

La incapacidad de lograr estos vínculos es designada por Erikson (1978): estancamiento. Este sentimiento crea en el individuo una vaguedad de vida, no hay más interés por ella.

Este estancamiento que se menciona es importante para ser considerado en este estudio, debido a la relación que existe con el grupo de mujeres climatéricas; ya que suelen definir su vida como monótona y vacía, donde el tiempo pasa sin cumplirse sus expectativas. Muchas amas de casa se quejan de que sus vidas están orientadas a sus hijos todo el día y que tienen que hacer tareas serviles. Por su parte el hombre se queja de que su trabajo se torna monótono y no expresa interés hacia el futuro.

Erikson (1978), refiere que estos son casos de las fallas que aparecen cuando no se aplican en forma creativa, las habilidades personales para hacer la vida placentera. Por otra parte atribuye dos virtudes muy importantes a la persona que ha alcanzado la generatividad: producción (trabajar creativa y productivamente) y afecto (trabajar para el beneficio de otros). (p. 240).

**8. Integridad del yo vs. desesperación.** Esta etapa refiere la aceptación del propio y único ciclo de vida como algo ineludible y que no admite sustitución alguna; esto es: un amor nuevo y diferente de los propios padres. (op. cit., p. 241).

La integridad del yo implica una unificación de toda la personalidad con el ego que la principal fuerza determinante.

Cuando falta ésta integración yoica, el individuo experimenta un profundo temor a la muerte, siendo prioritario entender que el funcionamiento vigoroso requiere de los logros de las etapas anteriores.

Sin embargo no se puede eludir que cada situación nueva que se presenta en el transcurso de la vida, se enfrenta con temor, no importa lo bien preparado que se esté. Cada etapa proporciona mayor fuerza y rapidez al ego para los desafíos de la siguiente etapa. Esto implica que no debe de existir la desesperación al llegar a la "última etapa de la vida", ya que se pueden intentar otros caminos alternativos hacia la integridad, encarando lo anterior con sabiduría, virtud que Erikson atribuye a esta etapa.

Enfocado a las mujeres climatéricas, se puede decir que si éstas han alcanzado el sentido del valor de su vida, apreciarán las "limitaciones" que conlleva dicha etapa; no aceptarlo implica una falla en la integración yoica y emocional, que impide a su vez, la participación y la aceptación de la responsabilidad ante sus vidas. 1.2 1.4 Laing (1974) al igual que Erikson, plantea la necesaria presencia del otro y de una experiencia recíproca y gratificante con éste para la formación de la identidad; en este caso, los afectos y la aprobación de los demás ocupan un importante lugar para "complementarse" -en el sentido de una satisfacción completa del yo- agrega que este proceso tiene doble dirección, esto es: una persona define su yo en su relación con otro, que a su vez es afectado por la misma secuencia; tomando en cuenta además, que ésta complementariedad puede tener mayor o menor importancia dinámica en diferentes momentos de la vida del yo. Retomando unos conceptos de Spitz (1990), referidos a la relevancia del vínculo madre-hijo para la formación de su autoimagen, Laing (1975), corrobora en sus ideas de alguna manera este hecho al señalar que "al parecer la pérdida de la madre, en una determinada etapa, amenaza al individuo con la pérdida de su yo" (p. 79).

Lo anterior remarca que la necesidad de ser percibido, no solamente se extrapola a la forma visual sino que se amplía a la necesidad de que otro confirme la existencia total de uno, esto es, una necesidad de ser amado. Esto aclara que "la propia identidad de una persona no puede abstraerse por completo de su identidad- para otros; su identidad para-sí; la identidad que otros le adscriben; las identidades que ella les atribuye; lo que piensa que ellos piensan que ella piensa que ellos piensan" (op.cit., 1974).

"La identidad es aquello por lo que uno se siente que es, el mismo; en este lugar y este tiempo; tal como en aquel tiempo y en aquel lugar pasados o futuros; es aquellos por lo cual se es identificado" (op. cit., 1974).

Por otra parte, las fallas en la confirmación de las partes genuinas del yo conllevan a la adopción final de un yo falso, que por ende coloca a la persona en una posición falsa, provocando sentimientos de culpa, vergüenza o angustia por ser como las figuras complementarias y repudiarlo a la vez.

La relevancia de este concepto tiene que ver con la conducta y actitudes que el sujeto adopta, al no sentirse él mismo, en todo lo que es y hace, pierde el punto de partida para desarrollarse en toda su capacidad como ser humano; como agente de su vida, ha perdido su lugar, no sabe donde está ni a donde va, por lo que se halla obligado a acatar la posición que proponen los demás cuando se duda totalmente de la propia.

Es aquí donde el autor menciona que el individuo cuenta con un falso-yo, donde las acciones de éste no son necesariamente copias del otro, aunque sus acciones pueden ser en gran medida "reproducciones" de otras personalidades.

Este acatar las acciones que los otros nos imponen se puede considerar una negación de las propias posibilidades de uno, pero esto también implica el no ver y desarrollar las verdaderas, las cuales pueden quedarse sin ser expresadas, si se hallan en un yo interior que solo se despliega en la imaginación, sin posibilidad de externalizar nada.

Así, este yo "secreto" no acepta las características del falso-yo.

Referente al mismo dilema como lo planteó Shakespeare "ser o no ser", Laing (1974), designa dos atributos a la conciencia de sí, un darse cuenta de sí por uno mismo y un percatarse de uno mismo como eje de atención de otro. Así como lo refiere una paciente descrita por él "soy solamente lo que otras personas piensan que soy" y reafirmando esto, otro de sus pacientes señala "no soy lo que todo el mundo puede ver" (p. 22).

Acorde con estas ideas, Baker y Baker (1987), presentan algunos conceptos de la psicología del self de Kohut, resaltando la relevancia de las relaciones de objeto para el desarrollo del self. El matiz afectivo proporcionado por los padres al infante a través de la empatía, es la condición indispensable para el desarrollo de las estructuras intrapsíquicas que posibilitan la regulación de la autoestima y por ende la tranquilidad del self.

Asimismo, se agrega que la psicopatología deviene de la inhabilidad de las figuras primarias para conocer y satisfacer las necesidades de objeto del self (reflejo, idealización y altergo), fomentando la dependencia y la falta de actividad en el individuo.

1.2.1.5 Por otra parte, Secord (1979), considera que el yo no es solo el producto de "las definiciones de otras personas, sino una síntesis creativa producida por el proceso de interacción, el cual cambia continuamente a través de nuevas experiencias críticas" (p.30).

Con esto, queda clara la participación activa del sujeto en el desarrollo de su yo.

Desde la perspectiva sociológica, el asignamiento de roles a una persona durante su vida, está directamente relacionado con el autoconcepto, pues éste continuamente se verá influenciado por las observaciones que los compañeros de rol hacen respecto a la persona y a la forma de ejecutarlo; en este sentido se tienen que visualizar las expectativas que las personas relacionan con cada categoría, conforme se va desempeñando cada rol.

Este caso, la formación apropiada de una identidad de rol, difiere de la de Erikson, en cuanto a considerar a ésta más que una realización del yo, una cuestión externa, de aprendizaje, que se logra totalmente a través de una internalización exitosa.

Jesús (1990), menciona los elementos comunes en el desarrollo de la influencia social y del sí mismo.

Como primer factor reporta la influencia cultural; aquí marca

que el hombre depende de su cultura para desarrollar sus cualidades humanas, también por medio de ésta se le va a permitir satisfacer sus motivaciones, necesidades, etc., impactando de alguna forma su conducta. Como segundo término, señala una influencia del medio físico como determinante del medio social del individuo, donde desplegará sus oportunidades de aprendizaje y la manera de interactuar con los demás; así pues las condiciones del medio donde se desenvuelve, llámese clase alta, clase media o clase proletaria, van a definir el tipo de experiencias de las que el individuo aprende sus hábitos y valores. En tercer lugar, se menciona la influencia de las relaciones interpersonales como una forma de conocerse a uno mismo mediante la interacción con los demás, así los acontecimientos más importantes de la vida suelen ocurrir bajo esta perspectiva.

Por último, establece la influencia del factor socioeconómico en el desarrollo del sí mismo, retomando de Lozada (1981), la definición que aporta sobre clase social como "la posición que un individuo o familia ocupa en referencia a los estándares promedios de posesiones materiales y el nivel de participación en las actividades de la comunidad, prevaleciente en una sociedad determinada".

De acuerdo a lo anterior, se puede entender que el autoconocimiento, ha sido empresa bastante difícil, pues ahora las observaciones no sólo se concentran en la experiencia y actuar a partir únicamente del individuo y de sus imágenes internalizadas, sino que, se toma en cuenta, la constante influencia del otro sobre el actuar, pensar y conducirse de la persona. La dificultad de esclarecer estas formas recíprocas de interacción entre dos o más individuos y su efecto para cada uno en particular, se ve reflejado principalmente en la vastedad de conceptos que han surgido al respecto y que pretenden describir desde un punto de vista muy particular las partes de esta experiencia, y en ocasiones al proceso tal cual, intentando apegarse a la necesidad creciente de incluir al hombre en un contexto, donde se reúna en la medida de lo posible todo lo entramado de experiencias.

### 1.3 DEFINICIONES DE AUTOCONCEPTO

El interés por el estudio del Autoconcepto, tanto desde el punto de vista teórico como empírico, se ha incrementado, según lo indican el número de publicaciones sobre este constructo (Oñate, 1989; Rubins, 1965; Shavelson y Bolus, 1982; Tamayo, 1982, Fittz, 1965). A pesar de este interés, aún no existe uniformidad en la terminología utilizada.

La literatura relata términos como autoestima (Robson, 1988), autodefinición (Tesser y De Paulus, 1985 citados en Oñate), autoevaluación (Codol, 1987 citado en Pilkington, 1991), identidad (Erikson, 1978) y autoconcepto (Fittz, 1965) entre otros; sin embargo, la amplia gama de investigadores que se abocan al estudio de este constructo se refieren a una misma realidad.

Se mencionarán las diferencias teóricas que se han realizado en torno a estos conceptos, principalmente en lo que toca a la

autoestima.

Así la naturaleza de la autoestima es con frecuencia discutida en un contexto clínico, para su validación y medición. A pesar de las dificultades, este constructo es considerado un concepto útil para explicar las consecuencias de los desórdenes psicológicos. Acaso debe categorizarse como una necesidad (Maslow, 1954), una actitud (Coopersmith, 1967), una consecuencia de competencia (White, 1964), una condición necesaria para el logro (Coopersmith, 1967), un índice de salud mental (Fittz, 1972 citados por Robson, 1988). Este último autor menciona que el aumento de la autoestima es el producto de toda actividad humana.

(Martínez, 1980, citado por Oñate, 1989), plantea que la autoestima es como "el sentido de verse bueno y valioso que se concreta en confianza y seguridad del sí mismo" (p.79).

Se puede decir que la autoestima esta determinada por la interacción entre el éxito-fracaso, valores, expectativas familiares, sociales y las características de personalidad.

Se arguye que la autoestima baja ha sido un factor que contribuye a una pobre salud mental, a un bajo rendimiento académico y delincuencia (Harter, 1983 citado por Marshall, 1989), en el abuso de las drogas (Brehm y Back, 1968 citado por Robson, 1988).

El mismo autor menciona que la medida de la autoestima tenderá a considerarse como un ente separado e independiente por concederle de manera importante un reflejo de los valores culturales, difiriendo considerablemente desde el contexto personal.

(Sears, 1970, citado por Marshall, 1989), realizó un estudio longitudinal, encontrando que los padres que fueron cariñosos y que mostraron aceptación por sus hijos cuando tenían 5 años de edad, éstos al llegar a la etapa preadolescente (12 años de edad), presentaron una autoestima alta. Por otra parte, (Kohle, 1980, citado por Robson, 1988), establece que la baja autoestima es concomitante a los problemas interpersonales de la adolescencia.

Dare y Holder (1989), señalan que la autoestima es el producto de múltiples fuentes (somáticas e instintivas y de relaciones de objetos), que en algún tiempo incluyeron en variadas proporciones, contribuciones tanto positivas como negativas. En este sentido, la autoestima se refiere entonces a "los aspectos inconscientes y conscientes del amor propio y la autoevaluación del estado sentimental total de la persona" (p. 26).

Respecto al proceso de definición, Fittz (1965), argumenta que éste es generalmente estable a través del tiempo, aunque existen algunos aspectos que pueden ser más sobresalientes en los cambios individuales que se producen en el paso de un rol a otro.

Por otra parte, Pilkington y Tesser (1991), señalan que la autodefinition es objeto de un cambio cuando se acerca a otras actividades fuera del yo en una dimensión que le es relevante. Estos autores hablan paralelamente de autodefinition y autoevaluación, dado que su perspectiva principal se refiere en dar a otros una imagen favorable de sí mismo, en conformidad con las normas sociales; también señalan que existe un orden para evaluarse

a sí mismo con "ojos propios" , todo esto necesario para tener una postura original.

Codol (1987), citado en (op.cit.), muestra las predicciones hechas al modelo principal de la autoevaluación, las cuales sustentan que las personas se ven a sí mismas como únicas. "Ellos ven a otros como semejantes a sí mismos y estos a otros y "estos otros" se ven más diferentes de otros y de otros". (p.665). Esto es el principal modelo de autoevaluación, el cual llevé a la conclusión de que otras personas prefieren una autodefinición única. En esta investigación se observan ambos componentes el cognitivo y el motivacional.

Conforme estas consideraciones, la complejidad del constructo (autoconcepto) alcanza las descripciones que el sujeto intenta dar de sí. En la medida en que se ha desarrollado y su experiencia se va ampliando, existe una necesidad de incluir nuevos factores que cada vez menos, son mutuamente excluyentes, es decir, además de la percepción del mundo interno y sus procesos, el individuo se encuentra en un contexto social cada vez más cambiante (cultural, político, medio ambiental y económico), que impacta de manera trascendental a través de los grupos de referencia, en las diferentes etapas de la vida, el concepto de sí mismo.

Dadas estas implicaciones, se incluirán algunas definiciones que diversos autores proponen del autoconcepto, resaltando aquellas que hagan alusión a su carácter multifactorial; esto con el fin de estar más acorde con el desarrollo y proceso evolutivo del individuo en la sociedad actual.

(Según Rubins, 1965, citado por Jiménez, 1990), el autoconcepto es una imagen total del sí mismo que incluye tanto los atributos físicos como las necesidades biológicas, los rasgos y las actitudes de la personalidad y también los roles familiares y sociales. Por otro lado, el autoconcepto constituye una entidad que se encuentra en constante transformación durante toda la vida a la vez que se va desarrollando con las concepciones que tienen los demás acerca de él mismo y con la asimilación de todos los valores que conforman el medio ambiente social.

**AUTOCONCEPTO:** "Criterio que tiene una persona de sí misma. La descripción más completa que una persona es capaz de dar de sí misma, en un momento dado" (Fittz, 1965). El énfasis recae en la persona como objeto de autoconocimiento pero por lo general incluye el sentimiento de lo que la persona concibe de "cómo es el mismo".

Según Shavelson y Bolus (1982, p.3), "el autoconcepto son las percepciones que la persona tiene de sí misma, formadas a través de la experiencia con las interpretaciones del ambiente, influenciadas principalmente por los refuerzos y evaluaciones provenientes de las personas significativas y sus respectivas retribuciones para la propia conducta".

Está constituido por múltiples fases, donde cada una en particular refleja la categoría del sistema adoptado de manera individual y que a la vez es compartido por el grupo.

El autoconcepto desarrolla su cualidad multifacética de acuerdo al desarrollo individual desde la infancia hasta la etapa

adulta.

Marsh, Smith, Barnes y Butler (1983), mencionan que "el autoconcepto no puede ser completamente estable e inmóvil, dado que es perceptible a los cambios de la vida" (p.788). Los resultados de su investigación indicaron: primero, que el autoconcepto es relativamente estable para cada uno de los preadolescentes estudiados y esto se corrobora en varias teorías y métodos empleados; segundo, los cambios en el autoconcepto fueron sistemáticos y confiables; los autores proponen investigar la relación de los cambios del autoconcepto con otras variables; tercero, encontraron que puede existir una nitidez, lógica y una posible predicción (basado en el modelo de Shavelson 1982) en los factores del constructo (habilidad y apariencia física, relaciones de semejanza, relaciones con los padres, y aspectos de aprendizaje). Sugieren que los cambios que le ocurren al autoconcepto son multidimensionales, específicos y particulares.

Por último señalan que la insuficiencia metodológica y la necesidad de una investigación adicional, determinan ser cautelosos en interpretar estos hallazgos, debido a las intervenciones sociales que pudieran efectuarse sobre el individuo y estas repercutieran en su autoconcepto.

Wayment (1989), afirma que el autoconcepto varía según la situación social en la que se encuentre el individuo. En algunos se sentirá con mayor o menor desventaja, afectando directamente su percepción y la descripción de sí.

Cruz (1988), define al autoconcepto como "el conjunto de percepciones y autoatribuciones que una persona tiene de, sí misma y lo que le hacen sentir al respecto y que incluye todos los aspectos de su saber, su hacer y sentir; que es multidimensional, dinámico y depende mucho de la interacción con los demás" (p.91). (Byrne, 1984, citado por la Rosa, 1986), afirma que "en términos generales, el autoconcepto es nuestra percepción de nosotros mismos; en términos específicos, son nuestras actitudes, sentimientos y conocimientos respecto a nuestras capacidades, habilidades, apariencia y aceptabilidad social" (p.429).

Oñate (1989), menciona que "el self y el autoconcepto se utilizan de forma intercambiable en la literatura, para referirse al conjunto de autoconocimiento del individuo" (p.77).

Tesser y De Paulus (1983) citados por Oñate (1989), hablan de autodefinition (autoconcepto) considerando "que viene determinada por el medio social en el que el sujeto está inmerso y sirve para proteger o potenciar la autoevaluación (autoestima)" (p. 69). Se considera que esta autoevaluación es "un constructo hipotético que representa el valor relativo que los individuos se atribuyen o que creen que los otros les atribuyen" (p.78).

Tamayo (1982), menciona que "el papel de los otros en la percepción de sí mismo es fundamental. El autoconcepto, sin ser exclusivamente una reproducción de la manera como el individuo es percibido por los otros, se construye fundamentalmente a partir de las percepciones y representaciones sociales de los otros significativos. Así, los otros forman como un espejo en el cual, a partir de las imágenes que el refleja, el individuo se descubre, se

estructura y se reconoce". (p. 5).

Marshall (1989), señala que el desarrollo del autoconcepto en gran parte no se puede concebir fuera del contexto social. El medio ambiente interpersonal, es una influencia importante; así se dice que la actitud del adulto hacia el infante en términos cualitativos y cuantitativos y de consistencia, determinará la confianza, el valor que tenga de sí mismo. Por otra parte si se le proporciona al infante elementos adecuados y suficientes para su desarrollo, será reflejado en la calidad de interacción con su medio.

Por consiguiente el proceso de socialización temprana, es fundamental para que el individuo se percate de la posición de los otros en el mundo, así como de su yo individual.

Cuando el infante puede verse a sí mismo y observa que su imagen cambia con el tiempo, ellos aprenden acerca de los efectos de sus propias acciones y su habilidad para controlar su mundo (Lewis y BrooksGunn, 1979 citados en op. cit.).

Fittz (1965), construyó una escala multidimensional que es ampliamente utilizada "The Tennessee Self Concept Scale".

En la definición que hace este autor de autoconcepto, contempla tres factores determinantes para esta conceptualización:

1. Identidad (quién / cómo soy).
2. Autosatisfacción (cómo se acepta el individuo).
3. Comportamiento (cómo se actúa); y cinco dimensiones

yo físico, yo personal, yo ético-moral, yo familiar y yo social.

De acuerdo a las anteriores definiciones es pertinente analizar el desarrollo de la identidad y autoconcepto de la mujer mexicana.

#### 1.4 IDENTIDAD Y AUTOCONCEPTO DE LA MUJER MEXICANA

Si se revisa la estructura del modelo educativo en México, se podrá entender que la confluencia de variadas vertientes ideológicas, psicológicas, culturales, históricas, económicas, han delegado en la personalidad de ésta (específicamente en el yo), una devaluación progresiva.

Díaz (1990), a través de sus estudios con el mexicano, establece que la mujer desde pequeña se identifica con una madre bastante procreativa, que lava, plancha, cocina y atiende al marido y a los hermanos. Además también aprende que sólo puede manifestar sentimientos de ternura, dulzura, alegría y simpatía, que la colocan en la diada de "sumisión-abnegación".

Es importante hacer notar que esta situación ha cambiado en la actualidad, pero ubicándose en la época de niñez y adolescencia de las mujeres que hoy tienen más de cuarenta años, se podrá constatar la semejanza de su circunstancia de vida con lo que proponen los teóricos al respecto.

Nahomi (1984), expone que esta continua entrega de esfuerzo y servicio a los demás, van gestando una condición de dependencia de todo lo externo (relaciones sociales) para calmar su autoestima devaluada; son estas figuras sin las que se sentiría vacía, inútil e incompleta, derivándose una ambigüedad y un empobrecimiento en lo

concerniente a la estructuración de su self. En este sentido, el desarrollo gradual de la autoconciencia de las habilidades y capacidades que señala Allport (1974), y que alcanza su punto máximo alrededor de los dos años, simplemente no se establece.

Las ideas referentes al continuo reforzamiento de las conductas propias del rol femenino durante toda la vida de la mujer, son corroboradas en parte por Tamayo (1982), quien confiere al matrimonio un valor positivo para la autoestima de ésta principalmente. Refiere que tal condición proporciona prestigio, seguridad y cierta libertad personal que son reconocidas y aceptadas tanto por el cónyuge como por la sociedad.

San Miguel (1987), de acuerdo a los resultados de su investigación, concluye que el nivel educativo influye en la autoestima. La correlación de mayor edad con autoestima baja, está en correspondencia con la preparación en el hogar que la mujer tenía antaño; mujeres de 30 y 35 años, mostraron una autoestima mayor que las mujeres de menor grado educativo y mayor edad.

Lo anterior está en relación con las ideas que durante mucho tiempo prevalecieron en lo referente a lo poco femenino que resultaba obtener conocimientos y sobresalir en el terreno intelectual; prescribiendo para la mujer, sólo el ejercicio de variadas actividades manuales y artísticas.

Por otra parte, Solís (1991) estudió una población de mujeres amas de casa, con hijos y encontró que el 51.8% presentó una baja en su autoestima, y arguye que este fenómeno tal vez se deba a que se autoconceptualizan como personas carentes de los recursos para enfrentar su situación.

Asimismo considera resaltar que "el desarrollo de la autoestima de la mujer a nivel individual, es necesario para el avance de esta como grupo" (p. 150).

La influencia social que se tiene sobre el autoconcepto de la mujer es primordial, pero lo es también la que ejercen los eventos psicobiológicos, tales como la menstruación, la maternidad y el climaterio, que aduce Rose (1989), como determinantes de la conducta y actitud hacia la vida; en particular, dado que estos eventos se desenvuelven en constelaciones sociales definidas, se convierten en experiencias tan particulares que matizarán y transformarán la identidad y el concepto que se tenga de sí.

Ruble, Brooks-Gunn, Fleming, Fitzmaurice, Stangor y Deutch (1990), a través de un estudio longitudinal en diferentes fases del embarazo, observaron cierta estabilidad en las actitudes durante el período de transición, reportándose una plena identificación con las características de la maternidad específicamente en el postparto.

Se analiza que el grado de estabilidad que se tenga es un prerrequisito para evaluar la posibilidad de otras conceptualizaciones de cambio, esto se ilustró con baja fluctuación en autoestima.

Las áreas que se identificaron con particular inestabilidad fueron analizadas de acuerdo a las diferencias individuales. Se proponen cambios en la relación marital dadas las expectativas iniciales. Asimismo se prevén también cambios en las relaciones

sociales, interés en el sexo y la percepción del dolor.

Cruz (1992), afirma que la función de la reproducción que incluye la gestación y el maternaje es determinante para la obtención de un autoconcepto alto y positivo, dado que es un elemento dirigente de la femineidad y el desempeño de esta función es "necesario" para sentirse valiosa, plena y realizada como mujer.

#### **1.5 ASPECTOS PSICO-EMOCIONALES EN EL CLIMATERIO**

Morales (1993) en una investigación con mujeres climatéricas encontró una identidad no consolidada, lo cual es concomitante al hecho social de que la maternidad per se, resulta ser un elemento de la identidad femenina, que afecta directamente el autoconcepto. Este grupo de estudio se caracterizó por presentar un autoconcepto bajo, que se pudo corroborar en las subescalas ético-moral y yo personal.

Jamuna (1985), hizo una investigación con mujeres de mediana edad y edad más avanzada. Comparó el autoconcepto de trescientas mujeres en veinte aldeas en el distrito de la India. Formó tres grupos; el primero lo integraban mujeres de 40-49 años de edad en la etapa premenopáusica, el segundo lo conformaban mujeres de 50-59 años de edad en la etapa menopáusica y por último el grupo de mujeres posmenopáusicas de entre 60 y 69 años de edad.

Se empleó el diferencial semántico de Osgood (1957), para evaluar el autoconcepto. Los resultados indicaron para el grupo de las posmenopáusicas un autoconcepto más negativo, siguiéndole el de las menopáusicas, indicando con esto la necesidad de proporcionar información y asesoramiento para las mujeres que se ubiquen en la etapa premenopáusica, sobre todos los cambios y particularidades de el climaterio.

Así de lo anterior se puede denotar que el establecer una definición de autoconcepto, de su naturaleza y desarrollo ha implicado que se oriente desde diferentes teorías, como las anteriormente mencionadas. Siendo multifacético éste constructo, se decidió retomar los conceptos de Erikson (1978) sobre el ciclo vital en el humano, porque resultan ser los más cercanos al estudio del tema de la presente investigación; ya que éste autor menciona que el llegar a las últimas etapas se requiere de la resolución satisfactoria de las anteriores. En ellas alude al hecho de haber adquirido un sólido sentido de identidad, que coadyuva a desarrollar el sentido de intimidad, cuidado y sabiduría, como valores ideales del yo.

Resulta actualmente una aseveración el que mucha gente no sienta segura su propia identidad, lo que conlleva a redefinir el autoconcepto en las circunstancias cambiantes de la vida; la capacidad para adaptarse a ellas es señal de madurez.

Llegar a la vejez con la tranquilidad interior que proporciona un yo integrado requiere de un trabajo personal sostenido alrededor de la formación y transformación de la identidad, comprometiéndose con experiencias que confirmen las cualidades de un yo que lleva la dirección de la experiencia.

De esto dependerá la reacción de la mujer a los vertiginosos

cambios (físicos, sociales, familiares) de los que es protagonista. El yo comprometido en tal empresa tendrá que hacer acopio de todos los recursos que le permitan dar una respuesta coherente. Como se puede ver, tal respuesta en el caso de la mujer estará condicionada además de sus características de personalidad, por los prejuicios que la sociedad ha sostenido desde siempre sobre el valor de la belleza y juventud. Es aquí donde se dividirán las direcciones que la mujer tomara en ésta etapa. De acuerdo a Rose (1989), si la mujer además de dedicarse al hogar y al esposo trabaja y desarrolla una serie de intereses distintos a los familiares, se sentirá realizada y satisfecha consigo misma, pero si como menciona Dubrovsky (1987), toda la vida se siguen ideales externos prescritos por la sociedad, en vez de trabajar en intereses propios derivados de convicciones firmes, se llegará a una etapa que como indica Erikson (1985), tendrá determinadas configuraciones psicosociales que quizá no correspondan a la persona. Es aquí donde se insertan las ideas del autor, respecto a que las edades para cada una de las etapas no es tan importante como la sucesión ordenada y jerárquica que debe proseguir el desarrollo.

Por tanto, es impreciso llegar a la edad madura con armonía, si a la mujer desde pequeña se le está mutilando su imagen. La edad madura es la culminación de los logros de la creatividad y de las metas. Si estos logros y metas se les atribuyen a todos menos a aquella que alcanza la edad madura, la frustración puede acrecentarse y convertir a la persona en un cúmulo de insatisfacciones que podrán cambiar completamente su carácter y su personalidad.

Solo agregando a los conceptos que anteriormente se ofrecieron, se dirá que en todo lo que se percibe como propio en cuanto a rasgos físicos, de carácter, roles, aspectos socioeconómicos, revestirán una importancia especial, principalmente en esto último, donde la mujer no es incorporada en la sociedad como parte de la población económicamente activa; sus ideas sobre acabamiento, vejez y muerte, afectarán su autoconcepto, en forma considerable, pues se sentirá inútil, sin reconocimiento, sin un sentido a su vida, cuando el rol desempeñado por mucho tiempo (ser madre), se acabó.

Jesús (1990), reportó que las mujeres de su estudio, muestran una conducta con ideas innovadoras, asimismo afirma, que la realidad en la mayoría de las mujeres de su investigación es de tipo conformista.

"La mujer madura inicia una vida diferente, no una nueva". (Galaz, 1993 p.114). Debe aprender a aceptar los cambios, pero a cambiar a su propio gusto. ¡Qué importa el transcurrir del tiempo cuando se vive a plenitud!. "Su mayor esfuerzo es el conquistarse a sí misma, percatándose que siempre ha estado unida su imagen y ella, ahora unidas en un mismo esfuerzo: manifestarse integralmente como mujer, para proyectarse eternamente femenina" (op. cit. p. 117).

De las ideas anteriormente expresadas, se puede concluir que en la edad media de la vida se adquiere una identidad propia, que ayuda a desarrollar el sentido de intimidad al que hace alusión

Erikson (1978); aunando a ello la contraparte, el sentimiento de no sentirse tan seguro de la propia identidad, que permite redefinir el autoconcepto en las circunstancias cambiantes de la vida.

"Demasiada certeza del autoconcepto puede conducir a la arrogancia y a la rigidez" (Niesvizky, 1992).

De esta manera se puede manifestar que el autoconcepto se confirma al final de cada crisis mayor, crece para corroborar que el individuo se está desarrollando, para lograr una personalidad congruente a su realidad social.

Sin delimitar en ésta investigación una definición de autoconcepto, por no considerarlo su objetivo, se considera más importante mencionar que el autoconcepto es un constructo que con el tiempo se va ampliando y enriqueciendo de acuerdo a las experiencias, siendo éstas quienes coadyuvan el desarrollo de la vida emocional, de acuerdo al entorno sociocultural en que se manifiesten.

**LOS ÚLTIMOS AÑOS DE LA VIDA SE ASEMEJAN AL  
FINAL DE UN BAILE DE MASCARAS, EN QUE  
SE DEJAN CAER LAS CARETAS.**

**SCHOPENHAUER**

## CAPITULO II

### 2.1 CLIMATERIO ( ASPECTOS GENERALES )

La vida de la mujer tiene, un período reproductivo, considerado para unos a partir de su primera menstruación o sangrado; y un período no reproductivo, la infancia y el climaterio, que incluye la menopausia y la vejez, surgiendo esta etapa aproximadamente de los 35 años en adelante.

Dentro del período climatérico, se encuentra la menopausia, es decir, la pérdida de la función menstrual; en realidad se inicia desde mucho tiempo antes, es un período que se llama premenopáusico y continúa en otro que es el posmenopáusico, hasta llegar a la senectud.

El climaterio ha sido un proceso poco abordado, sin embargo, ha sido hasta fechas muy recientes en que ha tomado verdadera relevancia al observar las implicaciones en la salud de la mujer. Este criterio es aún más confirmado por el aumento en la esperanza de vida; las mujeres hoy en día disponen de un período aproximado de veinte años después de la menopausia siendo prioritario el replanteamiento del proyecto vital.

Las investigaciones sobre el tema han sido escasas y todavía más aún con población mexicana. En la mayoría de éstas se contempla el problema desde el punto de vista médico refiriendo sintomatología física y su posible tratamiento; sin embargo, es importante también considerar que en la atención a dichas pacientes, los síntomas psicológicos son de relevancia pues en este momento incursionan una gama de factores que devienen de considerar a la mujer como un individuo biopsicosocial.

En la demanda de atención podemos visualizar que la crisis del climaterio tiene diferentes aspectos: familiar, marital, interpersonal, físico y cultural que son afrontados en la mayoría de los casos con pleno desconocimiento de la naturaleza del climaterio.

Esto se pudo constatar durante el tiempo empleado en la aplicación de los instrumentos para esta investigación; la mayoría de las pacientes desconocía casi por completo lo que era el climaterio; si sentían cambios físicos los callaban, ya por ignorancia, ya por un pudor mal entendido. Lo importante del caso es que sus respuestas estaban fuertemente influidas por las opiniones de los demás (en particular por las personas más cercanas emocionalmente hablando).

La menopausia no es una enfermedad, sino más bien un proceso de naturaleza biológica y social. En la respuesta de una paciente quedan resumidas quizá la mayoría de las opiniones:

"¡ No estoy muy enterada ¿qué es la menopausia? pero mis hijos opinan que soy menopáusica porque dicen que soy una histérica, enojona, gritona que de todo se queja y llora!". Como se puede ver en este punto de vista, se alude a un fenómeno con una connotación más devaluatoria y estigmatizante que reconstructiva. Teniendo en cuenta la necesidad de aclarar todos los términos que se emplean para definir el proceso del climaterio, el siguiente capítulo

iniciará con la definición de éste y las fases en las que se divide.

## 2.2 DEFINICION

El término *climaterio* o *climaterium*, se deriva de la palabra griega *klimakter* que significa escalón (peldaño de una escalera de mano): "escalón en la vida de una persona, de la edad crítica, momento difícil de superar". (Videla, 1992 p. 27). Aunque existen teóricos que aluden al término crítico (crisis) a cualquier etapa de la vida.

El climaterio es un proceso que involucra una serie de cambios profundos en el organismo consecuentes a la paulatina cesación de las funciones gonadales; dura aproximadamente diez años y se caracteriza por ser un momento de transición donde la mujer pasa de una etapa reproductiva (biológicamente hablando) a una no reproductiva. En este sentido la menopausia vendría a ser sólo un signo del climaterio, quizá el más impactante por su confirmación externa.

Así el climaterio podría ser definido como "la edad trágica en la que se encuentran unas y hacia la que caminamos todas". (Aguirre, 1977, p. 115).

El paso de la mujer por este período puede dividirse en tres etapas: premenopausia, menopausia y posmenopausia. Hasta hace poco, sólo esta última era reconocida y tratada.

De acuerdo a Palacios (1991) **PREMENOPAUSIA**: es un período variable que antecede a la menopausia y que se caracteriza por irregularidades menstruales y síntomas diversos (cefaleas, hinchazón abdominal, tensión mamaria, insomnio, irritabilidad, caída del cabello, calambres, depresión, entre otros), debidos al fallo progresivo de la función ovárica.

**MENOPAUSIA**: momento en el que desaparece definitivamente la regla mensual, indicando el fin de la función ovárica y por consiguiente del período fértil de la mujer.

**POSMENOPAUSIA**: Período de tiempo que sigue a la menopausia, en el que se exacerban todos los síntomas por falta de hormonas estrogénicas (sofocos, sudores, alteraciones en la piel (resequedad), inflamación en los párpados, cansancio, dolores en las articulaciones y la espalda, desequilibrio en el metabolismo (aumento o disminución de peso), ansiedad, depresión, entre los que han sido manifestados hasta hoy). En cuanto a señales no perceptibles, pero no por eso menos peligrosas, están la osteoporosis, cáncer de mama y endometrio, artereosclerosis y problemas cardiovasculares; en el aparato genital se presenta atrofia, en el urinario también, al igual que en los caracteres sexuales secundarios.

Los autores han mencionado edades diferentes en que comienza el climaterio y en que aparece la menopausia, teniendo en cuenta factores como su propio patrón hereditario de crecimiento y desarrollo, raciales, educativos y sociales. Pérez de Solana (s.f.) anota una edad entre los 35 y 65 años de edad para el climaterio,

estableciendo los 47 años como promedio para la aparición de la menopausia. Botella (1982), establece el período entre los 48 y 54 años para el climaterio.

Fuchs (1982), menciona que existen diversos factores que influyen en la historia de cada mujer y que predecir la edad de la menopausia resulta imposible. Sin embargo de acuerdo a las distribuciones de edades conocidas, existen posibilidades de que algunas mujeres puedan anticipar la continuación de sus ciclos menstruales y su capacidad de procrear hasta un período de la vida que pueda abarcar entre los cuarenta y cinco y cincuenta o más años. Cabe mencionar sobre este aspecto que "aquellas mujeres que han tenido un hijo muy tarde, después de los 40 años, tienen una menopausia más fácil, porque todavía mantiene consigo a su hijo, y sigue adelante con su papel maternal" (Enciclopedia familiar de la salud, 1989, p.1205).

### 2.3 SINTOMATOLOGIA

*"Tocadme las arrugas no son contagiosas"*  
(Mishara, 1986).

En la presentación de las investigaciones sobre la sintomatología del climaterio, se aclara que varios autores han sugerido dividirla de acuerdo a los factores que se encuentran más relacionados con algunos de ellos con el fin de no seguir atribuyendo todo a los problemas endócrinos del climaterio; así, para este estudio, se presentarán los síntomas relacionados con la baja estrogénica; en el segundo bloque se abordará los síntomas asociados a factores socioculturales y el tercero incluirá la sintomatología dependiente de factores psicológicos específicamente.

Santos (1992) refiere sintomatología climática en la posmenopausia, donde la declinación ovárica es total y las consecuencias se observan a nivel sistémico: a nivel vulva se presenta distrofia, atrofia y prurito; a nivel vaginal, vaginitis, dispareunia y leucorrea sanguinolenta; en vejiga y uretra, ectoprión, cistitiditis, urgencia e incontinencia de esfuerzo, prolapso uterino; en piel y mucosas atrofia y resequedad, elasticidad disminuida, cabello reseco y resequedad oral; en cuerdas vocales, pérdida del registro agudo, arterioesclerosis y enfermedad coronaria, osteoporosis, disminución del tamaño de mamas y flacidez. A nivel neuroendócrino, bochornos, insomnio y depresión.

Según Santibañez (1991), en el simposio sobre el manejo del síndrome menopáusico, manifestó que la baja de estrógenos es la causante de los síntomas del climaterio. Los que se manifiestan son los trastornos menstruales, que se deben a la anovulación; otros son los causados por la inestabilidad vasomotora como los clásicos y típicos bochornos, sudores, los calores nocturnos, los calambres, mareos los puntos claves de la expresión de estos síntomas. Asimismo hay otros procesos, como el que produce cefalea, insomnio, dolores musculares, disminución de la libido, lumbalgias. Sin embargo dijo que "los cambios físicos que experimenta la mujer

luego de diez años o más de haber llegado a la menopausia no son los mismos que los cambios que se observan durante la década que precede a su última menstruación".

De los trastornos psicológicos, los cuales no se hicieron mención más que muy superficialmente, se dijo que "consisten precisamente en esas reacciones emocionales, como depresión, ansiedad, irritabilidad y todas esas otras circunstancias que hacen la vida de relación de la mujer a veces conflictiva y difícil".

Shindler (s.f), considera la etapa de desarrollo del climaterio como un momento importante de despliegue, evolución y crecimiento psicológico, que es determinado tanto por los eventos de reproducción biológica como por diversos factores sociales, familiares y culturales.

De los diversos estudios que cita, se deriva la consideración de los trastornos vasomotores como los más directamente relacionados con las alteraciones endócrinas; siendo más afectadas las mujeres de niveles escolares y económicos bajos, sin hijos y/o con problemas de divorcio.

La amplitud con que se visualiza la sintomatología dada su multifactorialidad, lleva a concluir que el climaterio per se no es una entidad que ocasione problemas psicológicos. La depresión como otros trastornos psiquiátricos que se han incluido en el síndrome climatérico, por lo general tienen que ver con una personalidad premórbida. En este caso para el autor, la depresión, no resulta ser más representativa del climaterio que en otras etapas de la vida.

Taurelle (1991) contempla a los trastornos vasomotores (oleadas de calor y sudaciones) como las más reportadas en diferentes investigaciones, cuya aparición varía respecto a la llegada de la menopausia y cuya duración puede abarcar un período largo. Entre los trastornos neuropsíquicos se incluyen: energía disminuida, poco entusiasmo en el trabajo y en las actividades diarias, reducida capacidad de concentración, humor fluctuante, irritabilidad, agresividad, nerviosismo, depresión, aislamiento, sensación de frustración y de incompetencia. Entendiendo que todo este cuadro sintomatológico es subjetivo y está en función de las características del entorno así como de la personalidad de cada mujer. Contempla también que muchos problemas psicológicos latentes pueden coincidir con la menopausia, exacerbándose por la condición de desestabilización que se vive.

Cooke (1985) determina que en la gama de cambios que se experimentan en el climaterio, algunos desórdenes somáticos y psicológicos presentados en esta etapa, pueden ser atribuidos a factores psicosociales; en su estudio resalta variables como la calidad de las relaciones interpersonales (incluyéndose el núcleo de personas de más confianza y apoyo para la mujer), el estatus en el trabajo y la temprana pérdida de la madre, como eventos que determinan la forma en que la mujer climática afrontará esta etapa.

En la numerosa revisión de estudios, Priest (1987) menciona las sofocaciones, sudación excesiva y la vaginitis atrófica como las condiciones más directamente relacionadas con la menopausia;

los problemas psicológicos presentados, considera que devían a una falla en la adaptación sociológica en la etapa del climaterio. Por otra parte, deslinda una serie de datos extraídos de investigaciones con población general, que no apoyan la idea de que el climaterio sea una época de desajuste psicológico; habiendo otros que señalaban una frecuencia más elevada de estos problemas en mujeres premenopáusicas, a diferencia de las menopáusicas y posmenopáusicas. En este punto Taurelle (1991) coincide mencionando que la presencia de una mayor sintomatología psicológica durante la menopausia esta asociada en parte a las actitudes y expectativas negativas que tenga la mujer en relación al climaterio.

Esto se confirma en el estudio hecho por Casamadrid (1986), donde encontró la importancia de las actitudes y las expectativas respecto al climaterio y cómo repercuten en la sintomatología que manifiesta la mujer en este período. Señaló un grupo de síntomas que pueden ser considerados como psicológicos: adormecimiento de las extremidades, trastornos gastrointestinales, dispareunia, disfunción sexual, cansancio, migraña, labilidad emocional, irritabilidad, insomnio, escalofríos, depresión y sentimientos de minusvalía, presentándose un aumento de estos trastornos en aquellas mujeres cuya actitud hacia el climaterio era desfavorable.

Pérez (s.f.) agrega que la suspensión brusca del sangrado menstrual provoca problemas psicológicos según el grado de desestabilización emocional de la mujer.

Morales (1993) encontró que de los 35 síntomas presentados en la encuesta 10 fueron más frecuentes por las mujeres climatéricas de su investigación, entre por su alto porcentaje se mencionan: tristeza con 81%, piel seca 73%, irritabilidad 70.47% y depresión 61.74%.

Las mujeres de ésta investigación, no muestran un alto nivel de ansiedad, por lo que los autores argüyen esto a "una posible canalización de una u otra manera por medio de la somatización y la fantasía" (p.21).

Estopier (1989), en un estudio sobre la ansiedad y depresión en la época del climaterio en mujeres mexicanas, señala que, la ansiedad se presenta durante la premenopausia y aumenta gradualmente llegando a sus más altos índices en la etapa menopáusica bajando después. En cambio la depresión se mantiene a lo largo del climaterio, mostrando intensidad labil a cualquiera de las etapas del mismo. La primera surge ante un futuro incierto y la segunda revela la afección por la pérdida irreparable de los objetos de afecto que dejaron de ser suministros alimenticios del yo, lo cual produce una baja en la autovaloración y un deseo desesperado por recuperar a cualquier costo los satisfactores, los cuales al no aparecer causan el complejo síndrome depresivo.

En otra investigación, Malkatt (1983) refiere que muchos de los síntomas que aparecen en mujeres que están a la mitad de la vida se han atribuido a la menopausia, pero la mayoría no están directamente relacionados; la depresión por ejemplo no parece estar tan claramente asociada con cambios endócrinos, como con variables psicosociales; ésta como otros síntomas que representan la respuesta individual a la menopausia parecen estar asociados al

grado en que la persona se adapta y a su estilo de responder.

Hunter (1990), en un estudio sobre la naturaleza de los síntomas psicológicos y somáticos experimentados en la menopausia, encontró que los síntomas vasomotores prevalecieron más en mujeres en la etapa peri y posmenopáusica; aunque también se obtuvieron incrementos en depresión anímica y problemas del sueño; en este caso, factores sociales, cognitivos y depresiones pasadas explicaron el 51% de la variancia en la depresión que reportó la mujer menopáusica.

Dentro de los factores psicosociales se consideraron: las creencias y actitudes negativas, los problemas emocionales tanto en el pasado como en el presente, desempleo y las pérdidas de personas significativas. Por otra parte, los cambios en la conducta sexual fueron insustanciales, asociándose con la sequedad vaginal. Sin embargo, con todo lo expuesto, esta etapa de la vida no fue descrita como particularmente estresante.

A lo largo de la revisión sintomatológica de la mujer climatérica, se puede observar que dada la íntima interrelación entre lo físico y lo psíquico, el fenómeno climatérico debe abordarse de manera integral, sin intentar separar la influencia de una esfera para captar los efectos directos de la otra, ya que como menciona Morales (1991), existe una interacción recíproca entre estos dos, que no sería factible dilucidar la etiología exacta.

La subjetividad en la apreciación de los síntomas es subrayada, si se tiene en cuenta que en la percepción de lo orgánico la "calificación ideo-afectiva es la que va a dar una connotación específica al síntoma" (p.317). De acuerdo a esto, se puede comprender la variación entre los reportes que da la mujer de sus molestias, dado que dependiendo de su localización en el cuerpo, algunas estarán más cargadas de significados socioculturales que otras.

#### **2.4 ASPECTOS PSICOSOCIALES**

El impacto del climaterio en la mujer no es sencillo de explicar, pues cada una lo vivenciará de acuerdo a su personalidad y a las características de su entorno familiar, conyugal y sociocultural (Rose, 1980).

La situación actual de las mujeres que se sitúan en esta etapa es bastante compleja; están viviendo en un mundo donde los sistemas económicos y políticos ya no proporcionan condiciones de vida aceptables; y específicamente en una sociedad occidental capitalista, orientada al consumismo superfluo, que exalta como valores ideales la belleza y la juventud que son usados como sinónimos pero ¡que desventura cuando lo han perdido! Aquí valdría decir que la juventud se es ofrecida, pero que hoy en día la "vejez" se debe ganar.

Como menciona Langer (1978), se siente culpable por no saber como preservar su belleza y está de duelo por la pérdida de su atractivo físico como parte integrante de su identidad y de su yo. Aunado a esto "la sociedad le ha adscrito a la mujer desde siempre dos tipos fundamentales de expresión de su femineidad: realización

femenina de tipo genital y realización femenina de tipo maternal. Estas dos series de expresiones pueden encontrarse ausentes, asociadas u operando alternativamente o antagonicamente, siendo frecuente que en las concepciones populares se asocie la realización cabal de una de las funciones con el éxito de la otra". (Urrutia 1979, p.130). Tales estereotipos que conforman poco a poco la identidad sexual y sociocultural de la mujer, vienen a pesar, en el momento en que esta deja de menstruar, pues es una etapa que en la mayoría de los casos no se recibe con actitudes positivas.

De acuerdo con Rose (1980), se aprendió desde siempre que la primera menstruación en la niña es muy importante " ¡ya se es mujer! "; sin embargo, esta suposición funciona de manera inversa cuando la menopausia llega. Terminó la tarea principal en la vida, ya no se pueden tener hijos" ¡ahora eres menos que una mujer!".

La transmisión de estas ideas por generaciones a través de la madre principalmente, realiza el acento del factor social, en cada uno de los momentos críticos del desarrollo psicobiológico de la mujer. En la revisión de varios estudios antropológicos (Urrutia 1979, p.132), cita las ideas de Margaret Mead, donde esta concluye "que existen determinadas situaciones vitales que son el resultado de la cultura en que se vive y no de cambios físicos". Así la mujer que se acerca a la menopausia lo hace con miedo e incertidumbre por los cambios que se vivirán en esta etapa, y que van a estar unidos a los temores de las crisis reales y objetivas de la vida.

Uno de los "temores básicos que experimenta la persona al envejecer, es la pérdida del control, siendo la menopausia el punto de estrés que cristaliza ese temor" (Rose 1980, p.65-66); y dado que la mujer en esta etapa de la vida vivenciará diversos cambios, en algunos casos se agudizarán. En esta línea, Dubrovsky (1987), considera que los momentos críticos de la vida como el climaterio, son momentos de cambios bruscos y considerables que pueden "ser adversos para las personas en sus creencias, ideas, su vida y/o en el contacto con el mundo que les rodea" (p.18).

El enfrentamiento con nuevas situaciones, crea la necesidad de cuestionar las viejas estructuras de vida, comprendiendo que necesitan modificarse, pues resultan obsoletas para la situación actual. El autor enfatiza que el dejar atrás pautas de comportamiento habituales provocará inseguridad, anticipando con esto la posibilidad de sufrir algún daño en terrenos aún inexplorados.

Al parecer como un desierto vacío la vida de la mujer, se debe también de reconocer que no le sucederá necesariamente todo lo que se predice, ya que las presiones sociales pueden definir para ella roles y comportamientos que no son ni naturales ni necesarios.

Al asociarse los roles femeninos con el hogar y dado los patrones sociales que establecen que la principal actividad de la mujer debe ser el cuidado del esposo y de los hijos, al llegar la etapa en la que la mujer se desprende de este encuadre a la que ha estado supeditada por años, sobreviene esa angustia de enfrentar esa otra etapa de su vida. Entonces se queda sola en casa, "sin nada que hacer" por primera vez en muchos años, ahora no sabe como manejar su libertad otorgada. Cabe decir que ésta es la reacción de

la mujer que ha tenido hijos y se a dedicado a ellos. En lo que respecta a la "realización maternal" de la que se habla mucho, asociado al fenómeno de la menopausia, se ha encontrado que ésta es mucho más fácil para las mujeres que nunca han tenido hijos, porque se puede afirmar que la mujer estéril, o un matrimonio estéril haya aceptado el hecho de no tener hijos, y por lo tanto ya tenga otro papel en su propia vida, pero la mujer que ha tenido hijos se ha definido fundamentalmente como la esposa de alguien y madre de alguien y cuando los hijos dejan el hogar ella pierde, sobre todo cierta parte de su prestigio.

"La maternidad, que es en sí un cambio fisiológico, se convierte también en un cambio de estatuto social". (Oliver 1992, p.234).

Asimismo Pérez (1984), menciona que la identidad de la mujer "aparece recortada sobre el perfil de la maternidad" (p.29).

Por otra parte Winston Churchill en su última etapa decía "que difícil es inventarse ilusiones a esta edad".

Aguirre (1977), menciona que difícil resulta proponerse y encontrar nuevas relaciones, nueva vida en esta etapa, cuando la sociedad, la familia y el medio que le rodea no le proporciona los recursos para encontrar nuevos objetos en donde pueda depositar su energía, sus ímpetus del vivir. Así estos impedimentos continuos van a ir decreyendo su nivel de autoconcepto, ante la falta de gratificación a sus necesidades, la falta de sus logros deseados, el estado de temor ante su situación física y económica futura y el sentimiento de soledad que le embarga.

Además de la pérdida del rol materno, existen otros cambios que inciden fuertemente en el estilo de vida de la mujer. A nivel de ideas y actitudes Thiriet (1991), menciona que la mujer se encuentra viviendo en dos mundos donde los valores con frecuencia aparecen como contradictorios:

- el apego fuerte a pautas de conducta como la sumisión, la abnegación y la dependencia vs. la libertad reivindicada por las hijas educadas con la idea de practicar una sexualidad breve, discreta vs. libertad y expansión.

- doblegación ante la supremacía de los hombres vs. búsqueda de una relación fuera del vasallaje y la desigualdad.

Ahora con el empleo de los anticonceptivos, se puede disfrutar del amor, las mujeres en la actualidad buscan su sentido fuera de la maternidad. La tarea es, innovar los valores tradicionales y saber adaptarse a los cambios.

Greenblatt (1977), suscribe que en la mediana edad se visualizan crisis con los hijos y crisis conyugal. Con los primeros se enfrenta la pérdida cuando éstos se independizan o se casan. Con la pareja al retornar a una relación diádica, se desenmascaran conflictos que se mantuvieron latentes mientras aún estaban los hijos, hay un reencuentro no previsto. En este punto Dubrovsky (1987), añade que la mujer ya no desea cumplir con el rol de madre sustituta y prestadora de cuidados y servicios. Hay pérdida de afecto, de diálogo y comunicación con la pareja.

Respecto a los cambios a nivel físico Fuchs (1982), menciona que han sido varios los escritores que se abocan al supuesto de que

el "síndrome menopáusico" surge de las amenazas al ego que se origina en este periodo. Estas amenazas incluyen: "la involución de los órganos reproductores que son los que ofrecen una señal de poder, fatiga creciente, pérdida de amigos e inseguridad económica entre otros" (p.63). Junto con esto, los cambios externos hacen su aparición, visualizándose los primeros signos del envejecimiento (encanecimiento, arrugas, flacidez), y un marcado aumento de peso. Se pierde entonces el atractivo y el poder de seducción; de acuerdo a Taurelle (1991), este prejuicio estético en la menopausia, es sin duda el "fenómeno más temido en la cincuentena" (p. 8).

A nivel externo, también se presenta una crisis, donde se manifiesta el deseo de tener una mayor relación con el mundo exterior (trabajando o realizando alguna actividad social, cultural, etc.).

En el nivel interno, la crisis se sitúa en el yo. Aparecen nuevas necesidades y deseos. "Existe una discrepancia entre lo que el individuo esperaba de su vida y lo que realmente logró, donde la autoestima y autovaloración están ligados a los éxitos y logros laborales y materiales" (Dubrovsky 1987, p.48).

Todo este panorama le crea a la mujer climática un estado psicológico particular, que es menester comprender y abordar para que los profesionales de la salud mental puedan intervenir en forma integral esta problemática.

## **2.5 CAMBIOS EN LA IDENTIDAD**

En la mediana edad, el equilibrio psíquico será sacudido por los cambios mencionados, físicos y morales, antiguos o recientes, todos se sumaran y se entrelazarán confundiendo los efectos que cada uno tiene por separado. El desequilibrio endócrino en particular influirá en la deformación de la percepción de la imagen corporal.

Así Aguirre (1977), menciona que una de las situaciones más reales de la mujer climática es el perder su esquema corporal y aceptar el nuevo con sus deformaciones, sus irregularidades, sus incapacidades y sus impotencias.

En la conflictiva que se desata en la mediana edad Nichols (1987), comenta que los conflictos emocionales no tendrían mucho que ver con el conflicto que surge del choque entre los impulsos y las estructuras internas de la cultura, sino con la inadecuación de los patrones de conducta definidos a partir de ambiciones que no se realizaron. En este caso se habla de vacío interior más que de sufrimiento por ansiedades y depresiones. Basándose en las ideas de la Psicología del yo, encabezadas por Kohut, señala que las personas en la mediana edad sufren por heridas narcisísticas, ante las evidentes modificaciones del cuerpo y el alejamiento de los ideales de belleza y juventud, enfatizando que "estas serán más o menos perturbadoras según el grado de firmeza del self" (p.58). Con esta idea concluye "que los desafíos psicológicos familiares de la mediana edad no causan desesperación pero son suficientes para causarlas en aquellas personas con un yo frágil" (p. 99).

Thirriet (1991), menciona "el equilibrio psicológico y la

relación con los otros estarán en gran parte ligados a la calidad de la relación con nosotras mismas" (p.64).

Teniendo en cuenta esto, lo que va a dañar el narcisismo de la mujer es el miedo a comprobar la devaluación social y física. Desafortunadamente como menciona Fuchs (1982), tantas mujeres han sido educadas de manera irreal para poder enfrentarse al mundo moderno, que suelen modificar la forma de percibirse a sí mismas conforme a lo dicho por los otros acerca de su persona, ante la pérdida inexorable de su apariencia y su belleza. Contrario a esto, cuando la respuesta de los demás es comprensiva, el narcisismo brindará seguridad al pensar que se puede ser aceptada tal cual es.

A todo esto, conviene agregar que Thirriet (1991), contempla al proyecto de sí mismo como una "pieza fundamental de la identidad, donde nuestro personaje físico y moral esta bajo el control de nuestras expectativas y de la conciencia de sí misma" (p.66). El dinamismo que se deriva de esta relación es por la constante tensión que se experimentará a lo largo de la vida, al intentar decidir y decir la última palabra sobre algo que es propio.

Aguirre (1977), menciona que en el momento en que las personas de la mediana edad perciben que todas aquellas defensas que en su momento coadyuvaron a establecer su equilibrio del yo, se estan desmantelando, sufren de ansiedad ante la inseguridad de su yo.

## 2.6 REACCIONES Y EXPECTATIVAS

Las reacciones a la transición que se vive en la mediana edad pueden ser múltiples, y estarán de acuerdo al significado que tenga para cada persona en particular entrar a esta etapa.

De acuerdo a Nichols (1987), el hecho que la crisis de mediana edad no tenga un factor causal específico, es clara evidencia de que "su raíz se encuentra en la persona y no en el medio ambiente" (p.19).

El momento de la crisis en algunos casos no es fácilmente distinguible. Puede aparecer como una sensación de aburrimiento con la actividad o trabajo que siempre se ha desempeñado; por otro lado puede pasar inadvertida hasta el momento en que surgen situaciones inesperadas como la oportunidad de una aventura amorosa, el fracaso de un ascenso deseado, entre otras, que obligan a pensar en que algo no anda bien. Hay dos tipos de reacciones para lo anterior. En el primer caso, la reacción es de "confusión y de parálisis", la segunda es "una acción impulsiva que a menudo fuerza un cambio personal a costa de la estabilidad y de la seguridad de la familia y del propio individuo" (p.13).

"La reacción a la menopausia es como un test que indica si una mujer ha sido feliz o desgraciada, si satisfizo sus instintos o continúa en busca de inadecuadas gratificaciones eróticas..." (Langer 1978, p.228). Así también menciona que la mujer que renunció a muchas de sus expectativas por el cuidado de sus hijos, posteriormente manifestará este descontento en sus actitudes de reproche, en sus gestos y estará inconforme con el destino de su sexo...

Aguirre (1977), arguye que su comportamiento va a ser

distinto, sus reacciones también porque ahora percibe el exterior de otra forma y ella misma empieza a percibirse interiormente de otra manera, aunque siga teniendo sus instintos como antes, sus necesidades internas e incluso sigan siendo las mismas o aumentadas.

Instalada en la crisis, y de acuerdo a las actitudes que se sustenten, ésta puede llegar a vivenciarse en forma bipolar; por un lado puede ser negativa si sus patrones conductuales no son los más adaptables o si la autovaloración se basa en atributos como la capacidad reproductiva, belleza, juventud y el rol social de la maternidad; la experiencia se caracterizará por continuos sufrimientos, pena y dolor por la sensación de pérdida. Pero teniendo en cuenta que como dice Langer (1978), "la mujer es más que sus genitales"; la alternativa contraria consistirá en aprovechar este período de reestructuración para analizar qué aspectos de su personalidad se pueden conservar, aceptar rasgos que no son agradables y que no quisiera tener y rescatar todo aquello que le da seguridad.

De acuerdo a la primera alternativa, muchas mujeres canalizan su energía en acciones y conductas que pueden ser agresivas y destructivas para ellas o para los que les rodean. Relegadas a un segundo plano, en el momento en que más se necesita del apoyo y comprensión incondicional de los demás, las mujeres de intereses limitados (dada la exclusividad del rol maternal), "manifestará una actitud hipocondríaca" (Langer 1978, p.226), lanzando continuas quejas, que se exacerbarán conscientemente para preocupar y llamar la atención de la familia. De acuerdo a Thiriet (1991), las exigencias afectivas (sexuales, sentimentales) también excederán los recursos de sus allegados. En este sentido, la pareja se convertirá en el blanco principal en el que aprovechando sus debilidades se depositará la responsabilidad de todas las dificultades. Como puede notarse, la peculiaridad de estas conductas puede indicar también un despertar de los defectos de carácter latentes, que surgen cuando se dan súbitos cambios que agotan y exceden los recursos de que se dispone. Desde el punto de vista de Katchadourian (s. f.), las personas al envejecer son cada vez más ellas mismas, menos introvertidas y con mayor acentuación de los rasgos de personalidad (defectos de adaptación y dependencia) que permanecieron ocultos en la juventud, mientras la atención estaba enfocada en otras tareas. En esta dirección Deutsch (1952), establece muy bien la continuidad y expresividad de las características de la prepubertad, pubertad y adolescencia hasta la edad del climaterio. En este punto, no solo se considerará todo el matiz que da el crecimiento o en palabras de Deutsch "el brote hacia adelante" sino también las reediciones de conflictos infantiles, y la influencia de la educación y el medio sociocultural para conformar la particularidad de las conductas y reacciones en etapas posteriores.

Continuando con la exposición de algunas conductas típicas de las mujeres climáticas, se menciona que existen muchas mujeres que piden medicamentos por estar descontentas con su vida; por ejemplo, las mujeres que viven con esposos y familias muy

tiránicos, que las manipulan y controlan o que se sienten de alguna manera inútiles y poco importantes y buscan soluciones neuróticas a través de los medicamentos.

Se ha sugerido que estas mujeres abusan de las drogas por varias razones, "una de ellas es que la compra, ocultación e ingestión de medicamento se transforma en la actividad principal de su vida y sustituye a otras actividades más orientadas hacia la realidad" (Fuchs 1982, p.217).

Otra explicación es que el abuso de las drogas pueda ser una importante fuente de afecto. Algunas mujeres consideran que ir al médico, recibir su visita o la atención de parientes y amigos sea como una medicina para combatir su soledad.

Por lo anterior, se puede argüir que la enfermedad mental puede aparecer en cualquier momento de la vida. "Estudios cuidadosos demostraron que las mujeres que presentan trastornos menopáusicos psicológicos ya sufrían con anterioridad de trastornos nerviosos. Son las mujeres de ajuste sexual pobre, de carácter rígido con dificultades de adaptación a los cambios, y de un campo de intereses limitado que corren riesgos al envejecer" (Langer, 1978, p.225).

La alternativa contraria a lo anterior, tiene que ver con el delicado equilibrio entre los factores sociales y de la personalidad de la mujer. Aparentemente sería sencillo decir que la mujer debe de hacer una serie de cambios, en sus actividades principalmente, para ampliar el campo de intereses. Muchas mujeres así se lo han propuesto, pero estos han sido tan grandes e ilusorios como las propias carencias y deseos frustrados que los sustentan. En este punto, Nichols (1987) comenta que cuando se quiere empezar de nuevo, más que indicar una acción de progreso, denota más bien un estado de estancamiento y de evasión de hechos ineludibles como el envejecimiento y la muerte. Claramente se observa que el cambio tiene que asumirse desde el interior, desde las mismas actitudes, ideas y valores, hacia sí misma y hacia los demás. La reestructuración de éstas tendrá que ver con el reconocimiento de la experiencia pasada y de las capacidades y habilidades que se habían postergado en su expresión. Más adelante se describirán con más detalle los aspectos que deben tomarse en cuenta para lograr el redescubrimiento y la madurez que exige esta etapa.

Por otra parte, algunos autores como Rose (1980), han augurado equilibrio emocional para las mujeres que no han dejado de trabajar y que disfrutan mucho de esta actividad; ya que les permite mantener relaciones afectivas satisfactorias, además de un interés por su relación y por el mundo circundante. Para la autora, la confianza en sí misma y el sentido de valor que refleja todo lo realizado en la vida viene a ser un factor muy importante para aceptar los cambios naturales con los beneficios y riesgos inherentes.

Es considerable mencionar la forma en que el factor socioeconómico está involucrado en el climaterio. Puede decirse que los trastornos que se manifiestan en este periodo están de acuerdo a las clases sociales.

Se ha encontrado que se vivencia en forma diferente, así "para las clases inferiores", generalmente se encuentran más problemas que "para las superiores" (Enciclopedia Familiar, 1989, p.1206).

La razón de esto es que para las mujeres de "clases superiores" se presenta una gama de alternativas para superar su crisis, dado sus posibilidades financieras y sobre todo que el papel de madre no es la principal actividad que tiene que asumir, debido a muchos otros intereses que tiene que realizar.

Así las mujeres de "clases superiores" que trabajan, lo hacen porque quieren ser independientes, creándose de esta forma otra identidad, mientras que en las "clases inferiores" las mujeres que trabajan, lo hacen para apoyar la economía familiar más que por otra situación.

Se podría decir que las "clases superiores" cuentan con mejores herramientas para superar esta etapa, pero no por ello se les suprime su sintomatología, dado que esta va a estar supeditada a otros factores.

Aguila (1983), aporta datos derivados de un estudio realizado con mujeres climatéricas, concluyendo que la mujer climatérica con trabajo remunerado tiene una autoestima más positiva y un campo de intereses más amplio que redundan en el bienestar tanto en el trabajo como en el hogar.

Por otra parte Guilly (1972), menciona que la mujer en esta etapa se libera de los deberes para con el esposo y los hijos; sin embargo agrega que "esta tranquilidad no significa, la resignación ni el refugio en los ensueños del pasado" (p.45), sino por el contrario es el momento en que la mujer debe y puede esforzarse por reiniciar proyectos postergados, realizándose con esto las aspiraciones más genuinas. El autor, marca la transición del poder que reside en el maternaje y la seducción a una situación más espiritual, donde a la mujer se le ame y reconozca "verdaderamente por ella misma, por sus cualidades de corazón, inteligencia y alma" (p.46).

Thiriet (1991), por su parte alude a una acrecentada independencia de la mujer climatérica, cuando ésta reconoce los límites inherentes a la edad e identifica los recursos que ha desarrollado, mismos que darán seguridad para iniciar las modificaciones pertinentes.

En cuanto a los planes respecto al futuro que hacen las mujeres en esta etapa Estopier (1989), reporta que el 51.3% de éstas planean, su futuro respecto al de otros (hijos, nietos, hermanos); el 36.2% no tiene planes y el 12.5% planeaban respecto a su propia vida.

Maldavsky (1983, p. 1), agrega que es primordial "el enjuiciamiento crítico para la redefinición de la identidad, mediante el reordenamiento pulsional, permitiendo la ruptura de los vínculos identificatorios anteriores"; refiriéndose en especial a la oportunidad de expresar el impulso hostil con el objetivo de expulsar todo lo que ya no coadyuva al adecuado funcionamiento y; y manifestar a su vez, a través de movimientos libidinales específicos, las habilidades creativas.

Por lo precedente se puede decir que el climaterio confronta

con la vejez y con la necesidad de reorientar el proyecto de vida. Así los intentos de replantear la vida en la mujer climaterica va a girar alrededor de la familia (Morales, 1993).

## 2.7 SEXUALIDAD

*"La vida sexual de la mujer adulta es todavía un continente negro para la Psicología" (Oliver 1992, p.49).*

El sexo en la mujer climaterica ha sido el punto de toque dada la influencia biológica y sociocultural y la directa conexión con el tan valorado vigor físico de la juventud.

En la mediana edad el temor de ya no ser atractivas sexualmente ocupa un lugar principal. La mayoría de los autores citados a lo largo del capítulo, manifiestan que la sexualidad en este período es el reflejo de la que se ha mantenido a lo largo de la vida. De acuerdo a (Langer 1978, p.226), "la mujer que gozaba sexualmente hasta entonces comprobará pronto que no perdió esta facultad ya tan firmemente establecida, que adquirió independencia de los procesos hormonales, mientras que la mujer que no gozó nunca ahora ve desaparecer su última posibilidad".

Thiriet (1991), menciona que las ideas que la sociedad maneja respecto a la sexualidad en la edad madura, son negativas, incluyendo con esto a la gente que se encuentra en la mediana edad "y más allá", de la posibilidad del disfrute de una sexualidad plena. A esto, Dexeus (s.f., p. 40), comenta "que con o sin influencia de los medios de comunicación, estimulantes de un fácil erotismo social, la climaterica desea encontrar una satisfacción sexual que quizás antes no haya experimentado".

En una serie de estudios sobre la capacidad de respuesta sexual en la mediana edad, Greenblatt (1977), concluyó que el rendimiento sexual de la mujer en envejecimiento se mantiene; sin embargo, en lo que respecta al interés sexual, éste declina con la progresión del climaterio, aclarando que tal "disminución es causa y no consecuencia de la disminución en la actividad sexual" (p.236).

Además de los factores orgánicos, existe la posibilidad de que influyan variables psicosociales como la clase social y las relacionadas con la situación general de la mujer. "Las relaciones maritales negativas en especial, modificaron la calidad de respuesta sexual en años ulteriores al matrimonio" (p.238, op.cit.).

La depresión anímica así como algunas características de personalidad, también explicaron un aspecto del rendimiento sexual; estas últimas indicaron una relación directa entre la "autoestima y las actitudes sexuales positivas y la capacidad de respuesta sexual en las mujeres" (p.241).

En lo que respecta al ejercicio de la sexualidad de estas mujeres con hombres de las mismas particularidades que ellas, Reedy (1981), encontró en un estudio sobre los cambios que sufren diferentes elementos de la relación de pareja al paso del tiempo,

que "la valoración de la seguridad emocional y la fidelidad aumentan con la edad, mientras que la valoración de la comunicación e intimidad sexual disminuyen" (p.4). Lo anterior muestra que la sexualidad tiene que ser modificada en su expresión cuando sobrevienen los cambios físicos del envejecimiento, dando paso a una etapa donde los aspectos sensuales, de ternura y de compenetración afectiva, sustituyan a las entregas físicas bruscas y apasionadas; sin embargo los factores mencionados, muchas veces no son desarrollados o aceptados por muchas parejas, surgiendo así dificultades sexuales que cada vez más, son explicadas en su etiología por factores psicosociales que por los biológicos.

En el siguiente capítulo se abordará la evolución de la sexualidad de la mujer y como interviene el hombre en ella, dado que éste también sufre cambios que se expresan en su relación de pareja. Con ello se pretende argüir que la sexualidad aún es vivida en la mediana edad y más allá de ella, sin eludir el factor biopsico-socio-cultural en que este inmerso el individuo.

## **2.8 REESTRUCTURACION DE LA VIDA EN LA MEDIANA EDAD**

En este apartado se decidió analizar más a fondo la situación de la mujer que ha perdido su personalidad en el rol de madre y esposa y que carente de recursos, tanto a nivel de habilidades específicas como psicológicas tiene que afrontar la etapa del climaterio. Etapa que en la actualidad dada la situación económica y social, exige el cambio y adaptación a nuevos roles, dejando atrás las apariencias y superficialidades de lo externo (tanto a nivel físico, como de ideas, valores y actitudes); y por ende la seguridad basada en estos aspectos.

La capacidad de traer niños al mundo es un gran poder. El ocaso de ese poder es una pérdida monumental.

Tal vez a los cuarenta, puede estar el matrimonio lleno de aquellas expectativas de lo que pudo haber sido y no fue, por continuas demandas de todo tipo y por la falta de sentido del constante convivir.

La importancia de esto como dice Sherman (1978, p.265), radica no solo "en alcanzar la identidad, sino dominar los cambios de rol".

De acuerdo a la orientación madurativa que reviste el climaterio a nivel psicológico, en el momento en que se instala la crisis de la mediana edad, la mujer tiene que asimilar de manera realista y objetiva la situación emocional y física en que se encuentra; tal vez en este momento empiece a confirmar la serie de dudas e incertidumbres gestadas tiempo atrás; o quizá no sea como lo había pensado, lo cierto es, que aquí se instala otro proceso más - el de adaptación, a través de la aceptación y planeación de la vida con todos los cambios que se requiera-. Pasar por alto o negar tal proceso tiene consecuencias en la situación emocional de la mujer.

De acuerdo a algunas observaciones realizadas en un grupo terapéutico con mujeres climatéricas (amas de casa, de nivel socioeconómico medio-bajo), en el departamento de Psicología del

INPER, se rescataron algunos hechos que ilustran lo expuesto: parte de la problemática que presentan las pacientes gira alrededor de esta falta de previsión y planeación de la vida futura; mujeres que se sienten solas y sin un sentido fuera de la vida familiar, se aferran en algunos casos en continuar su rol con los nietos, de esta forma siguen estando junto a los hijos, ocupando aún un lugar privilegiado. En otros casos, al no tener esta oportunidad buscan el refugio en una conducta hipocondríaca citada anteriormente por Langer (1978), con el fin de llamar la atención de su familia o de sus substitutos (terapeuta, médico, etc.).

"La soledad, vacío interior y carencia afectiva" son términos que se rescatan de los discursos de la paciente, aludiendo en lo más profundo a un sentimiento que tiene su raíz en las etapas más tempranas de la vida. En esta etapa el disminuido autoconcepto, se ve aún más afectado sobre todo en el área física; para estas mujeres la menopausia y el climaterio (términos que se utilizan indistintamente), son vividos como una enfermedad que viene a minarlas acercándolas cada vez más al envejecimiento y a la muerte. Sin embargo, dado que la ciencia médica les ha otorgado un período de vida más amplio, es aquí donde ellas tienen que plantearse la posibilidad de ser productivas en otros planos y no reproductivas de hijos, tienen que desmitificar creencias y valores arraigados, aceptando que es imprescindible la reestructuración de su vida (familiar, de pareja, sexual, de trabajo, etc.), y que esto tendrá que ser dentro de los límites que han marcado los cambios y de los recursos con que se cuenta hasta el momento. El no considerar alentador hacerlo, con la idea de que ya no hay muchas alternativas en esta etapa, refleja precisamente el miedo y la resistencia en la aceptación y reconocimiento de los cambios inescrutables del ciclo vital.

Verdad es, que la sociedad también en este sentido necesita modificar las actitudes y estructura de valores respecto a las personas de edad madura, mostrando una apertura y aceptación de la experiencia tan valiosa con que cuentan. La prerrogativa es ir del valor de la belleza a las cualidades de la razón y la inteligencia, intactas en muchas personas aún más allá de la mediana edad.

Tal vez el panorama que se ve en un grupo terapéutico corresponda a una situación ubicada en el polo del desequilibrio emocional; sin embargo también se contempla la reorientación de un proyecto de vida, considerado como un elemento más de la identidad y que éste estará de acuerdo con la solidez de la estructura psíquica del individuo.

La necesidad de reorientar el proyecto de vida en la mediana edad tiene que ser paralelo con el interés activo y actitudes positivas hacia sí misma, tomando conciencia finalmente de que toda la "seguridad basada en el exterior no existe" (Dubrovsky 1987, p.35), y que es el momento de adquirir una nueva identidad, retomando partes de la experiencia pasada y presente, a partir de un marco de perspectivas que contemple las verdaderas convicciones, dejando de lado con esto las señales externas del "Debes" "No debes", que se han impuesto desde el comienzo de la vida.

## CAPITULO III

### SEXUALIDAD EN LA MEDIANA EDAD

#### 3.1 DESARROLLO DE LA SEXUALIDAD

La sexualidad se desarrolla, crece y se transforma en cada experiencia y en cada sujeto, para tomar nuevos rubros y significados.

La educación sexual es un aspecto que ha quedado relegado en nuestra sociedad, repercutiendo desde la infancia hasta la vejez del individuo. Si esta situación se valorara como una parte importante en la evolución del individuo, éste aprendería a reconocer y aceptar su cuerpo y su sexualidad desde muy temprana edad lo que conllevaría a admitir sus propios cambios fisiológicos-corporales así como los de sus congéneres, regocijándose de su sexualidad sin temor, culpa o inadecuación.

Giraldo (1981, p.256), menciona "la educación sexual no empieza al nacer el niño sino cuando nace su padre, porque la actitud del hijo, es en gran parte una copia de la actitud del progenitor". Con ello no se pretende incidir en sentimientos de culpa de los padres, sino que es un fenómeno inevitable en que siendo la familia el origen de la sociedad, ésta se encargue de crear la sexualidad del niño. Así Kastenbaum (1980, p. 82) considera que este proceso "contribuye significativamente al estado mental con el que el individuo se acerca a las relaciones íntimas en la vejez".

El niño llega a la adolescencia con una serie de restricciones en cuanto a la manifestación de su sexualidad y podría decirse que en esta etapa se enfrenta al primer sojuzgamiento ante sí mismo y ante los demás; así los hombres jóvenes muestran una necesidad de confirmar su masculinidad, que conduce a un enfoque egocéntrico en la sexualidad; la mujer, por otra parte, considera que el iniciarse en el mundo sexual adulto es un suceso negativo, dado que se le imponen más restricciones en esta fase donde descubre su capacidad reproductiva.

Así este "entrar" al mundo sexual propicia que la mujer, esté supeditada a la idea del cuento de hadas "de la llegada del príncipe azul" (afortunadamente se observa menos), el cual le despertará todas las capacidades sexuales, al decir la palabra mágica "lo acepto como esposo". Mientras que el joven esposo le enseña a su nueva pareja virgen todo lo que necesita saber en cuestión sexual - cabría preguntarse quienes son estas mujeres con quienes practica -. Posteriormente cuando ha estado activa en lo sexual para bien o para mal durante 15 o 20 años y que se conjetura que esta liberada de sus inhibiciones, su pareja se encuentra ahora en la búsqueda de la escala social y no se preocupa más por las necesidades sexuales de su mujer.

Resulta insoslayable la aceptación de que se es un ser sexual desde que se nace y que tanto hombres como mujeres "añosos" sean vistos al igual que los niños como personas con plenas capacidades

y condiciones para vivir placenteramente su cuerpo.

Depende de la historia biopsicosociocultural del individuo para consolidar su propio carácter sexual como parte de la formación de la identidad.

La identidad sexual es la expresión consciente, unitaria y permanente de ser y de actuar socialmente como hombre, mujer o ambivalente, en la cual se busca realizar la vivencia placentera y erótica. Puede corresponder o no con el sexo de asignación y con el patrón cultural.

Katchadourian (1972) refiere que mediante la consolidación de la identidad se puede obtener la intimidad con el sexo opuesto (o con cualquier otra persona).

La intimidad precisa expresarse y manifestarse, dar y compartir y necesita tanto de la unión sexual como de una unión más general (Reinisch, 1992, p.315).

Refiriéndonos a la identidad, término al que se hizo alusión en el capítulo I, se dice que muchas mujeres determinan su identidad sexual al llegar a la etapa del climaterio (Kustnetzoff, 1990; y Kastenbaum, 1980).

Por lo precedente se puede decir que la sexualidad es algo en potencia que se desarrollara si se le permite y se le otorgan facultades durante toda la vida del sujeto, pero en particular durante los años formativos.

En una sociedad con un sistema económico determinado, enajenante, cada mujer dependiendo del sistema en el que se desarrolle, va a vivir de manera diferente su sexualidad.

Aunque ciertamente la situación de la mujer en el subdesarrollo es idéntica.

Debido a la constante transformación de la sociedad se han requerido estudios que conlleven a la atención de la sexualidad durante la edad mediana, la cual lejos de ser solo un recuerdo o una incursión ocasional en placeres del pasado, puede proseguir su función como una parte vital de la existencia.

Tanto la menopausia como la sexualidad, han estado sometidas durante mucho tiempo a falsos conceptos, falacias y tabúes.

Actualmente se acepta que la capacidad sexual puede mantenerse mucho tiempo después de la edad de la menopausia y como menciona Taurelle (1991, p.57) "no ha llegado, la hora de la jubilación sexual". Así que esto no conduce a confundir los síntomas correspondientes a la alteración sexual con los de la involución fisiológica natural del proceso de envejecimiento (Flores, 1994; Gayou, 1981; Giraldo, 1981; Gotwald, 1983; Kastenbaum, 1980; Katchadourian, 1972; Masters y Johnson, 1976; Mishara, 1986 y Thirriet, 1991).

Hunt (1974) citado por Papalia (1990), encontró que las personas de mediana edad están involucradas en actividad sexual con más frecuencia y que el medio para obtener satisfacción puede ser tan diverso mucho más que en épocas anteriores.

### 3.2 FLUCTUACIONES SOBRE LA RESPUESTA SEXUAL FEMENINA

Los cambios que en la menopausia se presentan en la función sexual y que son debidos a una disminución de las secreciones ováricas de la hormona sexual femenina denominada estrógeno son:

a) La vagina y la vulva se atrofian, relacionado con el déficit ovárico ocasionando dispareunia (Beltrán, 1988; Gayou, 1986; Kustnetzoff, 1990; Palacios (s.f.); Risa, 1990 y Taurelle, 1991). Inconveniente que es fácil de superar mediante medicamento que lo contrarresta.

b) Disminución de la lubricación vaginal (Giraldo, 1981; Mishara, 1986; y Reinisch, 1992).

c) En lo que respecta al deseo y la respuesta sexual, existe controversia ya que algunos autores consideran que ésta disminuye por ser sus genitales menos receptivos (Dexeus (s.f.); Masters y Johnson, 1976 y Mishara, 1986) mientras que otros mencionan que hay una intensificación, tal vez porque ya no les preocupa el embarazo o bien por los efectos acentuados de los andrógenos (Gotwald, 1983; Katchadourian, 1972; Risa, 1990 y Taurelle, 1991).

Beltrán (1988, p. 68) considera que "la hiperactividad sexual" afecta aproximadamente al 15% de las mujeres; y la gran mayoría de los autores revisados coinciden en que son originados más por factores psicógenos que a un decremento hormonal real (Flores, 1994; Giraldo, 1981; Kastenbaum, 1980; Reinisch, 1992 y Santiago (s.f.)).

La expresión de la fase resolutiva es más rápida para las mujeres menopáusicas y posmenopáusicas que para las más jóvenes (Mishara, 1986, p. 284).

Así Masters y Johnson (1976, p. 273) afirman que "la sexualidad femenina no conoce límite de edad". En lo que respecta al hombre éste conserva más su capacidad sexual hasta los 80 años e incluso más allá, cuando su condición física y emotiva se lo permita.

Se podría decir que los efectos de la menopausia sobre la sexualidad, va a depender de la actitud de la mujer

La vida sexual tras la menopausia depende en muchas mujeres de lo que ésta ha representado en años precedentes, no existe a priori, razón alguna para que mejore lo que ha sido malo o se deteriore lo que ha sido bueno.

Estopier (1989) reporta en su estudio con mujeres mexicanas en la época del climaterio, que en el 7.5% de estas el apetito sexual se había incrementado, debido a los cambios climatéricos, el 26.3% lo mantuvo alto y no había variado y el 36.2% de la totalidad quienes mantenían su bajo apetito sexual de siempre y sin cambios.

Si bien el presente trabajo está enfocado a la mujer climatérica, no se eludirá la participación del hombre, siendo parte integrante de la condición humana.

### **3.3 IDENTIDAD Y CRISIS EN EL HOMBRE DE MEDIANA EDAD**

Si bien los estudios respecto a la edad media en la mujer son escasos, también lo mismo se puede decir en cuanto al hombre.

Cierto número de investigadores (Gotwald, 1983; Mishara, 1986 y Papalia, 1990) han tratado de explicar la notoria reducción de la actividad sexual del hombre que envejece.

Muchos hombres experimentan en la cuarta década de vida cambios en su respuesta sexual como:

- a) Erecciones menos firmes (Giraldo, 1981 y Reinisch, 1992).
- b) La fuerza de la eyaculación disminuye al envejecer y la demora para la obtención de una segunda eyaculación tras el orgasmo (Gayou, 1986; Gotwald, 1983; Katchadourian, 1972; Masters y Johnson, 1976 y Papalia, 1990).
- c) Disminución del volumen de semen (Mishara, 1986 y Taurelle, 1991).

Una de las ventajas del envejecimiento, que se refiere a la realización sexual, es que el control de la eyaculación es mayor en los individuos de 50 a 70 años que en los de 20 años y puede, si lo desea, satisfacer a su esposa hábilmente.

El hombre debe comprender que la pérdida del poder erectivo no es necesariamente un indicio natural de la vejez.

Rosenberg (1976), menciona que los hombres al entrar en la mediana edad, como un grupo confrontan una serie de eventos comunes en su vida, alteraciones que son predisuestas a la llegada de la "crisis", relacionándose con el desarrollo de su yo y su vida social; esto tiende a convertirse en un problema para ellos, en la manera en que representa un cambio cuantitativo de la adultez a la senectud.

Para algunos esos cambios son mínimamente perturbadores o son vistos desde un plano positivo o como una nueva forma de integrarse o bien las que se tenían anteriormente son reforzadas.

El hombre poco tiende a reorganizar abiertamente y confrontar las consecuencias de sus disturbios asociados con la mediana edad y la cultura.

Para aquellos que tienen una serie de suposiciones y reexaminan su yo y su lugar en la sociedad, puede ser que los resultados les sean favorables.

Por lo que se podría decir que una reacción negativa a esta etapa, tiende a estar asociada con una insatisfacción con su vida, con sus obligaciones y su posición social, dañando su personalidad.

Levinson (1977) adscribe para la mediana edad, la saludable tarea de replantearse la vida, en cuanto a valores, actitudes, ilusiones, etc.; dando prioridad a todo aquello que se reprimió en la adultez temprana, con la continua tarea de forjar un yo de acuerdo a los requerimientos de la sociedad - formando ahora una estructura de vida con valores más flexibles y relaciones menos idealizadas. El hombre entre los 30 y 40 años evalúa su situación marital, descubriendo ahora problemas, que llevan a la insatisfacción marital (presión social y familiar para casarse, tener hijos, monotonía en la relación, etc.).

El hacer frente a todos estos problemas, aceptando la parte

correspondiente en ellos, lleva a estos hombres a establecer una relación con su pareja acorde al período de vida madura, tranquila y abierta.

Así se puede inferir de lo anterior, que el proceso por el cual esos cambios son reorganizados, evaluados y adaptados por el individuo, puede transformar su realidad en las áreas de su examinación.

Es ineludible de que la actividad sexual en el hombre durante los años intermedios es diferente.

Ante lo expuesto es considerable que tanto los hombres como las mujeres enfrenten el proceso de envejecimiento, sin cuestionamientos ni lamentaciones y si mantienen un buen estado de salud, podrán ampliar considerablemente la realización de las funciones sexuales.

La regularidad de las actividades sexuales comprendida la masturbación es fuerte incidencia en el nivel de la respuesta sexual tanto fisiológica como psicológica (Flores, 1994; Giraldo, 1981; Masters y Johnson, 1976; Mishara, 1986 y Thirriet, 1991).

Cabe aclarar que no siempre la mujer cuenta con una pareja ya sea que ésta se encuentre soltera, viuda o divorciada, siendo los dos últimos estados más frecuentes, experimentándose dificultades para hallar un compañero (Gagnon, 1980 y Flores, 1994).

Mientras que no sea habitual en esta sociedad el matrimonio de la mujer con un hombre más joven, tan sólo dispondrá de la masturbación y la homosexualidad como medios de expresar sus deseos sexuales. La libertad psicosocial para gozar del alivio sexual que produce la masturbación se ha ido convirtiendo cada vez más en una conducta aceptable (Masters y Johnson, 1976 y Mishara, 1986).

Masters y Johnson (1976, p. 146) proponen seis factores que pueden explicar el debilitamiento de la respuesta sexual con la edad y con los que están de acuerdo algunos autores:

1.- **MONOTONIA DE LAS RELACIONES SEXUALES REPETITIVAS** (Beltrán, 1988; Gayou, 1986; Gotwald, 1983; Kastenbaum, 1980; McCary, 1980; Santiago (s.f.) y Videla, 1992).

2.- **LAS PREOCUPACIONES DE ORDEN PROFESIONAL O ECONOMICO** (Giraldo, 1981 y Kastenbaum, 1980).

3.- **FATIGA PSICOLOGICA Y FISICA**

4.- **EL ABUSO DE LA COMIDA Y EL ALCOHOL**

5.- **LAS ENFERMEDADES FISICAS Y PSICOLOGICAS AGRAVADAS POR LOS MALOS CONSEJOS MEDICOS** (Beltrán, 1988; Flores, 1994; Gayou, 1986; kustnetzoff, 1990; Kastenbaum, 1980 y Katchadourian, 1972).

6.- **TEMOR AL FRACASO SEXUAL ASOCIADO A UNO U OTRO DE LOS CINCO FACTORES PRECEDENTES O A SUS EFECTOS.**

Guzmán, Briseño y Panduro (1986) encontraron que de 65 pacientes estudiadas 55.3% si tenían relaciones sexuales, en cambio 44.7% no tenían relaciones, de las cuales 35% no las tenían por padecer enfermedades asociadas a otras, 52% por problemas emocionales con su cónyuge y el 13% por ser viudas.

La frecuencia de orgasmos fue de 8.3% entre las mujeres que tenían relaciones sexuales. A este respecto Gayou (1986, p.7) señala que la anorgasmia femenina en México se presenta en 40 a 45%

de las mujeres; aunque esto no precisamente sea signo de insatisfacción sexual ya que como señala Giraldo (1981, p.109) "el coito o el orgasmo no son la única expresión sexual ni la condición fundamental para una satisfacción plenamente sexual", asimismo se puede argüir que el amor no solo es sexo, sino que en éste intervienen una serie de factores emocionales, afectivos, psicosociales y culturales que no deben ser minimizados; así que las modificaciones que sufre la mujer en el climaterio no pueden ser indicio para concluir con ese "amor".

Por otra parte, Reinisch (1992) menciona que investigaciones efectuadas en mujeres posmenopáusicas han demostrado que aquellas que experimentan orgasmos con más frecuencia (no interesando el medio por el cual se logre) tienen menos problemas genitales.

Estopier (1989) encontró que el 76.3% de su muestra no tenía relaciones sexuales satisfactorias y el 23.7% dijo sentir insatisfacción sexual durante sus relaciones.

### **3.4 INFLUENCIA SOCIOCULTURAL**

Se ha expuesto cuáles han sido los cambios a nivel fisiológico que repercuten de manera directa sobre la función de su sexualidad; más en este trabajo no se descartará la influencia que ejerce el factor sociocultural sobre ésta.

Flores (1994) encontró diferencias en la forma como enfrenta la sexualidad la mujer climática, relacionando este hallazgo a factores socioculturales como el género, además de los aspectos físicos y psicológicos.

Cuando se habla de la mujer, de su situación en la sociedad, uno de los temas que no se eluden es el de la sexualidad, pero ¿qué es? y cuáles son sus funciones principalmente al llegar a la cuarta década de su vida.

Se establece que el término de sexualidad extralimita el concepto de sexo, donde este último se enfoca a la genitalidad. Actualmente el concepto de sexo se dirige a los elementos puramente biológicos, mientras que el de sexualidad le corresponden las expresiones psicosocioculturales, emocionales y afectivas, considerando el placer en ambas expresiones .

Las expresiones multifacéticas de la sexualidad humana, están condicionadas por el sistema de valores que establece la sociedad.

Tradicionalmente las creencias sobre sexo y senectud son:

- La atracción física es responsable de la respuesta sexual, así ésta sigue siendo una fuente importante de excitación sexual (Gagnon, 1980 y Guzmán et al., 1986). Los hombres tienen otra fuente de atracción sexual - dinero, condición social, poder - que compensan con la apariencia.

- El amor romántico ocurre sólo en la juventud y adultos jóvenes.

- La necesidad sexual es mayor en el joven y declina con la edad (no es que las personas mayores no puedan practicar el sexo sino que las señales de excitación han cambiado con el tiempo).

- Que el sexo es solo para la procreación: una mujer que asocia sexualidad con maternidad, siente que el sexo debe ser

relegado si no es procreativo (Beltrán, 1988; Gagnon, 1980; Gotwald, 1983; Guzmán et al., 1986; Kastenbaum, 1980; Kustnetzoff, 1990; Maldavsky, (s.f.); Oliveira, 1991 y Thirriet, 1991).

Demers, McGuire, Phillips y Rubinow (1989) mencionan que la mujer es muy vulnerable en su vida reproductiva y no es aceptada su involución.

Es ineludible que el aparato genital cumple una doble función: reproductiva y sexual. Es cierto que el sexo es necesario para la reproducción pero éste no es una condición, al menos biológica para el sexo.

Maldavsky (s.f., p. 11) expresa que "la función reproductora de la mujer delinea su rol social, colorea su definición cultural y define significativamente su psiquismo". Ante esta cuestionable y no desconocida situación, se dice que el rol de género, como factor bio-psico-socio-económico-cultural, influye en la forma en que las mujeres enfrentan la sexualidad en el climaterio de una manera aquejante.

El rol de género femenino está supeditado a la función de madre, esposa y ama de casa en las sociedades patriarcales, lo que implica que se presente una declinación en el deseo y placer sexual, incapacitándolas para responder a sus propias necesidades sexuales.

Aunado a esta realidad y conforme la valoración que la mujer se forje de la maternidad, va a propiciar a que vaya creando su autoimagen de acuerdo a las exigencias sociales y no es de sorprender que para la mayoría de las mujeres su objetivo sea ser madres.

Si bien las estructuras sociales sumergen el placer sexual tanto en hombres como en mujeres, de tal manera que se hace evidente una represión del componente erótico y esto es concomitante a una imagen de la mujer- madre anti-erótica.

No solo faltan palabras para hablar de la especificidad del ser mujer, sino que incluso no existen.

Es evidente que en esta brecha sin nombre falta mucho camino por recorrer, como también resulta necesario encontrar soluciones donde tal parecieran no existir.

### **3.5 SEXO DE ASIGNACION Y CRIANZA**

El sexo de asignación y crianza es "fruto de una decisión que se hace ordinariamente con base en los órganos genitales externos del infante" (Giraldo, 1981, p. 96).

Este sexo de asignación está en relación directa con el aprendizaje, ejerciendo una influencia decisiva en el rol sexual a desempeñar así como en la identificación sexual, pero no es determinante.

Mead, Komarovsky y Lundberg (1968, p.25) añaden que "la niña al crecer llega a comportarse, a sentir y a pensar de manera apropiada a su sexo".

Este legado va a destinar a la niña a desempeñar el papel que se les atribuye a las mujeres en la sociedad donde se desarrolla. La situación de la mujer mexicana, en lo que respecta al

ejercicio de su sexualidad, no dista mucho de la de otras mujeres, por lo menos latinoamericanas y por ser la más conocida por las que realizan la presente investigación, será abordada desde las siguientes perspectivas:

a) La primera exposición es que las antecesoras de estas mujeres fueron educadas bajo el estigma de que la sexualidad es pecaminosa, actitud que se ha retomado de manera transgeneracional.

Giraldo (1981) menciona que la conducta sexual humana es reforzada socialmente y no esta libre de lo que se ha llamado "la naturaleza".

Bishop (1991) estudió a madres e hijas cuya edad de las primeras comprendía entre 35 y 45 años y de las segundas de 16 a 19 años en cuanto a actitud hacia la sexualidad y encontró que las madres presentaron actitudes positivas en un nivel más alto que las hijas y arguye que " puede ser debido a que su identidad sexual esta completamente consolidada puesto que han dejado en el pasado su adolescencia.

Tal pareciera que estos hallazgos son anacrónicos, sin embargo los explica como "una proyección sobre su hija, de su ideal sexual y que ésta tiene ahora expectativas mejores que la suya" (p. 256).

Contrarrestando estos resultados, Beltrán (1988) reporta una actitud sexual negativa en mujeres mayores en comparación con jóvenes. Señala que "esta actitud está ligada a la edad, paridad y a la formación cultural de la mujer, pero son independientes de los síntomas menopáusicos propiamente dichos" (p. 57).

b) A las hijas se les impone obligaciones familiares mayores, así como se les coarta de su independencia, no estimula sus recursos internos y el grado de autoafirmación que la vida le va a exigir.

Enfocado este aspecto a la etapa considerada en esta investigación; se arguye que después de los 40 años es necesaria la autodeterminación de la propia vida, quedando implícito el yo sexual; donde su consolidación se torna importante.

La confianza y comprensión de su propia sexualidad también son relevantes para aceptar los cambios venientes en esta edad, sin que implique la desvalorización de sí mismo.

Giraldo (1981) considera que la confianza en el propio ser sexual es indispensable para ejercer y disfrutar de la sexualidad y esto repercute de forma satisfactoria en la autoestima.

c) La proclividad al matrimonio en la mujer generalmente surge como medio para satisfacer sus necesidades sexuales y afectivas "olvidadas", así como por "la presión social, pues se espera que el individuo lleve a formar algún tipo de unión estable" (Giraldo, 1981, p. 111).

Van Den Berghe (1983) refiere que el matrimonio es la pareja estable reconocida para la procreación. Cuando el solo acto sexual puede considerarse como una pequeña parte del matrimonio. Así esta elección de situación en la vida la conduce a la crianza de los hijos. Langer (1978) y Mead et al. (1968), concuerdan en que en las presentes condiciones no logran satisfacer su necesidad de autoestima y tienen la sensación de estar renegadas socialmente.

Ante lo expuesto se podría decir que la mujer se encuentra

descontenta con el destino de su sexo, más por razones sociales que biológicas que la demarcan.

Sin embargo la mujer tendrá que emanciparse de estos factores y reconocer su sexualidad y el derecho que tiene a ejercerla y disfrutarla.

### 3.6 SEXUALIDAD EN LA PAREJA DE MEDIANA EDAD

La menopausia de la mujer debe ser asumida por el compañero, esposo e hijos, sin embargo no es así.

Estopier (1989) halló en su investigación que el 65% de las mujeres dudó que su pareja supiera de la existencia de un período en el cual cesan las funciones menstruales, mientras que sólo el 35% aseguraron que su pareja sí sabía de los cambios menstruales que presenta la mujer con la edad.

Respecto a si la mujer de esta muestra comunicaba a su pareja sus síntomas o su estado de ánimo, los datos reportaron que el 82.5% no comunica a su pareja su situación; y solo el 17.5% le comunicaba a su pareja los cambios que le estaban ocurriendo.

Dexeus (s.f.) considera que la relación hombre-mujer es el tipo de relación humana que más fortalece a la estructuración de la personalidad, es por demás que los cambios que suceden en ella, tal es el caso de la menopausia, sea tratada por la pareja.

Es en este período cuando esta relación humana podrá experimentar cierto desequilibrio si uno de los dos no asume lo que le corresponde.

Diversos estudios (Aguirre, 1977; Flores, 1994; Gotwald, 1983; Kastenbaum, 1980; Papalia, 1990 y Santiago, (s.f.)), reportan que las parejas que han mantenido unas relaciones satisfactorias aumentan su integración, mientras que en aquellas donde ha habido fracturas puede aparecer la punta del iceberg que ha estado latente y que en esta etapa suele aflorar, configurando así el naufragio de la relación. Esto es, que la sexualidad de la pareja va a depender de cómo se haya expresado en años precedentes.

Van Den Berghe (1983, p. 70) refiere que las relaciones sexuales regulares son el sine qua non del matrimonio.

Beltrán (1988) aduce que la menopausia provoca reacciones distintas en el hombre. Algunos se muestran desconcertados ante la presencia de nuevas excitaciones sexuales; otros sin embargo se sienten amenazados por el cambio.

Ciertamente se puede decir que la respuesta sexual es diferente tanto para el hombre como para la mujer; por una parte puede que exista desinterés en la mujer mientras que su compañero todavía se encuentra en un buen estado físico y querrá vivir como antes la vida sexual con ella, o bien sucede lo contrario. "A menudo se espera que solo la mujer sazone la vida matrimonial" (Nichols, 1991, p. 64).

Fuchs (1982) y Masters y Johnson (1976), coinciden en que solo hay dos factores que inciden en la continuidad de una relación sexual en la vida adulta, estos son: un estado bastante bueno de salud y el poder encontrar un compañero (a) sexualmente interesado

(a) e interesante.

Se puede decir que este proceso de transición en el individuo le provoque tener nuevas experiencias en todos los aspectos; así esta búsqueda de aventuras conduce a unos a las relaciones extramatrimoniales.

Efectivamente es un período de experimentación sexual, algunos (as) tratan de animar sus vidas sexuales uniendo romance y novedad, pero puede dejar cicatrices difíciles de curar.

Sin embargo algunos autores sugieren que dicha experimentación puede renovar el interés sexual en sus matrimonios (Fuchs, 1982; Mishara, 1986; Thirriet, 1991 y Videla, 1992). También ayuda a olvidar que se está envejeciendo.

Con esto no se pretende asociar mediana edad con relaciones extramatrimoniales, puesto que a cualquier edad puede suscitarse, sino que este tipo de aventuras llega a su máximo a los 40 años (Nichols, 1990).

El hombre se inclina hacia la infidelidad por cuestiones sexuales, la mujer por lo general lo hace por cuestiones emocionales y afectivas, de las cuales carece su relación.

No es de extrañar que después de 15 o 20 años se desvanezca lo que al principio fue el deseo, y así se reporta que "las parejas en la mediana edad copulan más por hábito que por deseo" (op.cit., p. 64).

Por otra parte autores como Beltrán (1988), Flores (1994), Giambra (1983) y Kustnetzoff (1990) denotan que algunas parejas reciben con "alivio" el que las relaciones sexuales declinen con la edad e incluso dan por terminada su vida sexual, mostrándose satisfechas que así ocurra.

Kastenbaum (1980, p. 90) dice "una vez que el hombre y la mujer hacen a un lado el aspecto sexual, también se separan en otros aspectos". La desaparición de la vida sexual, será el primer síntoma de la desertión hacia la vida; porque eros es la expresión de la vida misma (Enciclopedia familiar, 1989, p. 1201).

Díaz (1993) expone que el gusto por interactuar disminuye y conforme pasa el tiempo hay menos relaciones sexuales.

Si bien hay cambios en la respuesta sexual tanto femenina como masculina esto no implica que otros parámetros involucrados en la sexualidad se "coagulen", se arrinconen y sean abandonados.

¿Cuáles serían esos parámetros que se pueden rescatar?

Dexeus (s.f., p. 142) agrega que "la mujer vive más humanamente su sexualidad, lo afectivo para ella suele ser más importante que el sexo".

Mead et al. (1968) mencionan que la gratificación sexual no es algo que pueda obtenerse mediante la simple ejecución del acto sexual.

Díaz (1993) apunta que el hombre busca el amor a través del sexo, la mujer busca el sexo a través del amor.

Así una "intimidad especial" debe permitirse que surja en los años intermedios de la vida ya que ayudará a ampliar la sexualidad, percibiendo que no solamente ésta se encuentra enfocada al hecho genital y encontrando su otra cara, la de recepción de afecto, compañerismo, cariño, relación amistosa, comprensión,

confianza, aceptación del otro y el abrazo no sexual, registrando estos elementos como suficientes para sentir cubiertas sus necesidades físicas, circunstancias que para algunas parejas es lo más auténtico de la relación hombre-mujer (Beltrán, 1988; Dexeus, (s.f.); Kastenbaum, 1980; Thirriet, 1991 y Van Den Bergh, 1983). Katchadourian (1972) y Reinisch (1992) conforme a estas ideas agregan que la intimidad requiere expresarse en un marco de reciprocidad y que ésta requiere no solo la unión sexual sino también una unión que sea más general. La vida sexual es una fuerza completa que si bien tiene una base biológica, además requiere que se le incluya en las redes afectivas y en la vida en su totalidad.

Resultaría enriquecedor reconocer que hay otras formas de obtener satisfacción en la relación de pareja. El aceptar que es necesaria una estimulación táctil mayor en hombres y mujeres, lo que es el "preambulo del juego sexual", produciría una frecuencia mayor de experiencias orgásmicas en mujeres de edad avanzada.

Kastenbaum (1980) refiere que el cuerpo es un instrumento por medio del cual se da y se recibe placer. Los viejos amantes que valoraron más la función corporal, compartirán seguramente más caricias que aquella pareja adulta que dejó el hábito de acariciarse mutuamente.

Así, esta supervivencia de la conciencia sexual puede ser una oportunidad para renovar la curiosidad de ambos, aumentando la intimidad y la capacidad de satisfacción en los placeres sexuales.

"Permanecer vivo sexualmente es una manera de evitar la monotonía algunas veces asociadas con la vejez" (op.cit, p. 83).

Lo anterior da pauta para hablar de comunicación sexual entre la pareja, la cual ha estado relegada a otros rubros de la vida. Así se sabe empíricamente que la mayoría de las parejas que viven sus "años intermedios", se ha casado y ha tenido hijos; que la mujer principalmente se ha encargado de la crianza y que el hombre ha buscado escalar socialmente para tener "seguridad".

Sin embargo, la otra parte también esencial se ha descuidado, que es el sentimiento de unicidad con sus respectivas necesidades de individualidad. Ahora la balanza requiere poner un poco más de atención hacia sí mismo y estar listos para tener una vida propia, donde libres de exigencias cotidianas pueda producirse un reconocimiento del interés sexual y de la actividad como pareja y como menciona Fuchs (1982, p. 28) "emane el fenómeno de la segunda luna de miel".

Así para lograr establecer una buena comunicación sexual como menciona Taurelle (1991) es necesario no solo la intervención de factores físicos, sino también factores sociales y psicológicos. Aunque es difícil que se de un equilibrio, pero no imposible, cuando la mediana edad per se es un período de cambio y reajuste.

Ante lo expresado se establece que la vida en pareja trae consigo ajustes sexuales y psicosociales, que requiere de esfuerzos para enfrentar adversidades que con la edad y la convivencia se presentan.

Tal vez se pueda hipotetizar que el desinterés en la actividad sexual - al no ser por factores físicos como ya se indicó - se deba al hecho de tener que hacer ajustes psicosexuales, enfrentando al

individuo con su realidad.

Así quizá en algunos individuos de esta sociedad, que presentan alguna disfunción en la edad avanzada sea debido al temor del rechazo social, al no encontrar apoyo y comprensión en su pareja y en el caso del hombre por no tener erecciones firmes y lo que ello implica. Tal vez en el caso de la mujer no surja este miedo, dado que ésta tiende a mantener casi intacta su capacidad multiorgásmica a pesar de su edad.

Los hombres sufren menos los cambios físicos de la edad que las mujeres, pero en términos de respuesta sexual están mas incapacitados. (Fuchs, 1982; Masters y Johnson, 1976; Mishara, 1986; Kastenbaum, 1980 y Katchadourian, 1972).

Ante este panorama que engendra nebulosidad en la vida del individuo cabe decir que será un reto transponer umbrales en esta "tumultuosa" década que empieza a los 40.

Así la vida adulta temprana es un lapso para desarrollar las propias capacidades sexuales y se ha aprendido (o se puede empezar a aprender) lo que se necesita de una relación tanto en lo emocional como en lo físico. Reconocer que se puede caer, lastimarse, volver a levantarse y seguir adelante, que lo que se crea que es un daño irreparable, lo será.

Existe la suposición de que con la experiencia de los años se aprende a poner en perspectiva los fracasos y desilusiones, dándole una justa dimensión a lo que parece ser el fin del mundo y que casi nunca lo es y no se espera a veces más que contemplarlo con sentido del humor...

Aquel ímpetu de la actividad sexual se puede convertir en la mediana edad en "una relación amorosa y apasionante a la que se aplica la experiencia, y el conocimiento que proporciona la acumulación de éxitos o de fracasos" (Beltrán, 1988, p. 55).

Teóricamente al parecer resulta muy fácil, pero desafortunadamente en esta sociedad no es así. Dado que la sexualidad es vivida como una carga, donde la mujer es subyugada al hombre. El por qué la mujer se aboca en esta edad a prolongar su papel social y familiar, mediante el cuidado de los nietos, es decir, por qué hay un intento de prolongar su maternidad?. Existe la vertiente de que por un lado esta la falta de interés y el abandono físico y emocional de su compañero, por otro lado el hecho de la valoración que se tiene hacia este rol impuesto y tan venerado en esta sociedad y que ella ya perdió. Así esto resulta como una compensación ante el "vacío" que experimenta.

Sin embargo las presiones biológicas, emocionales, sociales y económicas no deben internalizarse, ni adoptarse, para convertirlas en reglas y justificaciones del comportamiento.

La vida a permanecido en incubación y es la ocasión de permitirle expresarse libremente, de encontrar ese impulso amoroso que ha tenido la puerta cerrada y que no pide más que surgir en lo que se considera la mitad de la vida.

La mujer de finales del siglo XX esta cambiando su percepción de ser asexual, mientras busca nuevas formas de disfrutar de la compañía sexual durante su madurez (Fuchs, 1982 y Kustnetzoff, 1990).

Esta mujer que vive en una sociedad altamente móvil y fragmentada, resulta ineludible que busque en la relación de pareja seguridad, afecto y compañerismo.

Para que esta relación sea considerada "buena" es necesario que exista una entrega, en la que se satisfaga a sí mismo, al mismo tiempo que se satisface al otro.

"Un hombre también quiere que se le acaricie, bese, desee y ame... igual que la mujer" (Videla, 1992, p. 84).

Todo lo que admita la pareja es válido sino daña a algunas de sus partes.

Si bien la relación de pareja no sólo esta dentro de estímulos sociales o románticos sino también de las situaciones prosaicas de la vida, entonces será ineluctable que surjan desavenencias en todos los aspectos.

Beltrán (1988) puntualiza que es necesaria que toda relación de pareja en la cuarta década pase por una o dos crisis, aunque este término resulta muy fuerte para una época que puede ser muy positiva, enfocándose a este aspecto se hablaría de "crisis de crecimiento", donde el sujeto se fortalece.

Sin embargo como menciona Nichols (1991) va a depender de la estructura en funcionamiento de la pareja para poder enfrentar las "sendas borrascosas", conllevando dicha estructura a una adaptación (en el caso que tenga solidez).

Papalia (1990) considera que para que se de un buen ajuste sexual en esta etapa, se requerirá de tiempo y variara de una pareja a otra. Este cambio precisará modificar las actitudes y comportamientos previos, proceso que no es sencillo de asumir.

### **3.7 AUTOCONCEPTO, SATISFACCION MARITAL Y SEXUALIDAD**

Debido a que esta investigación aborda la satisfacción en la pareja es necesario decir que para que se logre la armonía en la vida sexual, resulta imprescindible la colaboración de ambos compañeros.

Gotwald (1983) dice que tanto los hombres como las mujeres de cuatro décadas, tienden a estar más seguros de sí mismas y adquieren una autoestima alta y por consiguiente son capaces de establecer relaciones maduras.

La armonía de la vida amorosa no va a depender de la edad para que sea "un asunto sencillo, trivial y definitivamente adquirido" (Thirriet, 1991, p. 93).

Giraldo (1981, p. 179) reporta que "la mayoría de los estudios existentes demuestran una relación positiva entre satisfacción sexual y armonía conyugal".

Así el "arte de amar" incluye también la capacidad de saber prescindir en ocasiones del sexo. Mantener las distancias, saber esperar.

Se indica que comprender al compañero es lo más importante, puede ser cierto, pero dedicar demasiada consideración y comprensión al compañero encierra el peligro de que la mujer vaya demasiado lejos y se olvide de sí misma. Tal vez las madres y amas

de casa necesiten un poco más de sano egoísmo, en virtud de su condición de "segregadas".

Cuando una mujer se siente insatisfecha en su relación de pareja, la culpa siempre estriba en que no puede tener relaciones sexuales placenteras con su compañero.

Pero ¿qué es lo que sucede?. Que en realidad su marido quiere comer cada domingo asado, que a su hijo hay que cambiarle cinco veces al día pañales y sentarlo cuatro veces en el orinal, etc., etc. Así se comprueba que la mujer tiene problemas que no están directamente relacionados con el hombre y el acto sexual.

Las esposas y madres también tienen necesidad de pensar un poco más en sí mismas, de vivir algo parecido a una vida propia personal. Pero están condicionadas por factores en los que entran tanto la incapacidad como la comodidad - que hacen imposible que se liberen de la dependencia demasiada estricta del marido y empiecen a tener una personalidad propia.

¿Podrá acaso sentir toda la felicidad de la entrega amorosa sino se ha encontrado antes a sí misma, si ni siquiera sabe conscientemente lo que ella misma es?. Esperan que su compañero les llene su vida.

Muchas de las llamadas mujeres insatisfechas no lo son primordialmente en lo sexual. Lo que les sucede es que su vida es todavía demasiado nebulosa y poco perfilada como para poder resolver su problema.

Por lo precedente se puede establecer que "una imagen de sí misma positiva es vital para establecer relaciones íntimas con otros. Es la creencia de que se es valioso y se merece tener relaciones amorosas satisfactorias" (Reinisch, 1992, p. 90).

Bringas (1987) encontró en su estudio que la estrecha relación entre autoestima con el rol sexual y tradicional, confirma la idea de que las personas con alta autoestima desarrollan un locus de control interno en contraposición a los que se guían por las prescripciones sociales.

Con este hallazgo resulta evidente que se de un cambio en el individuo tanto interno como externo para que de cauce al desarrollo de su potencial humano.

### **3.8 SUPERAR LA DESINFORMACION: EL OBJETIVO**

Estas notaciones marcan vicisitudes en lo referente al juego sexual, diversificándolo según la clase social. Giraldo (1981) reporta que este se coarta más en su expresión y experimentación en las clases inferiores. Quizá esta situación se presente por que la información que han recibido estos individuos ha sido escasa o nula, aunque no se pretende decir que los otros sectores se les haya presentado en forma conducente.

Ante esto se debe considerar la educación sexual no como aspecto fortuito, empírico que provoca conflictos, duda e incertidumbre, sino como una valiosa herramienta para enriquecer la vida de hombres y mujeres, permitiéndoles encontrar múltiples canales de expresión, así como el establecer vínculos afectivos positivos con sus congéneres.

En esta sociedad, donde la sexualidad está cargada de sentimientos de culpa, resulta indispensable brindar información adecuada y desmitificar el concepto de sexualidad-erotismo, ya que esto contribuirá a establecer metas y anhelos, así como permitirá encauzar la energía que desde los primeros años de vida puede ser manifestada si se le permite.

Dexeus (s.f.) considera que para que la pareja pueda asumir esa fase biológica de la mujer requiere que se le brinde información científica, no descartando las experiencias tan valiosas de mujeres que han o están atravesando este periodo de su vida.

Beltrán (1988) menciona que mujeres de mediana edad se han sorprendido ante los conocimientos que se obtienen hoy en día sobre la sexualidad y expresan que han tenido como una "flagelación mental" total en el transcurso de su desarrollo.

De los autores revisados se puede inferir : que el hombre o mujer que éste en proceso de envejecimiento, mantendrá su potencialidad sexual indefinidamente, si no se deja influenciar de modo negativo por los mitos, tabúes dictaminados por la sociedad. Es cierto si hay una baja autoestima habrá insatisfacción en su vida en general (Bringas, 1987; Giraldo, 1981 y Gotwald, 1983).

Langer (1978) citado por Videla (1992, p.79) dice que "cuando la mujer cambie la imagen corporal de sí misma, la sexualidad va a prolongarse para ella, llegando hasta el final de su vida".

La falta de oportunidades sexuales, la falsa creencia de su incapacidad sexual, los roles impuestos socialmente, van a afectar profundamente la autoestima de el individuo, y por consiguiente su relación de pareja, experimentándose insatisfacción para una de las partes o para ambos.

No es lo mismo compartir alegrías y sufrimientos entre dos seres indiferentes o mutuamente frustrantes que entre compañeros que buscan el yo propio y se preocupan por nutrir al otro.

En cuanto los hombres y las mujeres lleguen a aceptar la llegada del otoño a sus vidas podrán gozar más de su sexualidad y de otros aspectos de su vida.

La mujer que esta entrando en la mediana edad hoy en día tiene expectativas disímiles y asimismo tiene el reto de desprenderse de los valores con los que la criaron. Es una lucha diaria en una batalla que no se ha perdido.

Como ya se mencionó el papel del hombre es importante para que se de un cambio no solo en la pareja sino en la sociedad. Puede parecer utópico pero si se considera que las dos guerras mundiales dieron la oportunidad a hombres y mujeres de desempeñar oficios no acordes a su sexo, en donde al parecer los papeles sexuales se vieron fraguados y ganaron flexibilidad, entonces no habría argumento para considerar que por ello se pierda su identidad sexual.

Oliveira (1991, p. 397) reporta que "las mujeres quieren ser mujeres, con las mismas oportunidades que sus compañeros y con más oportunidades para las descendencia".

### 3.9 TRANSICION HACIA EL SIGLO XXI

Hombres y mujeres de la mediana edad que viven este fin de milenio, necesitan de un emerger renovado, como de un nacimiento; "sin negar el pasado, admitir el presente con toda la experiencia y enfrentar el futuro con esperanzas adecuadas a la edad" (Kustnetzoff, 1992, p. 150).

No puede haber excusa con decir que "se es demasiado viejo para cambiar, puesto que esto no se aplica en el tratamiento de la alteración sexual" (Fodor y Franks, 1990, p. 447).

Morales (1993) señala que "el reencuentro con la pareja y la autodeterminación resulta difícil en la medida que no se haya previsto".

Dicho reencuentro con la pareja en la edad media requiere que se elabore una reestructuración del modelo de vida de ambos miembros, para que se ajuste de tal forma a las secuelas del tiempo que pueden ser determinantes.

Watzlawich (1985, p. 121) especifica que reestructurar significa "cambiar el propio marco conceptual o emocional, en el cual se experimenta una situación y situarla dentro de otra estructura".

La reestructuración puede representar un juego diferente y experimentarse como una metamorfosis que se puede extender más allá de la cuarta década.

Sin embargo Nichols (1991) manifiesta que tratar de cambiar resulta difícil mientras no se haya resuelto relaciones pasadas.

Gayou (1986) refiere que la resistencia al cambio es en principio una forma de evadir una responsabilidad.

Ante las ideas precedentes se puede concluir que en la medida que la mujer no se decida a abandonar los valores tradicionales, las demandas de igualdad no encontrarán cauce y no habrá elementos que impulsen el desarrollo de una imagen de sí misma positiva. Así mismo se puede dilucidar que lo que se haga con el tiempo va a determinar lo que se logre en la vida.

Tal pareciera que es necesario minar la colección de mitos de la vida y no seguir siendo esclavos del pasado, si se puede ser pionero del futuro.

Saberse un ser vivo, con la conciencia de que no todo es efímero e irrevocable. "Somos seres incompletos que buscamos completarnos" (Nava, 1989).

Ante esto se puede derivar que el aprendizaje es continuo, como la misma personalidad, cambia durante la edad adulta como resultado de las experiencias, las relaciones y la autoevaluación que se presenta en estos años.

Vivir una sexualidad activa es posible y sano e implica afecto, compañía, contacto físico, aceptación de sí mismo y de los demás, coadyuvando esto a la autoafirmación. Negarse por "cuestiones de la edad", esta riqueza de las relaciones sexuales, es aceptar prejuicios establecidos por una sociedad que valora lo efímero como es la juventud.

Se arguye que la pareja casada en la etapa media, sorpresivamente adopta una actitud de completa libertad sexual.

Las personas conforme adquieren experiencia en su vida redefinen a los hombres y las mujeres, valorándolos como individuos, como amigos y como compañeros, más que básicamente como objetos sexuales.

Así las ideas que prosiguen, abordarán lo que hasta ahora es un enigma para muchos investigadores, el proceso de formación de la pareja, su consolidación y los factores que la conducen a su destrucción.

## CAPITULO IV

### PAREJA Y SATISFACCION MARITAL

#### 4.1 FORMACION ( FACTORES PSIQUICOS Y SOCIALES )

La evolución en el abordaje de la pareja humana, ha sido notable. Las diversas teorías y la experiencia clínica, se han entremezclado, aportando elementos que analizan más profundamente los factores que a través de un interjuego dinámico la afectan directamente.

De acuerdo a Lemaire (1986), la importancia de brindar una descripción de dichos factores y su influencia desde el momento mismo en el que dos personas se eligen, reside en el hecho de instalarse en estos primerísimos momentos, las estructuras psíquicas de una relación exitosa (en crecimiento constante), de una que no lo es, y que quizá nunca lo será.

No cabe duda que las personas en su primera elección de pareja, estarán influenciadas por aspectos psicológicos y socioculturales específicos, producto de la educación, costumbres, economía, política, situación geográfica, etc., presentes desde la infancia, que en su conjunto orientarán de diversas formas la dirección de la elección.

Aunado a estos elementos, Sandoval (1984), enfatiza la importancia de las primeras relaciones objetales, identificaciones y el modelo de interacción parental, como factores que incidirán en la relación amorosa y que determinarán la calidad de vida y la mayor o menor salud y estabilidad de la familia y de los propios hijos.

Solis (1988), en una investigación donde se comparan los factores psicosocioculturales de 50 parejas, de diversas clases socioeconómicas (acomodada, media, proletaria, subproletaria y rural), como determinantes en la elección conyugal, encontró que el prestigio social y la satisfacción de necesidades sexuales a través del matrimonio, fueron las más destacables dentro del rubro social. Dentro de los factores psicológicos, se destacó, la inercia, la complementariedad, la independencia de la familia de origen (aunque contradictoriamente hablando por seguir dependiendo de ella), por presión de la pareja, y en el caso de las tres últimas clases socioeconómicas: por embarazo, para tener hijos y por proximidad geográfica.

Dentro de estos estratos, se observó que la clase media y rural mostró una tendencia definida para la elección conyugal; habiendo más afinidad entre la media y la acomodada.

Otros resultados importantes indicaron expectativas de procrear y superación económica por parte de las mujeres de las clases proletaria, subproletaria y rural; a diferencia de las de clase media y acomodada que más que esperar una seguridad económica por parte de la pareja, se centraban en la tranquilidad emocional.

El tipo de elección conyugal referida a las figuras parentales fue notable en las clases media, proletaria y rural, siendo de tipo narcisísticas positivas para la acomodada y subproletaria. Así

mismo se muestra que en la clase media existe una actitud reparadora hacia los futuros hijos, y una tendencia conservadora, apoyando al sistema social del país, señalando los modelos a seguir para un gran número de la población.

De acuerdo a estos datos, Aguirre y Ríos (1990) considera de suma importancia atender y entender a las parejas terapéuticamente dependiendo del nivel socioeconómico del que provengan, tomando en consideración las múltiples configuraciones que se determinan en los individuos y al interior de la pareja.

En lo referente a los factores para la elección de ésta, agrega que tal selección se basa en la semejanza de edad, ocupación, nivel educativo e ingreso, promoviéndose una nueva dirección en favor del cambio del rol femenino tradicional sobre una base de mayor igualdad. Mostrándose en el hombre una actitud más positiva hacia estas expectativas en comparación con la misma mujer.

Conde (1991), apunta como expectativas matrimoniales en 150 parejas solteras, amplia comunicación, seguridad, amor, integración con la pareja, sexualidad satisfactoria; teniendo en cuenta que el ideal del matrimonio, indudablemente está relacionado con la edad de las personas.

Díaz (1990), en una investigación con 868 personas casadas de la ciudad de México, analizó los diversos aspectos que integran la relación de pareja, se encontró que junto con las similitudes halladas en las relaciones, se observan importantes diferencias por sexo. Para los hombres en una relación ideal, fueron importantes la tranquilidad y el mayor número de relaciones sexuales, y en las mujeres existe más gusto por conocer así como una mayor vulnerabilidad ante la pérdida de la pareja.

Entre las diferencias de género, se encontró entre los hombres una mayor consistencia en la evaluación positiva de sus relaciones que las mujeres.

Kuri (1990), en un estudio con sujetos jóvenes de clase media alta, muestra la especificidad en la construcción del ideal de pareja en hombres y mujeres, atendiendo a las cualidades multidimensionales del autoconcepto; de acuerdo a los resultados, los hombres dirigen su atención más sobre el autoconcepto físico y social principalmente en la búsqueda de dicho ideal, denotando su orientación narcisística y externa en sus relaciones, prescindiendo de las que puedan cuestionar su situación personal. La mujer en cambio, basa su ideal de pareja en la autocrítica, misma que se consolida a través de la relación. Los intereses centrados en la familia y los hijos le dan el matiz introvertido que la lleva a buscar similitud o simetría a diferencia de la complementariedad que busca el hombre.

Junto con todo lo que pueda determinar el establecimiento e interrelación de la pareja, indudablemente factores profundos de la personalidad hacen su incursión, subrayando "la necesidad de satisfacer la mayoría de los deseos conscientes y al mismo tiempo contribuir a reforzar el sistema defensivo del yo de la pareja y por ende su propia seguridad" (Lemaire, 1986, p. 148).

#### **4.2 ETAPAS DEL PERIODO CONYUGAL**

El matrimonio es una de las tareas más importantes y decisivas del desarrollo del adulto joven, su formación, estructuración y consolidación, estarán enmarcados por los principios teóricos de Erikson que ponen de relieve la estrecha relación con la construcción de la identidad.

Las fases de la vida conyugal que constituyen a su vez el ciclo de vida familiar, se expondrán a continuación, contemplando los elementos y situaciones principales que las caracterizan, ya que cada etapa involucra diferentes problemas y niveles en cuanto a intensidad, intimidad y motivación.

Es pertinente aclarar que el modelo que servirá de marco para la presentación de las etapas estará apegado a los planteamientos de Willi (1985) y Estrada (1992) principalmente, sin embargo el contenido de las fases será ampliado con las aportaciones que varios autores tienen sobre el tema.

Otro punto es, que el delicado entrecruzamiento de factores sociales, culturales y psicológicos que determinen formas específicas del vínculo matrimonial son descritos al margen de lo expresado por Ackerman (1986), al conceptualizar a la pareja como entidad aparte, con características únicas, que trascienden a la vez que se vinculan dinámicamente con las personalidades de cada uno de los cónyuges que la conforman. Así también, Jouhandeau citado por Tordjman (1977), agrega "que la especificidad del lazo conyugal, se adecúa a su propia necesidad y que es irreductible a uno u otro de esos sentimientos (simpatía, amistad, amor), ya que posee su propia naturaleza, su esencia particular, y su modo único, según la pareja reúna" (p.159).

##### **4.2.1 ELECCION Y FORMACION DE LA PAREJA ESTABLE**

El proceso de elección de la pareja estará basado en un principio en la evaluación superficial de la persona amada. Este acto, esencialmente impulsivo, dejará para un momento posterior, la incursión de instancias psíquicas conscientes que afirmarán o no dicha elección, Lemaire (1992).

Es en este momento donde el sujeto se sentirá especialmente confundido, pues tiene como condición principal, trascender sus formas de relación pasadas (vínculo con los padres) para conformar un sistema de interacción emocional que incluya sólo a la pareja - sistema, que tendrá mejores augurios, cuando las dos partes tengan el mínimo de diferencias en aspectos sociales y personales, Tordjman (1981).

##### **4.2.2 FASE ESTRUCTURADORA ( MATRIMONIO )**

Según Willi (1985), en el momento en el que el sujeto decide unirse a una persona para trazar una vida en común, se pone en práctica ahora todo lo que se había imaginado para el futuro de la pareja. La idea del matrimonio o su realización, exige de los individuos la realización satisfactoria de las tareas propias de la

adolescencia, para el cimiento firme de una estructura que requiere de la participación total de la personalidad.

Esta etapa abarca los primeros años y es la más activa porque hay un reconocimiento mutuo de las responsabilidades y obligaciones dentro del hogar. Kusnetzoff (1990), agrega que se vive con gran esperanza e ilusión, encaminándose todas las fuerzas conjuntas hacia el trabajo constructivo; forjando con esto la suficiente fortaleza para enfrentar los obstáculos y las primeras desdichas inevitables. Junto con todas las actividades que se comparten, poco a poco la identidad como pareja se va consolidando. Para Anaya (1990), la identidad bien lograda se encuentra vinculada con el desarrollo de una relación conyugal del tipo "autonomía-compartida" donde los integrantes de la pareja tienen la suficiente seguridad y confianza en sí mismos; cualidades que colorean una relación productiva basada en el respeto, amor, responsabilidad, comprensión, apoyo, confianza, comunicación, que permite establecer y al mismo tiempo delimitar el crecimiento personal y conjunto.

Rivera y Díaz (1990), también apoyan la idea de que a mayor autoestima mayor confianza existe en la relación.

La idealización, por primera vez es puesta a prueba, cuando surgen diferencias; estas son allanadas rápidamente sólo con el único deseo de agradar al otro. Reestablecer el equilibrio de esta forma, exige también la afirmación de los individuos, reestructurando elementos de la personalidad que matizen de una manera muy particular la madurez que dará continuidad a la relación.

Por otra parte, la intimidad que se desarrolla en la pareja recíprocamente con la identidad, encontrará su máxima confirmación en la experiencia sexual; de acuerdo a Erikson (1985), la satisfacción máxima a través de la entrega absoluta, sólo será posible en individuos con una identidad que no experimente angustia de perderse en la fusión momentánea con el otro. En opinión de Krauss (1990), "el ímpetu más grande para el desarrollo de la identidad, sólo es posible a través del único e intenso vínculo que la relación íntima puede ofrecer" (p.134).

Es importante destacar el punto de vista de Sandoval (1984, p. 29) que dice que, ante el matrimonio "las parejas mexicanas son reticentes en su entrega por resentimiento y temor, sentimientos que privan sobre el anhelo de amor y completud". Este autor menciona, que tal situación deriva de una mayor expectativa de afecto depositada en el matrimonio por la carencia temprana de la figura paterna; situación que genera a su vez la imperiosa necesidad de buscar los elementos faltantes, sin llegar a cubrirlos completamente.

La continua tarea de conocimiento recíproco, favorecida por la comunicación y por una mayor disposición de tiempo, se verá reducida por la llegada del primer hijo; en las investigaciones de Michel (1974), este evento será disruptivo, dependiendo del grado de cercanía de la pareja hasta antes de la llegada del bebé. Este punto también es compartido por Papalia (1990) en el sentido en el que, aquellas parejas que sostuvieron un amplio período de conocimiento recíproco previo al matrimonio, dedicándose a sus

respectivos intereses individuales, mostraban un incremento en su equilibrio conyugal. Sin duda, nuevos ajustes tendrán lugar al interior del matrimonio, cuando llega un integrante que necesita un espacio físico y emocional, mismo que a su vez contribuirá a la redefinición del rol, del hombre y la mujer, ahora como padres.

Quizá lo más importante de las tareas que se desempeñan dentro del hogar es "el impulso al desarrollo personal, que llega a la madurez no sólo por que así lo reclama la tarea en común, sino por que el compañero lo exige" willi (1985, p.43).

Esta etapa de la familia, donde los hijos entran en escena, demanda de lo padres todo el cuidado y la responsabilidad para proporcionar el ambiente adecuado en el que se satisfagan de manera óptima, necesidades físicas y emocionales, a la vez que se brinden las pautas morales y culturales que enriquezcan a los miembros de manera integral. La pareja se encuentra involucrada en una tarea constante que la mantiene muy activa, sobre todo en el exterior.

Acercándose muy generalmente a algunas características familiares del mexicano, Sandoval (1984), señala que la modernidad acentúa aún más el esquema donde el padre está ausente y la figura de la madre predomina en el aspecto emocional. Tras una larga jornada de trabajo y de otros varios compromisos sociales, el padre llega a su casa sin el menor deseo e interés por conocer lo que acontece en el hogar; se mantiene como una figura de autoridad, pero afectivamente está muy alejado.

De acuerdo a los recursos disponibles para la familia y el número de hijos, la mujer hoy en día ya no sigue las prerrogativas de sumisión - abnegación - y resignación a la maternidad, prescritas para su rol, Espinosa (1992) señala, que en la actualidad la mujer tiende a ser más independiente en sus decisiones personales y familiares, por lo que ante la precaria situación económica, muy frecuentemente tiene que negociar con su pareja el decidirse por un trabajo remunerado para aumentar el potencial de utilidades familiares. En opinión de Geerken (1985, p. 48), esta situación parece "influir en la calidad marital, en forma independiente de la estructura de papeles que se crea para cumplir con esas circunstancias".

Cabe agregar, que en el típico funcionamiento de la familia nuclear del mexicano, la relación de esposos se desdibuja y la parentalidad se eleva; situación que se inicia desde el nacimiento del primer hijo, constituyendo una característica fundamental de su idiosincracia.

De aquí en adelante, las etapas familiares estarán definidas por los diferentes períodos del crecimiento de los hijos. El sistema familiar poco a poco se consolida y adquiere una forma específica en su dinámica, configurada por los individuos en particular y por los subgrupos que lo conforman, entendiendo al subgrupo de la pareja y a los hijos como parte de lo que se denomina familia nuclear. Según Castellán (1985), estos subgrupos tienen un crecimiento diferente, desfasado, que obliga un movimiento continuo dentro del grupo familiar.

Ante este intenso trabajo constructivo, la vida afectiva de la pareja estará sujeta a una adaptación ante todos los cambios, ya

que poco a poco se concretan muchos aspectos de las idealizaciones y fantasías en las que en un inicio se fincó.

También, la intensidad de la actividad en común de los primeros años de matrimonio, la llevará a funcionar en un momento dado como a cualquier grupo que se reúne para realizar una tarea, un trabajo.

De acuerdo a Lemaire (1992), en este caso la energía empleada para las relaciones afectivas será dirigida para el logro de la tarea que se ha propuesto el grupo. La desventaja de esta situación, es que la pareja corre el riesgo de perderse con el tiempo, reconociéndose en unión y común acuerdo sólo cuando se sostuvo un trabajo continuo en la estructuración y sostenimiento del hogar.

Aunado a este factor, Tordjman (1981), opina que la reducción de actividades o intereses conjuntos y sobre todo de la actividad sexual gestarán la insatisfacción matrimonial. Michel (1974, p. 179), agrega que "la presencia de los hijos aunque constituya motivo de satisfacciones en el matrimonio, no puede reemplazar a la satisfacción mayor que resulta del compañerismo".

#### 4.2.3 MITAD DE LA VIDA

El análisis de los peculiares eventos que se instalan en ésta etapa, es de suma importancia dado el interés de la presente investigación por esclarecer el interjuego de factores que inciden en la satisfacción o insatisfacción entre la pareja.

Por lo regular, a estas alturas la pareja ha logrado muchos de los objetivos enunciados al principio; se tiene una casa, un trabajo seguro, quizá algunas propiedades y tal vez pronto el gasto familiar ya no sea tan pesado porque algunos de los hijos mayores pronto formarán su propia familia. Con el fin del período donde los padres tenía que dedicar gran parte de su tiempo al sustento y educación de los hijos, sobreviene otro en el que de momento se encuentran libres de estas tareas. El impacto de estos cambios va a ser distinto para el hombre y la mujer. El esposo, todavía trabaja en la consolidación de su vida profesional, y por esto, quizá no esté muy atento a los cambios familiares. La esposa por su parte, encontrará en la adolescencia de sus hijos una de las principales oportunidades para el conflicto; estos en pleno desarrollo de sus respectivas identidades, se mostrarán rebeldes y en franca oposición con los valores heredados de la familia. Esta independencia que poco a poco van logrando, le hacen ver a la mujer que su labor de madre dispensadora de cuidados ha llegado a su fin. Por otra parte, los dones de la juventud que resaltan en sus hijos, remarcan la irremediable pérdida de los propios.

Estas circunstancias, que indican el distinto momento evolutivo de padres e hijos, muchas veces pueden dejar traslucir algunas diferencias en las maneras muy particulares de afrontar las distintas pugnas familiares por los miembros de la pareja, Videla (1992).

Steinberg y Silverberg (1987), en una investigación donde el 91% de su muestra estaba conformada por mujeres que tenían trabajo

remunerado, encontraron que el ciclo familiar perteneciente a los años de la adolescencia, era adverso a la satisfacción marital. Los cambios en la división de actividades, distanciamiento en las diadas padre - hijo, madre - hija, pero sobre todo en los patrones de interacción entre los esposos, fueron los factores que explicaron la turbulencia de esta etapa. Lo sobresaliente de los resultados se aplicó más a las mujeres que a los hombres de mediana edad; ellas experimentaron un impulso en el desarrollo de sus identidades, al registrarse un incremento en la autonomía y poder en relación con sus parejas; circunstancias por las que la satisfacción marital se vió deteriorada, ya que las mujeres iniciaron el camino de reorganización y realineación del matrimonio, demandando y cuestionando el significado de este.

Por otro lado, un evento que se circunscribe en esta etapa, es el del cuidado de uno o los dos padres; esta tarea por lo regular se delega a la mujer en nuestra cultura, instalándose en el preciso momento en que ésta se encuentra comprometida con el intenso trabajo interior en la búsqueda de una identidad acorde a sus verdaderas inquietudes. La atención a los padres así como a muchas otras actividades con su familia pueden demandar de ella una disposición afectiva que no está en posición de brindar, porque ella quizá más que nunca necesita de lo mismo O'neill (1982).

König (1981), menciona que el ciclo familiar concluye con la salida de los hijos, quedando la parte central y permanente de la familia, conocida como la "familia conyugal". Alude a la inexistencia de edades específicas que demarquen el fin del ciclo familiar, dado que éste se modificará no sólo en función de la edad en que se contrajo matrimonio, sino por "el número de hijos y la secuencia de nacimientos" (p. 71).

Tras la disolución de la asociación familiar, Greenblatt (1977) agrega, que el rol paternal también llega a su fin, devolviendo a los cónyuges a la relación diádica con la que iniciaron; situación que lleva inherente, un prioritario reajuste conjunto, que permita adaptarse, madurando otra forma de relacionarse entre sí y con los propios hijos.

Una anotación importante de Espinosa (1992), es que en la sociedad mexicana no se observa el fenómeno psicológico del "nido vacío". En su estudio con 163 familias de clase media, pudo deslindar que en realidad la familia nuclear se encuentra inmersa en lo que se llama familia extensa, con sus particulares funciones de apoyo y protección, y añade que el patrón que siguen los hijos cuando se casan no es el de irse e independizarse sino que, tienden más bien a permanecer con la familia de origen.

### 4.3 SATISFACCION MARITAL

La satisfacción marital entendida desde la perspectiva de la actitud que el cónyuge expresa con respecto a aspectos de su pareja y de la interacción conyugal, ha sido analizada en las siguientes investigaciones, donde se visualiza la amplia influencia de variables psicosocioculturales.

En un estudio de Andrade, Díaz y Pick (1982), donde se exploraron algunos indicadores de la satisfacción marital, se encontraron significativas a la variable tiempo de casados y edad de las parejas en aspectos como "llevarse bien" y "sentirse aburrido con la relación". La satisfacción se veía disminuida a mayor tiempo de la relación y mayor edad; Díaz (1990), también avala lo anterior en lo que se refiere al tiempo de la relación, indicando un deterioro paulatino y constante de ésta, que se hace más marcado entre los 6 y 9 años y después de los 15 años de interacción.

En otra investigación, Pick y Andrade (1986), analizan la satisfacción marital a la luz de diferentes variables sociodemográficas; hallando que a la mitad de la vida, las parejas con más años de casados se encuentran más insatisfechas que las más jóvenes, aclarando que estas diferencias en el ciclo marital se encontraron en aspectos de la "interacción marital" y no en aspectos "emocionales y estructurales".

Por otra parte, el número de hijos afectó de manera directa la satisfacción marital en las tres subescalas, indicándose un menor grado de satisfacción cuando se tienen tres o más hijos; explicándose esto, por los ajustes y cambios de roles que se realizan como consecuencia de la crianza y educación de muchos hijos, requiriéndose de mayor tiempo y atención por parte de la pareja.

En una réplica del estudio anterior Widgor (1989), difiere de las autoras al indicar que las variables sexo, edad y número de años de casados (a diferencia del nivel socioeconómico, escolaridad y ocupación), no presentaron diferencias significativas en ninguno de los tres factores de la satisfacción marital.

Un aspecto interesante en los resultados, es la tendencia positiva de las respuestas de los sujetos estudiados, manteniéndose una visión satisfactoria del matrimonio. Esta mayor satisfacción se vió a nivel de la interacción conyugal y de los aspectos organizacionales y estructurales del cónyuge, no siendo así para el nivel de los aspectos emocionales del cónyuge.

Los resultados de varios estudios concretan la relación existente entre los ciclos de vida matrimonial (familiar) y la satisfacción marital, Waizel (1990) habla de diferencias significativas en la etapa media del ciclo vital con respecto a las demás etapas.

La investigación de Aguilar (1990), constituye el único testimonio de un incremento de la satisfacción conyugal en la etapa que abarca el intervalo de 15 a 30 años, describiéndola como un momento de estabilización tras los reajustes propios de las etapas

anteriores. Estas ideas también son apoyadas por (Bautista, 1982; Sheehy, 1984), donde ésta última opina que las parejas que sobreviven al paso de la mitad de la vida, llevan implícito en este nuevo perfil de vida, la aceptación realista de las características del cónyuge, de sí mismo y de la relación.

De aquí en adelante el deterioro de la vida marital es explicada en términos de falta de concreción real de las expectativas iniciales y decremento de la idealización del matrimonio; esto aunado al creciente número de hijos que también contribuye a la percepción negativa del matrimonio (Conde, 1991; Pineo, citado por Michel (1974). Se presenta una disminuida satisfacción emocional a diferencia del gran momento de esperanza que se tiene al principio, tras un período de 25 a 30 años de vida conjunta, (Greenblatt, 1977). Este autor, agrega que factores como el deterioro de la compañía, afecto y compartición de los intereses comunes llevan a estas parejas con poca o nula satisfacción, a sentir como una pérdida la partida de los hijos, ya que de ellos se derivaban quizá los únicos motivos que los mantenían unidos.

Flores (1992), concluye que en la fase de "reencuentro" la insatisfacción que se perciba, no es por el mero hecho de encontrarse instalado aquí, sino por el "desencuentro" tras el fin de la idealización (instaurada al principio de la relación); o por contar con actitudes y expectativas de naturaleza inconsciente contrarias a las de la pareja.

Rollings y Galligan (1978), citados por Papalia (1990), encontraron que la disminución de la satisfacción marital durante los años de la crianza infantil, se dió con más frecuencia en las familias de clase trabajadora que de clase media, en correspondencia con los menores recursos de la clase trabajadora.

Jusidman (1990), en un estudio con grupos de parejas mexicanas, situadas en diferentes momentos del ciclo vital familiar, destacó que el decremento de la satisfacción marital está en función de las etapas de dicho ciclo - tal deterioro se presenta en forma lineal a partir del punto más alto (matrimonio), agudizándose en el período de separación de los hijos (nido vacío). También apunta, que los resultados mostraron una tendencia en forma de "U" al darse un incremento en el último período del ciclo: la vejez.

Los factores que mostraron una menor satisfacción marital durante los años del "nido vacío" fueron el 1 (interacción conyugal), y el 111 (aspectos estructurales). El 11 (aspectos emocionales) también indicó una baja en la satisfacción, sólo que aquí no fue significativa.

Michel (1974), expone los resultados de múltiples investigaciones realizadas con población estadounidense, que indican que la satisfacción marital se encuentra en su más bajo nivel desde el inicio del matrimonio hasta los años escolares, y aumenta cuando los hijos deciden dejar el hogar, tendencia que se prolonga hasta el momento de la jubilación. Se aclara, que esta relación entre los ciclos familiares y la satisfacción marital, no se aplica igual para hombres y mujeres; para ellos, la satisfacción marital está más influenciada por la vida profesional y para las

mujeres por sus hijos. Tareas como educación y atención a los hijos que bajan la calidad marital y autoestima para las mujeres, afecta mínimamente a la pareja; por tanto, el período más desastroso para el hombre es la jubilación.

Otro factor que en la mediana edad, puede ser disruptivo de la vida matrimonial, es la muerte reciente del padre de alguno de los esposos; de acuerdo a Guttman (1991), sentimientos de ambivalencia y la sobreidealización del padre fallecido, pueden llevar al esposo (a) a comportarse frío, distante y enojado porque su pareja no se ajusta o reemplaza al idealizado padre. La utilización de los mecanismos proyectivos y de identificación impiden la resolución del duelo, manteniendo vivo psicológicamente al padre perdido.

Por su parte, Steinberg y Silverberg (1987), establecen la influencia de los estadios conformista (que sigue los roles estereotipados) y post-conformista (donde hay más plasticidad para trascender el rol), del desarrollo del ego en la satisfacción marital. Según este estudio, las parejas con varios años casados, que se ubican en el primer estadio, están desvitalizadas, mantienen estructuras rígidas que hacen más probable la aparición de problemas que alejan más a los miembros de la pareja.

En contraste, las post-conformistas, se relacionan de una forma, más vital, ajustándose a los cambios de rol; estructurándose en función de necesidades más reales, deseos y aspiraciones individuales. Este dinamismo en la pareja, es heredado de etapas anteriores y es utilizado ampliamente en la tarea continua de conocimiento recíproco cuando las parejas se liberan de la mayoría de las demandas exteriores.

Los autores aportan datos que indican una desvitalización general de la pareja en nuestros días; las demandas exteriores, en ocasiones llegan a absorber totalmente a los cónyuges, no dejando ocasión para el contacto íntimo, derivándose de esta situación una menor satisfacción dentro de la relación. Sugieren que, la forma vital de relación aumenta las expresiones de amor en contraste con la relación estereotipada, que tal vez no presenta problemas, pero tampoco expresiones de amor.

En definitiva, el entendimiento en la pareja está positivamente relacionado con la satisfacción marital (Tiggle, Kelley, Peters, Vincent 1982).

Burr (1970), citado por Papalia (1990), califica de inexacto el concepto de declinación gradual en la satisfacción marital. En cambio relaciona a la satisfacción con diversos aspectos del matrimonio como la sexualidad, los hijos y los altibajos económicos de diferentes épocas. Pronostica que pasada la etapa en la que los hijos están en la edad escolar; el matrimonio parece ir mejor en lo referente a la compañía, la sexualidad, realización de tareas y relaciones con los hijos.

Finalmente Morales (1993), comenta que la satisfacción marital depende de la historia de la pareja.

#### **4.4 AUTOCONCEPTO Y PAREJA EN LA MEDIANA EDAD**

El matrimonio es una importante variable que incide directamente en el autoconcepto de las personas, en especial en la

mujer, Tamayo (1982) afirma en su estudio que el factor ético-moral, es el más significativo en el autoconcepto de la mujer, a diferencia de la autoafirmación y autocontrol en el hombre.

Subraya, que en general las personas casadas tienen un autoconcepto más positivo en relación a las que no lo están, sin embargo esto fue más acuciado en el caso de las mujeres; mostrando con esto la connotación de seguridad, prestigio y aceptación social del matrimonio en la cultura latinoamericana. Ante esto, (Feldman y Feldman, 1977, citado por Papalia, 1991) se adhieren a la posibilidad de que la paternidad tenga un impacto negativo sobre el matrimonio; sin embargo afirman también, que puede tener un efecto positivo en el autoconcepto de los padres y sobre sus roles de trabajo, deslidiéndose con esto, las ideas del impulso al desarrollo que brinda la llegada de un hijo. El desarrollo del yo y de la identidad en el curso del matrimonio, desde el punto de vista de Estrada (1992), es uno de los procesos evolutivos que en cada etapa reflejan las interacciones en el seno familiar y especialmente entre la pareja.

Todos los eventos que con el continuo intercambio y reestructuración de roles confirmarán la identidad como esposos y más tarde como padres, tendrán que ser apoyados por ambos cónyuges; dentro de esto, es importante que en estas relaciones también se apoye la expresión libre de la propia personalidad, manteniendo de esta manera el sentimiento de identidad.

Steinberg y Silverberg (1987), anotan claramente que un yo estructurado, con cierta estabilidad, es la precondition para el matrimonio; siendo a la vez éste activo catalizador del posterior desarrollo del ego, a través de intercambios activos, que movilicen y vitalicen un proceso que de ninguna manera es estático. Parece ser que el nivel de desarrollo del ego, estadio y duración del matrimonio suelen estar asociados con las expresiones de amor. Los autores consideran que las presiones y las demandas del medio, sobre todo en lo que se refiere al trabajo y cuidado de los niños pueden interferir en la evolución paralela de los egos de los cónyuges. Si la situación se configura de esta manera, el "yo de pareja" que se instaura al principio de la relación, con el paso de los años se reduce en su posición, cuando en el caso específico de la mujer de mediana edad que se quedó estancada, el marido se halla en la cúspide del éxito. En los conceptos de Willi (1985), la institución matrimonial en estas circunstancias, amenaza con desintegrarse, pues la mujer con evidente desventaja ya no se considera un colaborador activo en la dinámica de la pareja. Se siente más que nunca con dificultades para reafirmarse, pues carece de todos los recursos y posibilidades que envidia en su esposo.

En parejas con varios años de matrimonio, mantener el ajuste adecuado en términos de Krauss (1990), depende de el grado de adaptación a las cualidades de la pareja, a través de un proceso de "acomodación" en sus dos niveles: uno, donde tanto un miembro como el otro incorpora a su identidad las características del cónyuge; y el otro, donde se reorganizan de manera práctica y objetiva las cualidades concretas del matrimonio - subrayando que la salud de tales procesos depende de la continuidad otorgada por la

comunicación abierta y clara.

Shafer y Keith (1991), demostraron que la autoestima de cada miembro de la pareja se modifica en el curso de las etapas de la vida. Hay una transformación al interior de la pareja, en cuanto a relaciones íntimas, actitudes, valores y creencias. Se enfatiza la dinámica que se establece para imaginar los nuevos significados de las demandas que van surgiendo.

(Cavell, 1981, citado por Maltas, 1992), conviene en constatar la relación entre el grado de desarrollo individual e interpersonal en el éxito del matrimonio, agregando que todos los vertiginosos cambios psíquicos, de género y sociales externos pueden desestabilizar el equilibrio, aún cuando la experiencia del matrimonio haya sido de constante estabilidad.

A todo esto Maltas (1992), agrega que es de vital importancia que en la mediana edad "se reorganicen y se restablezcan las responsabilidades y obligaciones del compromiso marital, aceptándose a sí mismo tal cual y a la pareja tan compleja como es - con defectos y virtudes" (p. 126).

Rivera y Díaz (1990), en su investigación sobre celos y autoconcepto, deducen que a mayor tiempo de relación, se observa mayor "dolor, egoísmo-poseción y enojo", fenómeno más frecuente en las mujeres, debido en parte, al mayor conocimiento de la pareja, mismo que conlleva al miedo de perderla por las escasas oportunidades de encontrar otra.

Essex y Nam (1987), presentan una investigación donde se analizan los orígenes de los sentimientos de soledad experimentados por mujeres de mediana edad casadas, con conflictos, viudas y solteras. La calidad de la relación marital fue la fuente principal de soledad; dicho sentimiento, también se ubicó en parejas desgastadas por el tiempo, acompañándose además por "sentimientos de insuficiencia, autoestima baja, y aislamiento emocional como resultado de la ausencia o carencia de la relación íntima" (p.101).

Mujeres que han estado felizmente casadas por muchos años y que han delegado la definición del self únicamente al matrimonio, se verán severamente afectadas por la pérdida de la única persona con la que se relacionaban más cercanamente. En este caso, la pérdida del esposo aunada a movimientos y cambios en modelos sociales y compromisos importantes, trabarán la evolución de la mujer al trastocarse las principales fuentes de definición del yo y de la vida cotidiana- deviniendo con esto los frecuentes sentimientos de soledad.

Al considerar el núcleo de amistades y familiares más cercanos, se observó que los problemas sostenidos con ellos no eran lo suficientemente definitorios de un estado de soledad, más bien cobraban importancia cuando se asociaban al momento en que la mujer tenía problemas en sus relaciones conyugales.

La importancia de la situación marital, es realizada cuando se manifiesta el hecho de que en la mujer soltera de mediana edad, la fuente de sentimientos de soledad se ubica en problemas de salud que coartan su independencia y confianza en sí misma.

Por último, sugiere que las variables, deteriorada vida marital, nivel educativo y salud asociadas con soledad, tienen que

verse a la luz de sus configuraciones con situaciones sociales específicas, para clarificar el tipo de relaciones que se establecen en la vida de estas mujeres.

#### 4.5 LA PAREJA A LA MITAD DE LA VIDA

A la luz de los elementos anteriores se puede entender entonces que, la estructura emocional de la pareja de mediana edad está inmersa en principios dinámicos, evolutivos y madurativos propios de un sistema vivo.

Algunos de los conflictos que suelen presentarse en la pareja de mediana edad, son claros indicadores de la cronicidad de algunos que se han gestado desde el inicio de la relación, y que por la llegada de los hijos se habían ocultado, atemperado, jamás borrado.

La pareja inevitablemente llegará a esta etapa con dos tipos de sensaciones: de frustración o bien de felicidad y satisfacción.

A continuación se describirán algunas circunstancias de vida, específicas de la pareja que se ubica en la mediana edad.

Las quejas de las parejas insatisfechas aluden a una situación de esterilidad y estancamiento en el desarrollo, en la que fueron incapaces de trascender satisfactoriamente las crisis de maduración que imponían las diferentes etapas del ciclo familiar.

En Hunter (1970), vemos que en la mediana edad cuando desaparecen las motivaciones centradas en la familia y surgen nuevas con dirección al exterior, la unidad que fundamenta a la relación de pareja se desestabiliza, principalmente por el desasosiego que manifiesta la mujer. De acuerdo con Dubrovsky (1987), los deseos, las necesidades, las expectativas han cambiado, por lo que es en este momento donde se decidirá crecer juntos o en direcciones opuestas. Este autor enfatiza el hecho de que el tercero en discordia es el propio yo que evoluciona. En términos de Willi (1985), el valor y la igualdad en la pareja se verá trastocada; el cónyuge con mayor éxito en el exterior (frecuentemente el hombre) en ocasiones alentará el desarrollo de su pareja, o tratará de mantener la igualdad no comunicando sus éxitos; sin embargo cuando no sea escuchado y a la vez se le frustre con actitudes y acciones destructivas, atrapándolo en una estructura asfixiante, el divorcio se convertirá en la alternativa más viable.

Independientemente de todo el valor que este autor le adjudica al maternaje en la afirmación de la identidad - la mujer que dedicó toda su vida a los hijos, en la mediana edad se encontrará en desventaja respecto a su marido pues carece de todas las fuentes de reafirmación del exterior. A propósito de estas reflexiones, un aspecto interesante que remarca Sheehy (1984), es que en muchas ocasiones los papeles del hombre y la mujer se invierten, la mujer ahora se dirige hacia la envidiada actividad del exterior, mientras que el marido está ahora más interesado en regresar al hogar a prodigar ternura a los hijos, precisamente cuando éstos ya van de salida.

Los cambios tanto internos como externos que cada uno vivencia, raramente son comunicados abiertamente, dejando a la

libre interpretación actitudes y un sin número de expresiones corporales.

Jamuna y Ramamurti (1984), en un estudio donde se investigan los niveles de ajuste y comunicación en la pareja cuando la mujer se sitúa en la mediana edad, encontró que al comparar grupos de mujeres de diferentes edades, las que se situaban en el rango de 46-50 y 51-55 presentaban un ajuste muy pobre; de estos grupos, el segundo mantenía mejor comunicación, concluyéndose con esto, que en los años menopáusicos se observa en general un deterioro en la comunicación y ajuste de la pareja.

A estas alturas, los escollos en la comunicación son de raíces profundas. Videla (1992), indica que la mujer de mediana edad, menoscabada en su autoestima por los evidentes cambios físicos y familiares, tiende a desarrollar una hipersensibilidad a las respuestas y conductas afectivas del esposo. Los celos que en ocasiones llega a sentir (y que quizá nunca los había padecido), pueden coincidir con la creciente tendencia de su marido de buscar reafirmar con mujeres jóvenes un potencial sexual, que teme se halla disminuido. Esto puede ser real; sin embargo existen ciertas actitudes de indiferencia del marido (por la preocupación de el trabajo, los amigos, etc.) que serán mal interpretadas por la esposa, en indicación de que ella está dejando de ser deseable y atractiva y por lo tanto que está envejeciendo. El, por su parte también se mantiene aislado, pues los cambios en su mujer y la posición en el trabajo serán pruebas fehacientes de su propio envejecimiento.

A lo anterior se suman la adopción de una serie de conductas con miras más a atenuar los crecientes sentimientos de tensión, ansiedad y frustración, que a explorar y modificar las circunstancias que los crean. Dentro de estas conductas evasivas están el alcoholismo, la drogadicción y las relaciones extramatrimoniales, que en términos de Nichols (1991), son todas aquellas que se realizan compulsivamente y que apartan de el verdadero sentido de la vida. Por otra parte, este autor concuerda con Willi (1985) en lo referente a que la relación extramarital en esta etapa no siempre es perjudicial para el matrimonio - al establecer otro vínculo hay una revaloración del significado de los valores y de las cualidades del cónyuge que quizá hasta ese momento habían pasado inadvertidas. Volver al hogar con nuevos bríos para reestructurar un nuevo estilo de vida con la pareja, parece ser la consecuencia más positiva que se deriva, aunque no en todos los casos.

Nichols, continúa describiendo la forma en que interviene toda la cuota de actitudes inconscientes, irracionales que la pareja vuelca en la relación; en su opinión, conforme pase el tiempo, cada uno de los miembros de la pareja proyectará en el otro cónyuge los aspectos más indeseables de la personalidad, en particular inhibiciones y limitaciones, culpándolo de todo lo malo que le pasa, o lo que no ha podido lograr. La complejidad de este proceso es que estas "características intolerables no se proyectan con facilidad sino que el cónyuge adquiere el rol proyectado" (p. 89)

En el marco de las anteriores circunstancias, el reencuentro

inevitable a la mitad de la vida no tiene buenos augurios, pues la pareja trabajó el perfecto desconocimiento.

García (1984) en su investigación sobre la problemática de la mujer de nivel socioeconómico bajo, encontró cierta uniformidad en dicha problemática para los grupos de 6 a 10 y de 11 a 20 años de casados; lo más característico y que estuvo en relación con el bajo nivel escolar, es la dependencia conyugal, alcoholismo y celos. A sí mismo, las frecuencias más representativas de baja autoestima se aplican para las mujeres que tenían de 3 a 4 hijos.

En otro orden de ideas, la pareja que ha cultivado intereses en común y que a la vez ha desplegado las características más genuinas de su personalidad con la mayor libertad, se encontrará gustosa con la partida de los hijos, pues ahora la mayor parte del tiempo se dedicará para la actividad conjunta. También desde los resultados de Caspi y Herbener (1990), se apoya la idea de que el matrimonio con una persona muy semejante promueve la consistencia de la organización intraindividual de los atributos de la personalidad en la mediana adultez.

En los conceptos de Sheehy (1984) el matrimonio en la mediana edad tiene su propio significado - mismo que será definido con los cambios y ajustes en el contrato matrimonial.

El amor principalmente, será un sentimiento maduro; el gozar de independencia, que en un sentido refleja "libertad interior", no permite dejarse arrollar tan fácilmente por una relación amorosa; se conoce suficientemente y en lo profundo las características de la pareja y de sí mismo, se es capaz de brindar un amor más completo a través de una entrega más consciente. El trabajar la identidad separada, a partir del reconocimiento y aceptación de la dependencia como de otros sectores de la personalidad que exigen su reincorporación, lleva implícita la tolerancia y la aceptación de los aspectos positivos y del carácter de la pareja. Otro factor coadyuvante, es en términos de Maltas (1992) el renunciar a las ilusiones e idealizaciones que permitan deslindar adaptaciones más adecuadas en esta etapa, enfocando de manera más realista al matrimonio, apreciando así las virtudes de la pareja que anteriormente pasaban inadvertidas.

En definitiva como lo afirma Horney (1982), la relación matrimonial se construye y se alimenta poco a poco con los esfuerzos apropiados, y la manera de mantenerla funcional es modificando las actitudes de posesión, de exigencia y pretensiones individuales (no de deseos), que dificultan una convivencia pacífica.

#### **4.6 LA PAREJA EN LA VEJEZ**

En esta etapa como en las anteriores, no se puede hablar de cambios fantásticos y repentinos, sino se les ha previsto y planeado quizá desde los primeros años del matrimonio. El análisis compartido de lo que fue la vida en lo personal y en pareja, brinda la oportunidad de reconocer que se ha permanecido juntos amén de todos los infortunios y la buena ventura; aceptando que ha sido el amor el sentimiento que los ha fortalecido aún en los momentos en

que el tedio, el cansancio o la fatiga por actividades agotadoras llegaban a derrumbarlos.

Reconociendo entonces, que en la base de esta estructura didáctica existen aún las más nobles emociones Murray (1994), menciona que la adopción de una actitud positiva es muy importante, pues ésta será catalizadora de todos los más difíciles cambios en los hábitos, costumbres, y de todos los esfuerzos por compartir los mismos gustos del cónyuge - todo en aras de reconstruir y reorganizar un estilo de vida que les permita disfrutar juntos y con más libertad de antiguos gustos, preferencias o actividades que quedaron olvidadas por mucho tiempo.

Se enfatiza el hecho de que la iniciativa para el cambio, debe ser compromiso de dos. La no cooperación y conjunción de una de las partes, determinará para el otro cónyuge una sensación de tensión, frustración y desesperanza. No cabe duda, que como dice Maltas (1992), la reafirmación en la pareja es una tarea constante y prioritaria del desarrollo. La pareja acostumbrada a evaluar y redefinir su contrato, no tendrá muchas dificultades en seguir haciéndolo.

Los siguientes lineamientos son un producto y legado de las parejas que han vivido de acuerdo a los principios precedentes, y se dirigen a todos aquellos jóvenes matrimonios que pretendan llegar a una vejez feliz.

- "Conservar la alegría y el encanto del principio
- Tener una magnífica comunicación
- Disfrutar de los hobbies del cónyuge
- Ahorrar para la vejez
- Meditar juntos
- Dar buen ejemplo a los hijos
- Llevar con amor y paciencia las faltas del otro
- Luchar por la unidad de la familia" (Cantú, 1994, p. 11)

Al examinar lo precedente, finalmente queda establecido que no se puede abstraer una sola vía de funcionamiento de la célula principal de la familia que es la pareja. La complejidad de esta forma humana de relacionarse queda establecida, cuando se instituye como precondition esencial para un buen funcionamiento, la conjunción y el acopio de todas las capacidades y poderes de los individuos para entregarse a la relación asimilando, todos los cambios que tienen lugar a lo largo del ciclo vital.

Lo ideal en el continuo movimiento de ajuste y adaptación, es que esté cimentado por los esfuerzos que conduzcan hacia el establecimiento de una relación de pareja, más apegada a la realidad personal y social que hasta ese momento prevalezca, entendiendo que el amor está avalado por genuinos elementos de cuidado, responsabilidad, respeto y conocimiento que de acuerdo a Fromm (1989), sólo pueden ser expresados cuando las personas han trascendido la "dependencia, la omnipotencia narcisista, y el deseo de explotar a los demás" (p. 34), y a su vez han adquirido la confianza en sus capacidades.

Ante esto, es importante agregar que con todo lo que se diga jamás se podrán evitar los problemas que derivan de una díada cambiante que a su vez contiene a dos sistemas igualmente

plásticos, insertados a sí mismos en un sistema social en continua transición, pues son parte de la dinámica de la vida; los conflictos más bien se podrán prevenir y en el mejor de los casos, enfrentar para encontrar los acuerdos más benéficos para la pareja.

Por tanto se puede comprender que en la mediana edad es prioritario trabajar en pro de un día que ahora se encuentra como al principio, sin hijos, pero ahora con un pasado común, con un conocimiento y experiencia enriquecida que se traducen en la madurez propia del adulto y que vinculado al amor que todavía exista se entremezclen, para dar el significado apropiado a esta etapa de vida, para seguir "promoviendo el desarrollo integral del esposo (a) como ser humano y de esta forma lograr el propio avance" (Velázquez, 1994).

## METODOLOGIA

### 5.1 Planteamiento del problema

¿Son diferentes las características del autoconcepto en las áreas del Yo Físico, Yo Personal, Yo Etico-Moral, Yo Familiar y Yo Social en las mujeres Premenopáusicas y Posmenopáusicas?.

¿Es diferente el nivel de satisfacción marital en sus factores : satisfacción con la interacción conyugal (SIC), satisfacción con aspectos emocionales del cónyuge (SEM), y satisfacción con aspectos estructurales del cónyuge (SES) en las mujeres premenopáusicas y posmenopáusicas?.

¿Existe relación entre cada una de las dimensiones del autoconcepto y los factores de satisfacción marital en las mujeres premenopáusicas y posmenopáusicas?.

### 5.2 Planteamiento de hipótesis

1. Hi: Habrá diferencias estadísticamente significativas en el Yo Físico de las mujeres premenopáusicas y posmenopáusicas.  
Ho: No Habrá diferencias estadísticamente significativas en el Yo Físico de las mujeres premenopáusicas y posmenopáusicas.
2. Hi: Habrá diferencias estadísticamente significativas en el Yo Personal de las mujeres premenopáusicas y posmenopáusicas.  
Ho: No habrá diferencias estadísticamente significativas en el Yo Personal de las mujeres premenopáusicas y posmenopáusicas.
3. Hi: Habrá diferencias estadísticamente significativas en el Yo Etico-Moral de las mujeres premenopáusicas y posmenopáusicas.  
Ho: No habrá diferencias estadísticamente significativas en el Yo Etico-Moral de las mujeres premenopáusicas y posmenopáusicas.
4. Ho: Habrá diferencias estadísticamente significativas en el Yo Familiar de las mujeres premenopáusicas y posmenopáusicas.  
Hi: No Habrá diferencias estadísticamente significativas en el Yo Familiar de las mujeres premenopáusicas y posmenopáusicas.
5. Hi: Habrá diferencias estadísticamente significativas en el Yo Social de las mujeres premenopáusicas y posmenopáusicas.

- posmenopáusicas.
- H<sub>0</sub>: No habrá diferencias estadísticamente significativas en el Yo Social de las mujeres premenopáusicas y posmenopáusicas.
6. H<sub>1</sub>: Habrá diferencias estadísticamente significativas en la Identidad (R1) de las mujeres premenopáusicas y posmenopáusicas.
- H<sub>0</sub>: No habrá diferencias estadísticamente significativas en la Identidad (R1) de las mujeres premenopáusicas y posmenopáusicas.
7. H<sub>1</sub>: Habrá diferencias estadísticamente significativas en la Autosatisfacción (R2) de las mujeres premenopáusicas y posmenopáusicas.
- H<sub>0</sub>: No habrá diferencias estadísticamente significativas en la Autosatisfacción (R2) de las mujeres premenopáusicas y posmenopáusicas.
8. H<sub>1</sub>: Habrá diferencias estadísticamente significativas en la Conducta (R3) de las mujeres premenopáusicas y posmenopáusicas.
- H<sub>0</sub>: No habrá diferencias estadísticamente significativas en la Conducta (R3) de las mujeres premenopáusicas y posmenopáusicas.
9. H<sub>1</sub>: Habrá diferencias estadísticamente significativas en los puntajes de conflicto Neto y Total de las mujeres premenopáusicas y posmenopáusicas.
- H<sub>0</sub>: No habrá diferencias estadísticamente significativas en los puntajes de conflicto Neto y Total de las mujeres premenopáusicas y posmenopáusicas.
10. H<sub>1</sub>: Habrá diferencias estadísticamente significativas en el puntaje T-F de las mujeres premenopáusicas y posmenopáusicas.
- H<sub>0</sub>: No habrá diferencias estadísticamente significativas en el puntaje T-F de las mujeres premenopáusicas y posmenopáusicas.
11. H<sub>1</sub>: Habrá diferencias estadísticamente significativas en el puntaje SC (Autocrítica) de las mujeres premenopáusicas y posmenopáusicas.
- H<sub>0</sub>: No habrá diferencias estadísticamente significativas en el puntaje SC (Autocrítica) de las mujeres premenopáusicas y posmenopáusicas.
12. H<sub>1</sub>: Habrá diferencias estadísticamente significativas en el factor SIC de las mujeres premenopáusicas y posmenopáusicas.
- H<sub>0</sub>: No habrá diferencias estadísticamente significativas en el factor SIC de las mujeres premenopáusicas y posmenopáusicas.

13. **Hi:** Habrá diferencias estadísticamente significativas en el factor SEM de las mujeres premenopáusicas y posmenopáusicas.  
**Ho:** No Habrá diferencias estadísticamente significativas en el factor SEM de las mujeres premenopáusicas y posmenopáusicas.
14. **Hi:** Habrá diferencias estadísticamente significativas en el factor SES de las mujeres premenopáusicas y posmenopáusicas.  
**Ho:** No Habrá diferencias estadísticamente significativas en el factor SES de las mujeres premenopáusicas y posmenopáusicas.
15. **Hi:** Habrá relación entre cada una de las dimensiones del autoconcepto y los factores de la satisfacción marital en las mujeres premenopáusicas y posmenopáusicas.  
**Ho:** No habrá relación entre cada una de las dimensiones del autoconcepto y los factores de la satisfacción marital en las mujeres premenopáusicas y posmenopáusicas.

### **5.3 DEFINICION DE VARIABLES**

**VI: PREMENOPAUSIA Y POSMENOPAUSIA.**

**VD: AUTOCONCEPTO Y SATISFACCION MARITAL.**

#### **DEFINICION CONCEPTUAL**

**PREMENOPAUSIA:** "Es aquel período de meses o años que precede al cese definitivo de la regla (menopausia); suele ir acompañado de alteraciones del ciclo menstrual y síntomas molestos y diversos (cefaleas, hinchazón abdominal, tensión mamaria, insomnio, irritabilidad) debido al fallo progresivo de la función ovárica". (Palacios y Menéndez, 1989, p. 99).

#### **DEFINICION OPERACIONAL**

**PREMENOPAUSIA:** Toda paciente que presente sintomatología climatórica (bochornos, parestesias, mareos, cefaleas), así como irregularidades en sus sangrados genitales.

#### **DEFINICION CONCEPTUAL**

**POSTMENOPAUSIA:** "Período de tiempo que sigue a la menopausia y en el que además de todos los síntomas que sufre la mujer por el descenso de hormonas ováricas, fundamentalmente estrógenos (sofocos, sudores, entre otros) aparecen complicaciones más serias como son el riesgo cardiovascular y la osteoporosis, consecuencias de esta misma carencia de estrógenos". (Taurella, 1991, p. 72).

**DEFINICION OPERACIONAL**

**POSMENOPAUSIA:** Toda paciente que reporte el cese del sangrado genital por más de un año.

**DEFINICION CONCEPTUAL**

**AUTOCONCEPTO:** "El criterio que una persona tiene de sí misma, la descripción más completa que es capaz de dar de sí misma en un momento dado" (Fitzz, 1965 p. 1).

**DEFINICION OPERACIONAL**

**AUTOCONCEPTO:** La descripción que una persona tiene de sí misma en un momento dado, quedará definida por los puntajes obtenidos en la escala de Tennessee (1965), constituida por 5 áreas: Yo Físico, Yo Personal, Yo Etico-Moral, Yo Familiar, Yo Social.

**DEFINICION CONCEPTUAL**

**SATISFACCION MARITAL:** "La actitud hacia la interacción marital y aspectos del cónyuge". (Pick y Andrade, 1988).

**DEFINICION OPERACIONAL**

**SATISFACCION MARITAL:** Se define por las respuestas al instrumento de satisfacción marital, que integran los factores: satisfacción con la interacción conyugal (SIC), satisfacción con aspectos emocionales del cónyuge (SEM) y satisfacción con aspectos estructurales del cónyuge (SES).

#### **5.4 DISEÑO**

El diseño fue de dos muestras independientes, dado que se trabajó con sujetos extraídos de una población específica, esto es, se tomaron pacientes climatéricas que acudían al Instituto Nacional de Perinatología (INPer).

Este diseño se utiliza principalmente en estudios descriptivos o exploratorios cuando se quieren conocer algunos aspectos relativos a una población.

#### **5.5 MUESTRA**

Se realizó un muestreo no probabilístico por cuota, dado que se hizo una clasificación de estratos de acuerdo a los objetivos del estudio, esto es, el sexo, la edad, pareja estable, período climatérico en que se encontraban (pre o posmenopáusica) y todos aquellos aspectos considerados en la ficha de identificación.

#### **5.6 SUJETOS**

En la presente investigación se trabajó con 94 sujetos, cuyos criterios de inclusión fueron los siguientes:

- 47 mujeres que se encontraban en la etapa premenopáusica.
- 47 mujeres que se encontraban en la etapa posmenopáusica.
- Con edades que oscilaban entre 45 y 55 años de edad.
- Pacientes que acudían a la Clínica de Climaterio del INPer.
- Nacionalidad mexicana.
- Con pareja estable, no importando el estado civil en que se encuentra la relación; teniendo como mínimo 10 años de vivir juntos.
- Tener como mínimo un hijo vivo.
- Escolaridad mínima de primaria.
- Nivel socioeconómico bajo, tomado de la clasificación de trabajo social del INPer, el cual se basa en el ingreso económico de la persona.

#### **5.7 ESCENARIO**

La aplicación de la ficha de identificación y los instrumentos psicométricos, se llevó a cabo en los cubículos de la Clínica de Climaterio del INPer.

#### **5.7 INSTRUMENTOS.**

Ficha de identificación: Esta ficha recopila algunos datos sociodemográficos como nombre, número de expediente, edad, domicilio, clasificación socioeconómica (retomada de trabajo social del INPer), ocupación, escolaridad, estado civil, años de casados, número de parejas estables, y número de hijos vivos. Esto con el fin de describir el perfil sociodemográfico.

Como dato clínico se exploró el período de irregularidades

menstruales para categorizar a la paciente como premenopáusicas, así como la fecha de la última menstruación para considerar a la paciente como postmenopáusicas (más de 1 año del cese de la menstruación).

#### **ESCALA DE AUTOCONCEPTO DE FITZ**

La gran influencia que ha demostrado tener la autoimagen en el comportamiento está directamente relacionada con la personalidad y la salud mental de los individuos. Teniendo en cuenta esto y puesto que este constructo se ha convertido en un medio tan popular y tan importante para estudiar el comportamiento, se eligió como una escala ampliamente aplicable y multidimensional en su descripción de la autoimagen.

La escala fue desarrollada por William Fitz en 1965, en uno de los programas más completos de investigación sobre autoconcepto con sujetos estadounidenses.

Trabajó con las autodefiniciones de sujetos que eran pacientes y de personas sanas.

La escala puede emplearse para la consulta psicológica y la investigación en las ciencias del comportamiento; siendo ambas muy parecidas ya que utilizan el mismo folleto y los mismos reactivos, la diferencia consiste en que la forma clínica es más compleja en el análisis e interpretación de sus puntajes y en el sistema de perfiles.

La Escala consta de 100 afirmaciones autodescriptivas que la persona utiliza para describir la imagen que tiene de sí misma, contando para ello con 5 opciones de respuesta que oscilan desde el completamente falso (1) hasta el totalmente verdadero (5), donde el sujeto puede elegir aquella que se ajuste a su caso. Los reactivos son clasificados en 5 categorías generales, que corresponden a los niveles del Yo Físico, Yo Ético-Moral, Yo Personal, Yo Familiar y Yo Social. Además también son categorizados dentro de tres áreas que representan el marco interno de referencia a partir del cual el individuo se describe a sí mismo:

I. Identidad

II. Autosatisfacción

III. Comportamiento. Más 10 reactivos de Autocrítica.

La escala se administra individualmente o por grupos y no requiere más instrucciones que las que están indicadas en la cubierta del folleto. Puede usarse en personas de 12 años en adelante que tengan por lo menos primaria completa. También es aplicable a todo el rango de ajuste psicológico, desde personas sanas y bien ajustadas hasta pacientes psicóticos.

Descripción y significado de los puntajes:

**Autocrítica ( AC ).**

Escala conformada por 10 reactivos todos ellos con afirmaciones ligeramente derogatorias que la gente acepta como ciertas con respecto a ellas mismas. Los puntajes altos generalmente indican capacidad de autocrítica. Los puntajes externadamente altos (sobre el percentil 99) indican que a la persona pueden faltarle defensas. Los puntajes bajos indican defensividad y sugieren que los puntajes

positivos pueden estar elevados a causa de esta defensividad.

**Puntajes Positivos ( P ).**

Estos puntajes derivan directamente del esquema de clasificación fenomenológica, donde el análisis de las afirmaciones comunican tres mensajes primarios:

- 1.- Esto es lo que yo soy.
- 2.- Esto es como yo me siento conmigo mismo.
- 3.- Esto es lo que yo hago.

Tales puntajes localizados en tres hileras horizontales, dan como resultado de su suma el total Positivo o puntaje total, representando un marco interno de referencia dentro del cual la persona se describe así misma.

**Puntaje Total ( P ).**

Este es el puntaje que por sí solo puede considerarse como el más importante en la forma de consulta psicológica. Refleja el nivel total de autoestima. Las personas con punteos altos tienden a estar contentas consigo mismas, sienten que valen, tienen confianza en sí mismas y actúan de acuerdo a esta imagen. Por el contrario, personas con puntajes bajos, dudan de su propio valer, se ven así mismas como indeseables, con frecuencia se sienten ansiosas, deprimidas e infelices; tiene poca confianza y fe en sí mismas.

**Hilera 1 Puntaje P: IDENTIDAD.**

Estas son las afirmaciones sobre "lo que soy". El individuo describe su identidad básica partiendo de cómo se ve a sí mismo.

**Hilera 2 Puntaje P: AUTOSATISFACCION.**

Afirmaciones con las que el individuo describe cómo se siente con respecto al "sí mismo" que percibe. En general refleja el nivel de satisfacción y autoaceptación.

**Hilera 3 Puntaje P: COMPORTAMIENTO.**

Afirmaciones que indican "Esto es lo que yo hago" o "Esta es la forma en que yo actúo". Mide la percepción que el individuo tiene de su comportamiento y de la forma en que funciona.

**Columna A: Yo Físico:** Aquí la persona presenta la visión que tiene de su cuerpo, su estado de salud, su apariencia física, habilidades y sexualidad.

**Columna B: Yo Personal:** Este puntaje refleja el sentido que la persona tiene de su valer personal, su sentimiento de adecuación como persona y la evaluación de su personalidad independientemente de su cuerpo o de sus relaciones con otros.

**Columna C: Yo Etico-Moral:** Este puntaje describe al yo desde un marco de referencia Etico-Moral, su valía moral, sus relaciones con Dios, sentimientos de ser una persona "buena o mala" y su satisfacción con la propia religión o la falta de ella.

**Columna D: Yo Familiar:** Este puntaje refleja los propios sentimientos de adecuación, méritos y valor como miembro de una familia. Se refiere a la percepción que la persona tiene de sí misma en relación a su círculo de allegados, los más cercanos e inmediatos.

**Columna E: Yo Social:** Esta es otra categoría de cómo se percibe el yo en relación a otros, perteneciendo "a los otros" en un sentido más general. Refleja el sentido de adecuación y valer de la persona en su interacción social.

**Puntajes de variabilidad ( V ).**

Los puntajes V proporcionan una medida simple de la cantidad de variabilidad o inconsistencia de un área de percepción a otra.

**V Total ( V ).**

Representa el total de variabilidad entre todos los puntajes. Esta en relación con la unidad de integración personal.

**Columna V Total.**

Mide y resume las variaciones dentro de las columnas.

**Hilera V Total.**

Representa la suma de las variaciones en las diferentes hileras.

**Puntaje de distribución D.**

Este puntaje representa la suma que la persona obtiene por la manera en que distribuye sus respuestas entre las cinco opciones que se le presentan para contestar cada afirmación de la escala.

Se puede interpretar como una medida adicional de la autoimagen. La certeza o seguridad de cómo se percibe uno a sí mismo.

A continuación se presenta las variables que solamente quedan incluidas en la forma clínica y de investigación.

**Proporción Verdadero/Falso ( T/F ).**

Esta es una medida de los patrones de respuesta, una indicación de fiel enfoque del sujeto hacia la tarea, esto es, si tiende a estar de acuerdo o en desacuerdo independiente de las afirmaciones.

El significado de la proporción T/F puede considerarse desde tres puntos de vista:

1. Solamente como una medida de patrones de respuestas e interpretada en términos de los descubrimientos sobre el significado de los patrones de respuesta desviada.

2. Como una medida de comportamiento que tiene significado en término de validez empírica. Distingue entre pacientes y no pacientes y tiene una correlación significativa con otros test.

3. En relación con la Psicología del Yo. Grado en el que el individuo a logrado la definición de su Yo o su autodescripción.

#### **Puntajes netos de conflicto.**

Están estrechamente relacionados con el puntaje T/F, miden el grado de conflicto que existe entre las respuestas del individuo a afirmaciones positivas con afirmaciones negativas en la misma área de autopercepción. Esto representa una aplicación y definición operacional del término conflicto.

El puntaje P-N es una medida de conflicto. Existen dos tipos de conflicto.

Conflicto de asentamiento. Fenómeno que ocurre cuando P resulta mayor que N. Significa que el sujeto está sobreafirmando sus atributos positivos.

Conflicto de negación. Es opuesto a lo anterior, N es mayor que P. Significa que el sujeto exagera la negación de sus atributos negativos.

#### **Total de puntajes conflictivos.**

Estos puntajes están en relación con la ausencia o presencia de confusión, contradicción y conflicto general en la autopercepción.

#### **CONFIABILIDAD Y VALIDEZ**

La muestra que se utilizó para la estandarización de la prueba estuvo conformada por 626 sujetos de varias partes de los Estados Unidos, con edades que fluctuaban de los 12 a los 68 años, de ambos sexos y representativos de todos los niveles sociales, económicos e intelectuales. Se incluían sujetos de raza blanca y negros con una escolaridad que iba del sexto grado de primaria hasta doctorado.

Los estudios realizados en México, fueron llevados a cabo por Alvarez y Barrientos (1969) que fueron aplicados en el área de Orientación Vocacional.

Otro estudio de la misma autora fue sobre el autoconcepto de grupos de sujetos normales y delincuentes (1969).

La escala ha sido adaptada a la versión castellana por los autores mencionados en párrafo anterior, la cual ha sido distribuida por el Instituto Interamericano de Estudios Psicológicos y Sociales de Chihuahua, México.

En realidad esta escala no cuenta con datos que muestren su validez y confiabilidad en México, sin embargo Fittz señala que cuando se trata de muestras grandes  $n=75$  no se encuentran variaciones notables de la norma y los efectos de variables demográficas, tales como sexo, edad, raza, educación e inteligencia, sobre los puntajes de esta escala son bastante inapreciables.

#### **ESCALA DE SATISFACCION MARITAL ( ESM )**

Esta escala es producto de dos estudios realizados con parejas mexicanas, por Pick y Andrade (1988), con el fin de desarrollar una

escala que evaluara la satisfacción marital, entendida ésta como "la actitud hacia la interacción marital y aspectos del cónyuge".

La escala quedó finalmente conformada por 24 enunciados con 3 opciones de respuesta para cada reactivo:

- ( 1 ) Me gusta como está pasando
- ( 2 ) Me gustaría algo diferente
- ( 3 ) Me gustaría muy diferente

El instrumento es multidimensional, conformado por 3 factores obtenidos a través del análisis factorial de componentes principales; estos son:

I. **Satisfacción con la interacción conyugal ( SIC )**: Se refiere a la satisfacción que un cónyuge tiene con respecto a la interacción con su pareja.

II. **Satisfacción con los aspectos emocionales ( SEM )**: Se refiere a la satisfacción que un cónyuge tiene con respecto a las reacciones emocionales de su pareja.

III. **Satisfacción con aspectos organizacionales y estructurales del cónyuge ( SES )**: Mide la satisfacción que un cónyuge expresa de la forma de organización, establecimiento y cumplimiento de las reglas de su pareja.

#### **VALIDEZ Y CONFIABILIDAD**

De acuerdo al segundo estudio que se efectuó para verificar la escala y los factores que la formaban, se realizó un análisis factorial de componentes principales con rotación oblicua con todos los reactivos, quedando conformada la escala por 24 afirmaciones en tres factores que explican el 45.7% de la varianza total.

Por otra parte se obtuvo la consistencia interna de cada factor, encontrándose un coeficiente de .90 para el factor (SIC); un coeficiente de .81 para el factor (SEM) y un coeficiente de .85 para el factor (SES).

Posteriormente se procedió a realizar un análisis de varianza de una entrada (one way) con las siguientes variables demográficas: sexo, edad, escolaridad, número de hijos y número de años de casados.

Para las variables que mostraron diferencias significativas, se aplicó la prueba de hoc de Scheffé con el fin de conocer en que grupo estaban estas diferencias, ya que el estudio se basó en una muestra conformada por 244 sujetos, de los cuales 139 eran mujeres y 105 hombres.

## **5.9 PROCEDIMIENTO**

Primero se abordó directamente a las pacientes que tenían consulta médica en la Clínica de Climaterio y de acuerdo a la reunión de los criterios de inclusión mencionados anteriormente, se invitó a participar en una investigación del departamento de Psicología, explicándoles que el objetivo de tal estudio era el de obtener conocimientos con respecto al Autoconcepto y Satisfacción Marital, que apoyaran la elaboración de nuevos programas de intervención más acordes a las características de la población que ellas representaban. Se enfatizó el hecho de que los datos obtenidos eran totalmente confidenciales y manejados solo para fines del estudio.

Cuando la paciente aceptaba participar, se le entregó una carta de consentimiento donde ésta firmó comprometiéndose a contestar los instrumentos pertinentes.

Realizado lo anterior se procedió a llenar la ficha de identificación con los datos sociodemográficos y clínicos de la paciente.

Posteriormente se inició la aplicación de la escala de Autoconcepto Tennessee y luego la de Satisfacción Marital, explicando en forma verbal las instrucciones para contestar los instrumentos.

## **6.0 ANALISIS ESTADISTICO**

Para el análisis de los resultados, se utilizó el paquete estadístico para las ciencias sociales SPSS.

Se realizó primeramente un análisis de frecuencias de las cuales se tomaron puntajes promedio y porcentajes para el reporte de los datos sociodemográficos, utilizando además para la presentación más completa de la distribución de los datos, un Crosstabs. Asimismo se emplearon las medias totales de cada una de las subescalas de Satisfacción Marital y de Autoconcepto para su representación e interpretación.

Por otro lado se utilizó el Coeficiente de correlación de Pearson ( $r$ ), para verificar la relación entre cada una de las subescalas de Satisfacción Marital y Autoconcepto.

Se empleó también la  $t$  de Student para establecer las diferencias existentes entre el grupo de mujeres premenopáusicas y posmenopáusicas, con respecto a cada una de las subescalas de los instrumentos ya mencionados.

## 6. RESULTADOS

Para el análisis estadístico se utilizó el paquete para las Ciencias Sociales (SPSS).

La muestra estuvo constituida por 94 sujetos; 47 mujeres correspondieron al periodo premenopáusico y 47 al posmenopáusico.

**TABLA 1**

El análisis de las variables sociodemográficas se realizó con medias y porcentajes. Así, de acuerdo a la tabla 1, el promedio de años de casados fue de  $\bar{X}$  = 26.18 con un rango de 10 a 40 años. La edad promedio fue de  $\bar{X}$  = 49.68 años, con rango de 45 a 57 años. El promedio de hijos se situó en  $\bar{X}$  = 3.70 con rango de 1 a 11.

	$\bar{X}$
<b>AÑOS DE CASADOS</b>	26.18
<b>EDAD</b>	49.68
<b>NUMERO DE HIJOS</b>	3.70

TABLA 1

**TABLA 2**

Se muestra que el 92.6% fue de mujeres casadas y el 7.4% de mujeres en unión libre.

<b>ESTADO CIVIL</b>	<b>CASADAS</b> %	<b>UNION LIBRE</b> %
	92.6	7.4

TABLA 2

**TABLA 3**

Referente a la clasificación socioeconómica establecida por el área de Trabajo Social del INper, el 12.8% se ubicó en la clasificación A, donde no hay ingresos económicos el 64.9% que corresponde a la clasificación B-C con un ingreso menor a N\$700.00 mensuales, el 13.8% con la clasificación D, con un ingreso de N\$800.00 mensuales y el 8.5% con una clasificación E cuyo ingreso mensual es mayor a N\$800.00 .

CLASIF. SOCIOECONOMICA	A %	B-C %	D %	E %
	12.8	64.9	13.8	8.5

TABLA 3

TABLA 4. El 90.4% de la muestra reportó tener una pareja, mientras que el 9.6% ha tenido 2 parejas.

No. DE PAREJAS	UNO %	DOS %
	90.4	9.6

TABLA 4

TABLA 5. El 85% de las mujeres se dedica al hogar y el 14.9% trabaja.

OCUPACION	HOGAR %	TRABAJO %
	85.1	14.9

TABLA 5

TABLA 6. En la escolaridad el 40.4% estudió primaria; el secundaria y/o carrera técnica el 46.8%, preparatoria y/o profesional el 12.7%.

ESCOLARIDAD	PRIMARIA %	SECUNDARIA Y/O COMERCIO %	PREPA Y/O PROFESIONAL %
	40.4	46.8	12.7

TABLA 6

**'DIFERENCIAS EN AUTOCONCEPTO EN PREMENOPAUSICAS Y POSMENOPAUSICAS**

En la prueba t, se registraron diferencias significativas en el Yo Físico, la  $t=2.31$  con un  $P=.023$ .

La media para el grupo de premenopáusicas fue de  $\bar{X}=60.38$  y para las posmenopáusicas de  $\bar{X}=56.23$ .

De acuerdo a lo anterior, se observa que el grupo de mujeres premenopáusicas se percibe más positivamente en el aspecto físico que en las posmenopáusicas.

En Autocrítica (SC) se encontró una  $t=1.93$  con una  $P=.057$ , siendo las medias para el grupo de premenopáusicas de  $\bar{X}=31.65$  y para el de posmenopáusicas de  $\bar{X}=28.76$ .

En el puntaje de Autocrítica, donde se afirma de manera derogativa la imagen de sí misma, nuevamente el grupo de premenopáusicas se ve favorecido, en este aspecto.

	PREMENOPAU	POSMENOPAU	t	P
	$\bar{X}$	$\bar{X}$		
Yo Físico	60.38	56.23	2.31	.023
Yo Etic-Mor	69.91	68.57	.67	.504
Yo Personal	64.72	62.97	.71	.479
Yo Familiar	66.74	66.21	.27	.791
Yo Social	62.65	62.06	.27	.791
R1 Identidad	115.21	112.46	.87	.387
R2 Autosatis	99.38	97.72	.43	.665
R3 Conducta	109.82	105.87	1.39	.169
PN TOTAL	324.42	316.06	.97	.334
TOTAL V	57.74	57.27	.16	.871
T CONFLICT	46.80	49.27	-.81	.422
NETCONFLICT	13.36	14.51	-----	-----
SC	31.65	28.76	1.93	.057
TF	1.40	1.62	-1.28	.205
D	131.06	123.59	-----	-----

TABLA 7

<sup>1</sup>(\*) Para verificar los rangos de los parámetros del instrumento de Autoconcepto de Tennessee, ver anexo.

**DIFERENCIAS EN SATISFACCION MARITAL DE LAS MUJERES PREMENOPAUSICAS Y POSMENOPAUSICAS.**

En este caso tampoco se registraron diferencias significativas para los grupos premenopáusicos y posmenopáusicos, en ninguno de los factores que conforman el instrumento.

	t	P	$\bar{X}_1$	$\bar{X}_2$
<b>SATIS.COM INTERAC. CONYUGAL ( SIC )</b>	-.17	.865	17.87	18.08
<b>SATIS.ASPECTOS EMOCIONALES ( SEM)</b>	.55	.581	10.68	10.34
<b>SATIS.ASPECTOS ORG. Y ESTRUTURALES (SES)</b>	-.23	.822	16.72	16.97
<b>PUNTAJE TOTAL</b>	-.23	.812	45.00	45.61

TABLA 8

**MEDIAS GENERALES PARA CADA FACTOR DE SATISFACCION MARITAL**

Para el factor I "Satisfacción con la interacción conyugal" (SIC) la media  $\bar{X}$ =17.97 (con rango de 10 a 30); en el factor II "Satisfacción con aspectos emocionales" (SEM) fue de  $\bar{X}$ =10.51 (con rango de 5 a 15); en el factor III (SES)  $\bar{X}$ = 16.85 (con rango de 9 a 27); para el resultado total se encontró una  $\bar{X}$ =45.30 (con rango de 24 a 72). (\*)

	$\bar{X}$	RANGO TEORICO
SATIS. CON INTERAC. CONYUGAL ( SIC )	17.9	10-30
SATIS. CON ASPECTOS EMOCIONALES ( SEM )	10.5	5-15
SATIS. CON APEC. ORGANIZACION Y ESTRUCTURALES ( SES )	16.8	9-27
PUNTAJE TOTAL	45.3	24-72

TABLA 9

<sup>2</sup> ( \* ) Dada la comparación con el estudio de Pick y Andrade ( 1982 ), donde se extrajeron las medias correspondientes de las mujeres y que en el factor I ( SIC ) presentaron una media de  $\bar{X}$ =17.47; en el factor II ( SEM ) una media de  $\bar{X}$ =8.88 y en el factor III una media de  $\bar{X}$ =13.10, se puede dilucidar, que hay una insatisfacción marital en estas mujeres.

PUNTAJES ALTOS SEÑALAN MENOR SATISFACCION Y PUNTAJES BAJOS INDICAN MAYOR SATISFACCION.

### ANALISIS DE CORRELACION

Para verificar si existía o no relación entre cada una de las subescalas de los instrumentos aplicados, se utilizó la *r* de Pearson.

Las variables que registraron correlación fue el factor *Satisfacción con la interacción conyugal (SIC)* con *PN Total*  $r=.32$  con una significancia de .001, con *Autosatisfacción (R2)*  $r=.36$  con una significancia de .001, con *Yo Físico*  $r=.32$  con una significancia de .001, con *Yo Personal*  $r=.32$  con una significancia de .001 y con *Yo Familiar*  $r=.39$  con una significancia de .001.

*Satisfacción con aspectos emocionales (SEM)* con *PN Total*  $r=.31$  con una significancia de .002, *Autosatisfacción (R2)*  $r=.32$  con una significancia de .001, *Yo Físico*  $r=.30$  con una significancia de .003 y *Yo Familiar*  $r=.32$  con una significancia de .001.

*Satisfacción con aspectos organizacionales (SES)* y de interacción con *Autosatisfacción (R2)*  $r=.33$  con una significancia de .001; *SM Total* con *PN Total*  $r=.34$  con una significancia de .001; *Autosatisfacción (R2)*  $r=.39$ ; *Yo Físico*  $r=.30$  con una significancia de .003; *Yo Personal*  $r=.34$  con una significancia de .001 y *Yo Familiar*  $r=.39$  con una significancia de .001.

### ANALISIS DE VARIANZA

Se utilizó el análisis de varianza para determinar el grado de influencia de las variables sociodemográficas sobre las variables de estudio (Autoconcepto y Satisfacción Marital).

En el análisis donde se conjugaron las variables Etapa Climatérica, Escolaridad ( 1-Primaria, 2-Secundaria y/o Comercio, 3-Prepa y/o Profesional ) y Autoconcepto, la Variable Escolaridad tuvo una  $F=8.92$  con una significancia de .001. Siendo la media de Autoconcepto para el nivel 1 de escolaridad  $x=301.15$ ; para el nivel 2  $x=334.70$  y para el nivel 3  $x=333.18$ .

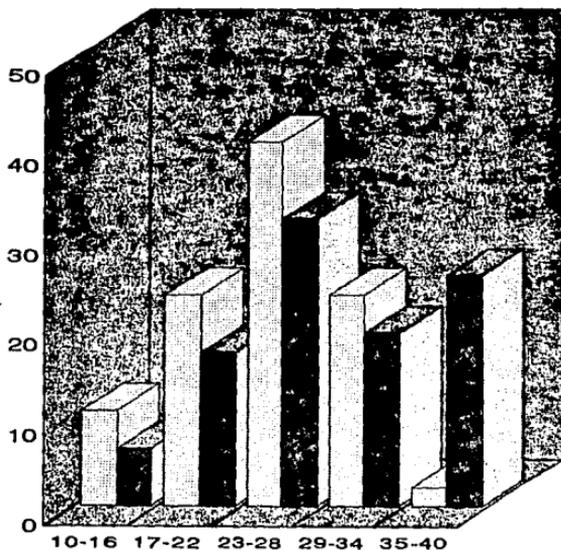
En el último análisis entre las variables Etapa Climatérica, Escolaridad y Satisfacción Marital, la Escolaridad resultó significativa obteniendo un  $F=2.54$  y una significancia de .045.

Para precisar la influencia de la variable Escolaridad sobre el Autoconcepto y Satisfacción Marital, se estimó conveniente realizar la subrutina estadística *ONE WAY*, donde se conjugaron las variables *PN Total* con Escolaridad (1, 2, 3); y con Satisfacción Marital; donde nuevamente la Escolaridad fue significativa en su relación con Autoconcepto, obteniendo una  $F=8.47$  con una significancia de .0004.

Nuevamente las medias de Autoconcepto en los niveles 1, 2 y 3 de Escolaridad, fueron las que anteriormente se citaron.

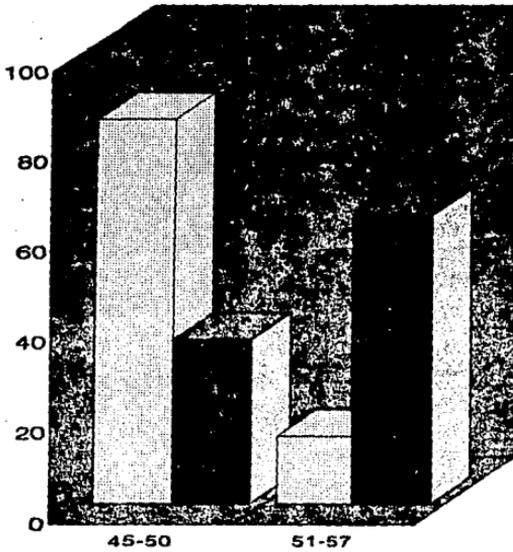
Por último se analizó las variables sociodemográficas, a través de un *Crosstabs*, el cual reportó los siguientes datos:

**TABLA 10. AÑOS DE CASADOS**



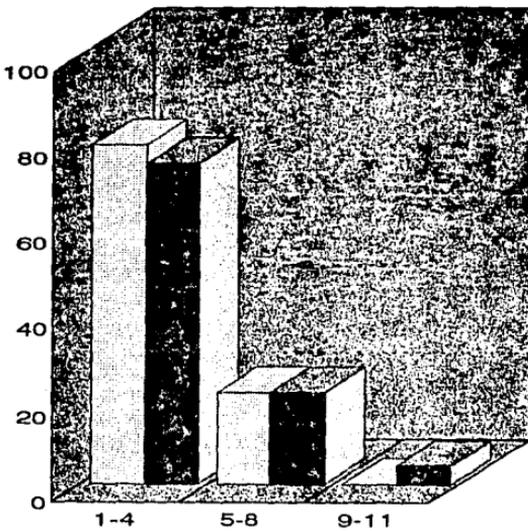
**N=94**

TABLE 11. EBAB



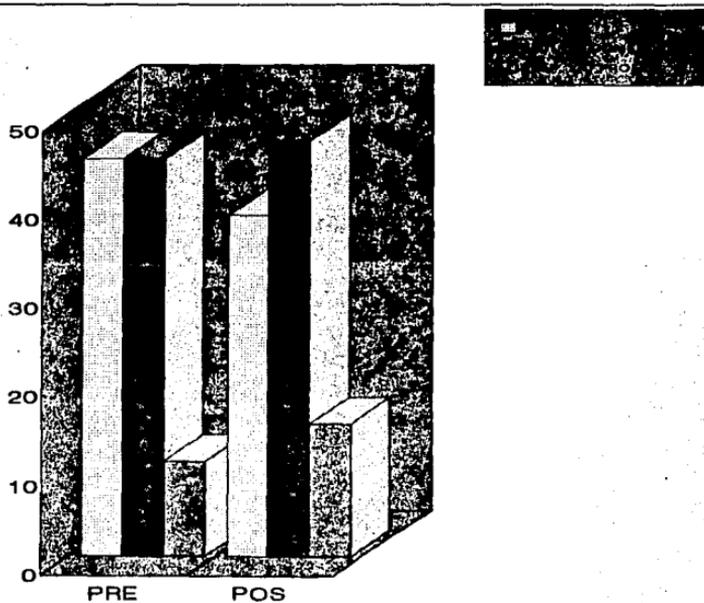
N=94

**TABLA 12. NÚMERO DE BEBES**



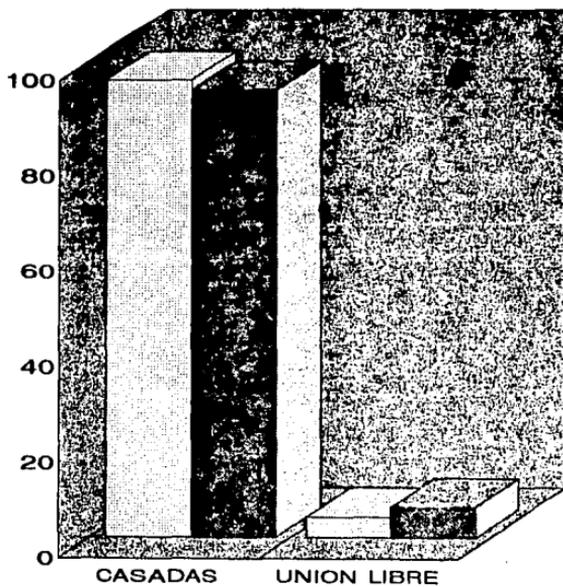
**N=94**

TABLE 13. ESCORREBDA



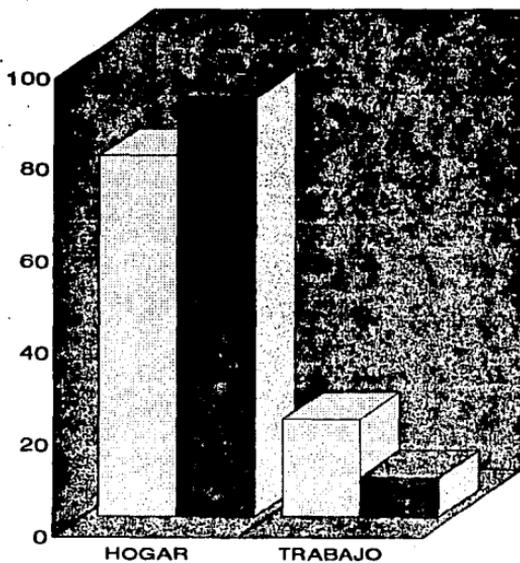
N=94

**TABLE 14. STATE OF MIND**



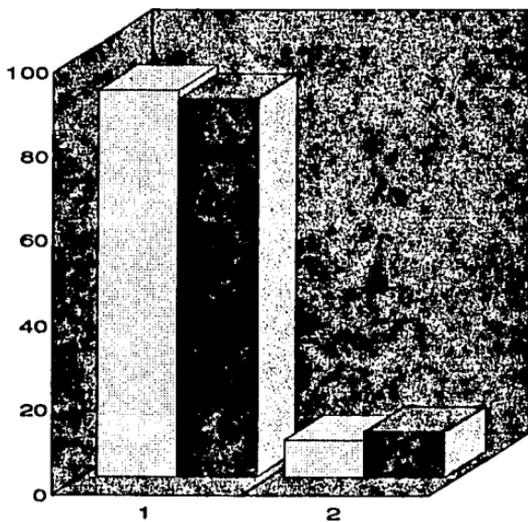
**N=94**

**GRABIA 15. OCUPACION**



N=94

**TABLA 16. NUMERO DE PAREJAS**



**N=94**

## DISCUSION

Antes de pasar a la discusión de los resultados se creyó pertinente recalcar las características de la muestra captada y a la que se circunscriben todos los datos encontrados en esta investigación.

Se trabajó con mujeres que asistían a la clínica de climaterio del Instituto Nacional de Perinatología. Algunas de ellas ya contaban con historial clínico en el Hospital y por presentar indicios sintomatológicos del climaterio fueron remitidas a dicha clínica, aunque la mayoría eran personas que por algún medio externo se habían enterado del servicio y acudían para recibir atención.

Las mujeres acudían a la consulta sin la pareja, situación que delineó el trabajo con ellas solamente, por lo que se procedió a aplicar los instrumentos, esperando que como apunta Widgor (1989), la percepción de la situación marital de ellas sea similar a la de sus parejas según los índices reportados en su investigación.

Ante esto no se puede dejar de subrayar lo valioso que resultaría abordar la dinámica de la pareja que se ubica en el climaterio, cuando se tienen datos de cambios en el hombre muy similares a los de la mujer, ya que como apunta Rosenberg (1976), ambos confrontan una serie de eventos comunes en su vida, alteraciones que son predisuestas a la llegada de la "crisis", relacionándose con el desarrollo de su yo y su vida social. Sin embargo esta anotación será expuesta junto con otros puntos de vista cuando se aborde lo referente a limitaciones y sugerencias.

De acuerdo a los resultados obtenidos en la presente investigación, se observa que tanto el grupo de mujeres premenopáusicas como el de posmenopáusicas evaluaron pobremente su autoconcepto, encontrándose *diferencias estadísticamente significativas en el Yo Físico* (esto es la percepción de su cuerpo, su estado de salud, su apariencia física, habilidades y sexualidad), y en el *puntaje de Autocrítica (SC)*.

En este caso, se aceptan las hipótesis (1) y (11), donde se dice que existen diferencias estadísticamente significativas en el Yo Físico y el puntaje de Autocrítica (SC) entre el grupo de mujeres premenopáusicas y posmenopáusicas y se rechazan las hipótesis (2), (3), (4), (5), (6), (7), (8), (9) y (10); donde no se denotan diferencias estadísticamente significativas entre los restantes factores del Autoconcepto del grupo de mujeres premenopáusicas y posmenopáusicas.

En estas dos variables, el grupo premenopáusico se vió más favorecido, quizá porque en ellas la percepción de los cambios físicos en ocasiones pasan inadvertidos, pues son síntomas que de acuerdo a Botella (1982); Fuchs (1982); Palacios (1991) y Pérez de Solana (s.f.); no afectan al estado general de salud, sino hasta varios años después.

Dada la relevancia de la influencia de los demás sobre la

propia percepción (Erikson, 1978 y Laing, 1974), el autoconcepto de la mujer de mediana edad se verá disminuido cuando ésta pierde los atributos de belleza y juventud y es considerada como un ser asexual, entre otras situaciones, llevándola a experimentar una disminución de sus habilidades y haciendo que se sienta como una "desteñida orquídea" (Sheehy, 1987, p. 290).

Por otra parte, Kohut, citado por Nichols (1987), señala que las personas en la mediana edad sufren por heridas narcisísticas, ante las evidentes modificaciones de la imagen corporal, enfatizando que "estas serán más o menos perturbadoras según el grado de firmeza de self" (p. 58). Con esta idea concluye "que los desafíos psicológicos familiares de la mediana edad no causan desesperación pero son suficientes para causarla en aquellas personas con un Yo frágil" (p. 99).

En cuanto al parámetro de Autocrítica (SC), que aunque no es concretamente un área del Autoconcepto, indica que las mujeres posmenopáusicas tienen más dificultad para aceptar una imagen negativa de sí que las premenopáusicas, indicando con esto un conflicto para describirse en el aquí y ahora. También existe una defensividad más elevada para el enfrentamiento de diversas situaciones, lo cual denota un desajuste en su esfera vital.

Con los datos estadísticos pareciera no existir mayor diferencia que la ya referida, sin embargo de acuerdo a la gráfica del Tennessee (1964) que contiene los datos por grupos (ver anexo), se observa que estos tienden a comportarse de manera diferente en uno y otro caso, esto es, las mujeres posmenopáusicas se vieron menos favorecidas en todas las áreas e índices que conforman el Autoconcepto que las premenopáusicas.

Estas observaciones coinciden con lo encontrado por (Jamuna, 1985 y Morales, 1993), donde se apunta también que el grupo de mujeres posmenopáusicas tienen un autoconcepto más negativo, siguiéndole el de las menopáusicas, y al final las premenopáusicas.

Prosiguiendo con base en el reporte de dicha gráfica, resulta relevante considerar los puntajes de Identidad (R1), y el Yo Físico, por sobrepasar el límite bajo que marca el instrumento; así mismo se tomaron en cuenta los puntajes de T-F y de conflicto por rebasar la frontera superior, y que coadyuvan a explicar la falta de una percepción integrada del Yo.

Como puede registrarse, los instrumentos son un fragmento de la realidad que vive la mujer climatérica de esta muestra y principalmente la posmenopáusica, que reflejan la carencia de integración yoica, como parte de un estancamiento de las tareas maduracionales del ciclo vital del ser humano, y que se constata en los puntajes obtenidos.

No cabe duda que los diversos movimientos y cambios a nivel físico, de roles sociales y sobre todo familiares van a impactar la

identidad y Autoconcepto; de especial relevancia tiene el hecho que corresponde a la pérdida del rol materno, circunscrito por la salida del hogar del último hijo, lo que determina una sensación de vacío y soledad sobre todo para aquellas que como mencionan (Fuchs, 1982; Rose, 1980 y Thirriet, 1991) han estado supeditadas a manifestarse de acuerdo al rol tradicional femenino. A esto también (Cruz, 1988; Morales, 1993 y Pérez, 1984) arguyen que la identidad de la mujer aparece delimitada por el perfil de la maternidad. Así la única identidad de estas mujeres pareciera encontrarse en el "éxito de los hijos".

Thirriet (1991) menciona, que el proyecto de sí mismo es una pieza fundamental para poder percibir el exterior desde una perspectiva más auténtica. Al parecer las mujeres de este estudio han carecido de este proyecto, correspondiendo en su mayoría a las que por las labores tradicionales del sexo femenino han definido su identidad como extensión de su rol; originando que exista un "olvido" del desarrollo de sí misma y del vínculo con su pareja.

Por su parte Dubrovsky (1987), añade que la mujer tendrá que modificar esquemas anteriores para dar pauta a nuevas estructuras acorde a su circunstancia de vida, pues como menciona Fuchs (1982), a la mujer se le ha brindado una educación irreal para enfrentarse a la modernidad, basada en las prerrogativas de juventud y belleza.

Con esto resulta comprensible que la mujer se sienta confundida cuando la vida le presenta la oportunidad de gozar de libertad para tomar la última decisión sobre sí misma y el tipo de relaciones que quiere establecer con su pareja y con los demás. Ahora tiene que encontrar su propia configuración.

De acuerdo a esto y teniendo en cuenta que la sexualidad en la mujer de mediana edad, es un área de conflicto por la connotación devaluatoria que se le atribuye, en este sentido Langer (1978), Rose (1980) y Urrutia (1979) realizan aportaciones que realzan la parte positiva de la sexualidad en la mediana edad, considerando que la confianza y comprensión de su propia sexualidad es relevante para aceptar los cambios devenientes en esta edad, sin que implique la desvalorización de sí misma.

Asimismo Langer (1978) citado por Videla (1992), menciona que cuando la mujer cambie la imagen corporal de sí misma, su sexualidad la seguirá ejerciendo de manera continua.

Por todas estas consideraciones, respecto a la forma en que se enmarcó el concepto de sí misma y de su conducta entendida dentro del contexto, podría ser clarificador el porqué esta mujer (posmenopáusica) expresa conflicto en la percepción de su Yo, matizándose por un empobrecimiento de sus recursos e impidiendo la preocupación por sí misma.

Concatenando a lo anterior, se encuentra que el *Autoconcepto* y la *Satisfacción Marital* tienen una correlación positiva baja moderada.

En lo que corresponde al puntaje total de Autoconcepto, este fue (*SMI* "Satisfacción con la interacción conyugal" (*SIC*))

r=.32; SM2 "Satisfacción con aspectos emocionales" (SEM) r=.31; SMT "Satisfacción Total" r=.34. Autosatisfacción (R2) (SM1 (SIC) r=.36; SM2 (SEM) r=.32; SM3 "Satisfacción con aspectos estructurales y organizacionales" (SES) r=.33; SMT r=.39). Yo Físico (SM1 (SIC) r=.32; SM2 (SEM) r=.30; SMT r=.30). Yo Personal (SM1 (SIC) r=.32; SMT r=.34). Yo Familiar (SM1 (SIC) r=.39; SM2 (SEM) r=.32; SMT r=.39).

Confirmándose la hipótesis (15), donde se menciona que si existe relación entre cada uno de los factores del Autoconcepto y los de la Satisfacción Marital, en las mujeres premenopáusicas y posmenopáusicas.

Asimismo Reinisch (1992), menciona que el tener una imagen de sí mismo positiva, es necesaria para entablar relaciones íntimas con otros. Es la creencia de que se es valioso y que se "merece" tener relaciones amorosas satisfactorias.

Rivera y Díaz (1990), también apoyan la idea de que a mayor autoestima mayor confianza existe en la relación. Steinberg y Silberman (1987), aducen que un Yo estructurado y con cierta estabilidad es la precondition para el matrimonio exitoso.

Por otra parte, Willi (1985), menciona que el "Yo de pareja" que se instaura al principio de la relación con el paso de los años se reduce en su posición, amenazando la sociedad marital.

Shafer y Keith (1991), demostraron que la autoestima de cada miembro de la pareja se modifica en el curso de las etapas de la vida, por los cambios de actitudes, valores, relaciones íntimas que surgen al interior de esta.

Asimismo Essex y Nam (1987), proponen que las mujeres que han estado casadas por muchos años y que han delegado su Autoconcepto únicamente al matrimonio, se verán severamente afectadas por la pérdida de la pareja, aún más, si vivencia esta relación como conflictiva, "los sentimientos de soledad aflorarán, así como sentimientos de insuficiencia, autoestima baja, y aislamiento emocional como resultado de la ausencia o carencia de la relación íntima" (p.101).

En esta investigación, se considera que tal vez ante la carencia de recursos psicológicos adaptativos y habilidades concretas, las mujeres de esta muestra se encuentran afectadas ante las circunstancias a las que son expuestas, pues corresponden a una generación en donde el medio familiar no apoyó un desarrollo continuo de habilidades diferentes a las de dispensadora de cuidados, que les permitiera encontrar otra alternativa de vida. Viven en una época en la que la precaria situación económica las impulsa a seguir trabajando fuera de su casa para sobrevivir, siendo imperativo redefinir la identidad. Ante esto, entendemos también que los puntajes bajos de Autoconcepto y Satisfacción Marital reflejan el estancamiento en modelos y pautas conductuales que les proporcionaron seguridad por mucho tiempo pero que ahora ya no les funcionan. De lo anterior, se derivan urgentes cambios hacia nuevas pautas que reorienten el proyecto de vida.

Por otra parte, si se toma en cuenta el nivel socioeconómico bajo, en el que quizá han permanecido siempre las mujeres de esta muestra, se puede entender que quizá desde el inicio de su matrimonio, ellas y sus parejas sólo se abocaron al trabajo que los llevara a sostener a la familia. Ante esta situación, como menciona Lemaire (1992), el desarrollo de la pareja como entidad aparte se desdibuja, en lo que respecta a los intercambios afectivos y emocionales, por eso cuando se llega a la mediana edad, donde hay que redefinir el contrato marital, la pareja carece de elementos que den sentido al "reencuentro". Es aquí donde toma importancia la decisión de quebrantar el esquema rígido en los roles asumidos; entendiendo que ahora el curso del desarrollo debe dirigirse y comprometerse con el trabajo interno, alrededor de un Yo que necesita asumir los elementos (que en un momento anterior de desarrollo se pasaron por alto) que lo satisfagan y lo hagan crecer; impulsando de esta manera el avance de la pareja.

Por otra parte se encontró que la Satisfacción Marital fue baja en sus tres factores, sin reportarse diferencias estadísticamente significativas para el grupo de mujeres premenopáusicas y posmenopáusicas, por lo que se aceptan las hipótesis nulas (12), (13) y (14), que indican que no hay diferencias estadísticamente significativas entre cada uno de los factores de la Satisfacción Marital de las mujeres premenopáusicas y posmenopáusicas, y se rechazan las alternas.

García (1984), indica que existe cierta uniformidad en la problemática de la mujer de nivel socioeconómico bajo, para los grupos de 6 a 10 años y de 11 a 20 años de casados, recalcando que lo más característico y que estuvo en relación con la baja escolaridad, es la dependencia conyugal.

Los estudios de Andrade, Díaz y Pick, (1982) y Andrade y Pick (1986), establecen que existe un deterioro e insatisfacción marital en parejas con más tiempo de casados que las más jóvenes; aclarando que en este estudio, variables como los años de casados, edad y número de hijos, no estuvieron relacionadas con la Satisfacción Marital, sino Escolaridad y Etapa del Climaterio.

Díaz (1993) expone que las parejas con más años de compartir su vida, su gusto por interactuar disminuye y conforme pasa el tiempo hay menos relaciones sexuales.

Conde (1991) y Pineo citado por Michel (1974), aluden a un decremento de la idealización del matrimonio, junto con la satisfacción marital.

Jusidman (1990), quien también destaca que el decremento de la satisfacción marital está en función de las etapas de dicho ciclo y que tal deterioro se presenta en forma lineal a partir del punto más alto (matrimonio), agudizándose en el período de separación de los hijos.

Por último, Flores (1992), concluye que la insatisfacción que se experimente en la fase de "reencuentro", no es por el mero hecho de instalarse aquí, sino por que la idealización se ha terminado, o por contar con actitudes y expectativas de naturaleza inconsciente contrarias a las de la pareja.

En este punto, cabe agregar algunas ideas respecto a la uniformidad en los resultados de Satisfacción Marital para el grupo de mujeres premenopáusicas y posmenopáusicas.

Del análisis de los datos, se dilucidó la ineludible participación de factores sociales y familiares; sin embargo, dada la forma en que está planteado el problema de investigación, no fue posible explicar la influencia específica de alguno o algunos.

Estas consideraciones entonces, conducen a la delimitación de las circunstancias familiares (principalmente las interacciones de la familia nuclear), y de pareja, incluyéndose variables como: tiempo de casados, número de hijos, edad de estos y situación bajo la que permanecen en el hogar paterno cuando ya son mayores de edad, para poder comparar la dinámica de las diversas etapas familiares, y determinar la forma en que influye en la relación de pareja; esto con el fin de escalar en que punto la pareja en ocasiones es incapaz de superar sus problemas, determinando el estancamiento en su desarrollo, que se reflejará en las relaciones matrimoniales rígidas y carentes de significado de las posteriores etapas.

Finalmente ante las ideas aciagas que se han desarrollado, es menester decir, que resulta preminente encontrar nuevas alternativas de acuerdo al criterio y necesidades del individuo.

Así se podría decir que la mujer de mediana edad necesita de una preparación interior para edificar sus metas externas.

Por su parte Sheehy (1987), menciona que el paso hacia una vida integrada consiste en renovar los roles anacrónicos y dar acceso a un individuo que posea una identidad auténtica.

Por otra parte del análisis de Varianza realizado, hubo dos variables sociodemográficas que obtuvieron puntajes estadísticamente significativos en su relación con Autoconcepto y Satisfacción Marital. En el primero de los análisis se conjugaron las variables Años de casados, Etapa climatérica y Autoconcepto; resultando la **Etapa climatérica** significativa con una  $F = 4.19$  y una significancia de .045

En el segundo análisis, donde se conjugaron las variables Etapa Climatérica, Escolaridad y Autoconcepto, la **Escolaridad** fue significativa al obtener una  $F = 8.92$  con una significancia de .001. Obteniéndose unas medias para Autoconcepto en el nivel 1 (**Primaria**) de Escolaridad  $x = 301.15$ ; para el nivel 2 (**Secundaria y/o Comercio**)  $x = 334.70$  y para el nivel 3 (**Prepa y/o Profesional**)  $x = 333.18$ ; observándose también que las mujeres de menor Escolaridad tienen un bajo Autoconcepto.

En un tercer análisis donde quedaron incluidas las variables Etapa climatérica, Escolaridad y Satisfacción Marital, la variable **Escolaridad** también aquí resultó significativa al registrar una  $F = 2.54$  con una significancia de .045.

Un estudio de San Miguel (1987), concluye que el nivel educativo influye en la Autoestima. La correlación de mayor edad con Autoestima baja está en correspondencia con la preparación en

el hogar que la mujer tenía anteriormente; mujeres de 30 y 35 años mostraron una Autoestima mayor que las mujeres de menor grado educativo y mayor edad.

Ante tales resultados, se dice que "es un hecho que el nivel de escolaridad está estrechamente relacionado con la actividad económica en que participa la mujer" (De los Reyes, 1983, p. 47).

También es cierto que para la mujer con pocos recursos económicos es más difícil incluir dentro de su plan de vida, el asistir a la escuela, si antes no ha solucionado su forma de sobrevivencia.

Por último, teniendo en cuenta que la muestra estuvo conformada por un solo nivel socioeconómico (medio-bajo), resulta pertinente considerar el hecho de que los trastornos que se manifiestan en este período pueden estar influenciados por la clase social. Se ha encontrado que se vivencia en forma diferente; así "para las clases inferiores", generalmente se encuentran más problemas que "para las superiores" (Enciclopedia Familiar, 1989, p. 1206).

La razón de esto es, que para las mujeres de "clases superiores" se presenta una gama de alternativas para superar su crisis, dado sus posibilidades financieras y sobre todo que el papel de madre no es la principal actividad que tiene que asumir, debido a muchos otros intereses que tiene que realizar.

Así las mujeres de "clases superiores" que trabajan, lo hacen por que quieren ser independientes, creándose de esta forma otra identidad mientras que en las "clases inferiores" las mujeres que trabajan, lo hacen para apoyar la economía familiar más que por otra situación.

Se podría decir que las "clases superiores" cuentan con mejores herramientas para superar esta etapa, aunque no por ello desaparece su sintomatología, dado que ésta va a estar supeditada a otros factores.

Desde que la mujer se abocó a la actividad de dispensadora de cuidados, su papel social cada vez más se identificó con esta tarea; así esta asignación de rol le impidió recibir conocimientos y habilidades diferentes a los de las tareas domésticas.

Resulta importante recalcar que el hecho de que la mujer que haya recibido educación superior, no modifica su actitud, situación que la lleva a postergar su actividad profesional, pues su prioridad es el cuidado de los hijos y el hogar.

De lo anterior se concluye, que es difícil establecer en qué grado la escolaridad influye en el Autoconcepto y la Satisfacción Marital de estas mujeres climatéricas; sin embargo lo que sí se deslinda es que, la carencia de información sobre el entorno y la realidad forman parte de otro esquema que requiere ser flexibilizado en esta etapa, pues se vuelve a insistir en el hecho de que estas mujeres forman parte de una población que todavía tiene un período amplio de vida, en el cual (como en etapas precedentes), tienen que plantearse nuevas metas y direcciones y ser las mujeres que quieren ser.

Es preciso decir que la sociedad en sus cánones exige ser

preparado y productivo, aunque estas exigencias resultan muchas veces incongruentes para aquellas personas que no cuentan con oportunidades de desarrollo, y más aún para las mujeres que han sobrepasado los límites de la edad productiva, por lo que estas contradicciones en los ideales a seguir, se convierten en verdaderos conflictos a la hora de intentar dar un nuevo significado a la vida.

Ante esto, es un hecho que la etapa por la que atraviesan requiere de atención integral de los profesionales de la salud para la planeación de programas profilácticos (en un primer nivel), donde se le brinde la información pertinente que la oriente sobre los cambios que experimentará tanto en su persona como en el entorno familiar y social; y en un segundo nivel, de intervención clínica, donde se le ayude a la mujer a retomar lo positivo de su "entorno abrumador" y a contener sus propios recursos que no sólo le permitan estar a flote sino que empiece a encauzarlos en su vida personal, familiar y social; independientemente del contexto en que se desarrolle - tanto personal como cultural -.

Por lo que al respecto, Morales (1993), menciona que resulta plausible proporcionar a esta mujer herramientas para "seguir funcionando con lo cual sabe hacer muy bien".

## CONCLUSION

Los datos encontrados en la presente investigación son exploratorios y descriptivos y se aplican sólo a la muestra estudiada, dadas las características específicas de esta, mismas que fueron aclaradas en otro punto.

Al igual que en otras investigaciones, este estudio confirmó que las mujeres en el climaterio obtienen bajos puntajes en el autoconcepto (siendo el grupo posmenopáusico el más perjudicado).

En particular, el equilibrio psíquico es afectado por los cambios físicos principalmente; situación que se explica porque estos se contraponen a lo prescrito en los estereotipos sociales donde la extravaloración de la apariencia física, delinea parte de la identidad femenina.

Junto a todos los signos evidentes de envejecimiento (y las ideas inherentes de una muerte próxima), la incertidumbre sobre las habilidades disponibles (físicas y mentales), el deteriorado estado de salud, la insatisfacción sexual, la muerte de los padres y/o de algunos contemporáneos y la salida de los hijos, enfrentan a estas mujeres a una situación de pérdidas, trastocando los esquemas básicos en que descansaba su identidad.

Establecida así la conflictiva vivenciada, se puede entender que ésta rebasa su capacidad de manejo y control dado que los recursos psicológicos que posee se limitan al uso incrementado de mecanismos defensivos, en un esfuerzo por adaptarse a la realidad.

Confirmada esta debilidad emocional, la mujer climática de esta muestra (en especial la postmenopáusica), canaliza toda su angustia y preocupación en sus diferentes malestares, a través de los cuales de manera encubierta demanda afecto y atención (aseveración que está en función de la observación realizada en los grupos de terapia psicológica y durante la atención médica que recibían en la clínica de climaterio).

Por lo que, ante la indiferencia que muestran tanto el entorno familiar y social a su problemática, el médico se configura en la única alternativa posible para mitigar un malestar que se encuentra más allá de la supresión simple del dolor físico.

Si bien, esta devaluación general del autoconcepto está relacionada con una incapacidad de disfrute con el entorno, la baja satisfacción marital va a complicar más el cuadro.

Específicamente, esta muestra mostró uniformidad en su problemática marital, al observarse el menoscabo de la percepción en los factores de "Interacción conyugal" (SIC); "Aspectos emocionales" (SEM), y "Estructurales y emocionales" (SES).

Así pues, la relación de Satisfacción Marital y Autoconcepto (corroborada en este estudio), dirige la atención hacia la urgente necesidad de intervenir terapéuticamente con la mujer climática, mejorando su autoconcepto y sus recursos internos, coadyuvando de esta manera a desrigidizar los obstáculos en la comunicación con su compañero, mismos que tal vez fueron los elementos más destacables en el trasfondo de desvitalización de rubros tan prioritarios como la sexualidad, y el proyecto de vida con la pareja. Considerando que la pareja trae consigo ajustes sexuales y psicosociales, que

requiere de esfuerzos para enfrentar adversidades que con la edad y la convivencia se presentan.

De lo anterior se deslinda, que la participación del psicólogo en esta área, es de vital importancia, pues su tarea no sólo se aboca a escuchar y contener los estados emocionales, sino que además su compromiso es ofrecer ayuda terapéutica en un contexto social donde la mujer perciba un campo seguro (psicológicamente hablando) para expresar sus problemas y dilucidar sus posibles soluciones.

De esta manera, a través de la aceptación realista de todos los cambios propios de la etapa, se pueda producir un reconocimiento del interés social, sexual y de la actividad como pareja, como parte de un proyecto vital que es único e inintercambiable, donde la mujer poco a poco descubra los nuevos recursos, valores y la experiencia que cimentará la estructura de un nuevo esquema de vida, acorde a sus nuevas circunstancias.

## LIMITACIONES Y SUGERENCIAS

Este estudio, como muchos que se realizan a nivel psicológico, una vez más ratifica la complejidad de los fenómenos humanos, cada vez más intrincados por cuestiones sociales y culturales.

Las variables que delinearon el objetivo de estudio explicaron en parte el impacto de la crisis maduracional que reviste el climaterio sobre el autoconcepto y la satisfacción marital; sin embargo los cambios que se originan en dicha etapa no se pudieron explicar a nivel familiar y con esto no se pudo establecer la influencia de los roles tradicionales asignados por la sociedad en la transformación de una etapa a otra, específicamente en lo que corresponde a la reestructuración de la identidad fuera del rol materno.

Teniendo en cuenta que el autoconcepto de la mujer está influenciado por diversos factores (sociales, familiares, reproductivos y de maternaje). Este último, siendo tan altamente valorado en su función por la sociedad, paradójicamente pierde jerarquía en la mujer climatérica.

Ante esto se propone analizar como se configura la dinámica familiar de la mujer mexicana climatérica, ya que durante las entrevistas realizadas a éstas, constataron que varios hijos adultos aún vivían en el hogar paterno, no descartándose la posibilidad de que algunos aún dependían económicamente de los padres.

Por otra parte lo que mencionan los teóricos en cuanto al desarrollo de la pareja donde existe la etapa de nido vacío que trae como consiguiente un reencuentro inevitable, en la familia mexicana tal situación pareciera no presentarse; debido a que establecen lazos continuos hijos-padres hasta una edad avanzada y aún después de formar su propia familia permanecen instalados en la de origen (Espínosa, 1992).

Por lo que se sugiere estudiar más a fondo la situación familiar, dado que esta es la que siempre ha matizado su proyecto de vida, indicándose además del número de hijos que viven con ella, la edad y la forma en que se relacionan.

Por otra parte se propone para estudios posteriores la comparación de niveles socioeconómicos, dado que en esta investigación se incluyó solo población de nivel bajo; asimismo se propone estratificar el nivel de escolaridad con muestras representativas, incluyéndose comparaciones entre mujeres que trabajan y las que permanecen en el hogar.

En el marco de este contexto se indica también, el estudio de la mujer climatérica que no ha tenido hijos, así como la que por alguna razón no tiene pareja. De la misma forma la mujer que se ubica en esta etapa media de vida y que ha permanecido soltera; porque pudiera decirse que vivencian los mismos cambios, sólo que la forma de enfrentarlos es diferente.

Y por último se considera preeminente delinear investigaciones que incluyan a poblaciones de mujeres climatéricas más representativas de la población en general.

## BIBLIOGRAFIA

- Ackerman, N. ( 1986 ). Diagnóstico y tratamiento de las relaciones familiares: psicodinamismo de la vida familiar. ( 8a ed. ), Argentina: Hormé.
- Aguila, N. ( 1983 ). La depresión durante el climaterio en mujeres que trabajan fuera del hogar y amas de casa. Tesis de Licenciatura, Fac. de Psicología, UNAM.
- Aguilar, E. ( 1990 ). Estudio comparativo de matrimonios mexicanos que se encuentran en diferentes etapas del ciclo de convivencia. Tesis de Licenciatura, Facultad de Psicología, UNAM.
- Aguirre, J. ( 1977 ). Tercera edad. Madrid: Carpes.
- Aguirre y R. ( 1990 ). Diferencias en las expectativas de los hombres y de las mujeres antes del matrimonio. Tesis de Maestría en Orientación y Terapia Familiar, UDLA.
- Alvarez-Gayou, J. ( 1986 ). Sexoterapia Integral. México: Manual Moderno.
- Allport, G. ( 1974 ). Psicología de la personalidad. ( 4a. ed. ). Buenos Aires: Paidós.
- Anaya, P. ( 1990 ). La modalidad de la relación conyugal en función de la identidad. Tesis de Licenciatura, Facultad de Psicología, UNAM.
- Andrade, P. P., Pick De Weiss, S., Díaz, L. R. ( 1982 ). Indicadores de la Satisfacción Marital. La Psicología Social en México, 167-171.
- Baker, H.S. y Baker, M.N. ( 1987 ). Heinz kohut's Self Psychology: An Overview. The American Journal of Psychiatry, 144 January (1), 1-8.
- Beltrán, B. ( 1988 ). Siempre mujer ante la menopausia. Barcelona: Salvat.
- Bautista, A. ( 1982 ). Diferencias entre parejas funcionales y parejas en conflicto. Tesis de Maestría en Orientación y Terapia Familiar, UDLA.

- Bishop, S. ( 1991 ). Actitudes hacia la sexualidad. Una comparación de dos generaciones, madre e hija. Tesis de Licenciatura. UDLA.
- Botella, J. ( 1982 ). Endocrinología de la mujer. (6a.). España: Científico-Médica.
- Bringas, R. ( 1987 ). Autoestima de la mujer mexicana a partir de su rol sexual, tradicionalismo, modernización y nivel socioeconómico. Tesis de Licenciatura, Facultad de Psicología, UNAM.
- Cantú, D. ( 1994 ). Felices abuelos, mañana... Nuevo Siglo, El Universal: Tercera edad, felicidad plena. Año 2, ( 104 ) febrero, 27, pp. 10-11.
- Casamadrid, P. ( 1986 ). La mujer, sus síntomas y sus actitudes en la fase del climaterio. Tesis de Maestría. Fac. de Psicología, UNAM.
- Caspi, A., Herbener, S. E. ( 1990 ). Continuity and change: Assortative marriage and the consistency of personality in adulthood. Journal of Personality and Social Psychology, 58 ( 2 ), 250-258.
- Castellán, I. ( 1985 ). La familia. México: F.C.E.
- Cooke, J. ( 1985 ). Psychosocial vulnerability to life events during the climateric. British Journal of Psychiatry, 147, 71-75.
- Conde, R. ( 1991 ). Expectativas matrimoniales y satisfacción conyugal. Correlación entre cumplimiento de expectativas y satisfacción conyugal. Tesis de Licenciatura, Facultad de Psicología, UNAM.
- Cruz, T. ( 1992 ). El autoconcepto en tres circunstancias reproductivas. Tesis de licenciatura, Facultad de Psicología, UNAM.
- Demers, L. M.; McGuire, J.L.; Philips, A.; Rubinow, D.R. ( 1989 ). Premenstrual, postpartum and menopausal mood disorders. U.S.A.: Urban and Schwarzenberg, Baltimore-Munich.
- Dare, I. y Holder, J. ( 1981 ). Developmental Aspects of the Interaction Between Narcissism, Self Esteem and Object Relations International. Journal Psycho-Anal, 62 , 323-336.

- Deutsch, H. ( 1952 ). La psicología de la mujer. ( 5a. ). Argentina: Losada.
- Dexeus, S. ( s.f. ). La mujer a partir de los 40 años. España: Publicaciones del Instituto Dexeus, La Goya, Ciencia.
- Díaz, G. ( 1990 ). Psicología del mexicano ( 5a. ed. ). México: Trillas.
- Díaz, L. ( 1990 ). Configuración de los factores que integran la relación de pareja. La Psicología Social en México, Asociación Mexicana de Psicología Social, 1, 133-138.
- Díaz, L. ( 1993, abril, 29 ). Conferencia sobre el abordaje psicosocial de la pareja, efectuada en la Facultad de Psicología. UNAM.
- Diccionario de Psicología y Psicoanálisis ( 1977 ). Biblioteca Lexicon. Buenos Aires: Paidós.
- Domínguez, M. ( 1983 ). La nueva sexualidad de la mujer mexicana. México: CEM.
- Dubrovsky, S. ( 1987 ). Crisis de vida en la mediana edad (35- 55 años). Argentina: Galeana.
- Englander, B. ( 1993 ). El climaterio: aspectos psicológicos en el hombre y la mujer. Tesis de Licenciatura, Facultad de Psicología, UNAM.
- Enciclopedia Familiar de la Salud ( 1989 ). Ciencia de la Salud en Preguntas y Respuestas. México: Promexa.
- Erikson, E. ( 1978 ). Infancia y sociedad. Argentina: Paidós.
- Erikson, E. ( 1985 ). El ciclo vital completado. Argentina: Paidós.
- Espinosa, S. ( 1992 ). El ciclo vital en familias mexicanas: características culturales y estructura familiar. Master of arts in family counseling and therapy, UDLA.
- Estopier, B. ( 1989 ). Aspectos psicológicos: la ansiedad y depresión en la época del climaterio en un grupo de mujeres mexicanas. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. UNAM.

- Estrada, I. ( 1992 ). El ciclo vital de la familia. (6a.ed) México: Posada.
- Essex, M. J., Nam, S. ( 1987 ). Marital status an loneliness among older women: the differential importance of close family and friends. Journal of marriage and the family, 49, February , 93-106.
- Fittz, W. ( 1965 ). Escala Tennessee de Autoconcepto.
- Flores, V. (1994). La sexualidad de las mujeres en el climaterio. Tesis de Licenciatura, Facultad de Psicología, UNAM.
- Flores, G. (1992). El ciclo vital de la familia y la satisfacción marital. Una investigación bibliográfica. Tesis de Licenciatura, Facultad de psicología, UNAM.
- Podor, I. y Franks, V. ( 1990 ). Women in midlife and beyond. Psychology of Women Quarterly, 14 , 445-449.
- Freud, S. ( 1915 ). Introducción al narcisismo. Buenos Aires: Amorrortu.
- Fromm, E. ( 1989 ). El arte de amar. México: Paidós.
- Fuchs, E. ( 1982 ). La segunda edad: Las mujeres en la madurez, vida, amor y sexo. España: Grijalbo.
- Gagnon, J. ( 1980 ). Sexualidad y cultura. México: Pax-Mex.
- Galaz, P. ( 1993 ). Eternamente femenina. México: Selector.
- García, A. ( 1984 ). Estudio comparativo de la problemática de la mujer de nivel socioeconómico bajo de 6 a 10 y de 11 a 20 años de matrimonio. Tesis de Licenciatura Facultad de Psicología, UNAM.
- Garner, J. (1989 ). Women as they age. Journal of Women and Aging, 1 (1-3) , 82-89.
- Geerken, M.y Gave,W. ( 1985 ). Esposas y empleadas. México: Edamex.
- Giambra, L. ( 1983 ). Daydreaming in 40- to 60-year-old. Women: Menopause, Health, Values, and Sexuality. Journal of Clinical Psychology, 39 ( 1 ), 11-21.

- Giraldo, N. ( 1981 ). Aspectos psicosociales de la sexualidad. México: Manual Moderno.
- Gotwald, W. ( 1993 ). Sexualidad. La experiencia humana. México: Manual Moderno.
- Greenblatt, R. ( 1977 ). Ginecología y obstetricia. Temas actuales: la menopausia. México: Interamericana.
- Gully, P. ( 1972 ). La edad crítica. Buenos Aires: Universitaria.
- Guttman, H, ( 1991 ). Parental death as precipitant of marital conflict in middle age. Journal of marital and family therapy, 17 ,( 1 ), 81-87.
- Guzmán, S. A., Briseño, A. C., Panduro, B. G. ( 1986, abril). Sexualidad en la mujer senil. Ginecología y Obstetricia de México, 54 , 101-102.
- Hartmann, H. ( 1978 ). Ensayos sobre la psicología del yo. Argentina: Paidós.
- Hartmann, H. ( 1987 ). La psicología del yo y el problema de la adaptación. Argentina: Paidós.
- Horney, K. ( 1982 ). Psicología femenina. ( 3a. ed ). México: Alianza Editorial.
- Hunter, T. ( 1970 ). El matrimonio moderno y la sexualidad. Buenos Aires: Paidós.
- Hunter, S. ( 1990 ). Somatic experience of the menopause: a prospective study. Psychosomatic medicine, 52 , 357-367.
- Jamuna, D., Ramamurti, P. V. ( 1984 ). Age, adjusment and husband-wife communication of middle aged and older women. Journal of Psychological Researches, 28 (3), 145-147.
- Jamuna, D. ( 1985 Jul. ). Self-concept among middle aged and older women. Journal of the Indian-Academy of Applied psychology, 11 (2), 16-18.
- Jesús, S. J. ( 1990 ). De que manera son determinantes los procesos de influencia social para la formación del sí mismo de la mujer. Tesis de Licenciatura. UNAM.

- Jiménez, R. ( 1990 ). El autoconcepto en el anciano en tres situaciones de estancia diferentes. Tesis de Licenciatura, Facultad de Psicología, UNAM.
- Jusidman, P. ( 1990 ). Influencia de las etapas del ciclo vital de la familia y el sexo del cónyuge en la satisfacción marital. Tesis de Licenciatura en Psicología de la Conducta Social, UDLA.
- Kastenbaum, R. ( 1980 ). Vejez. La psicología y tú. México: Harla.
- Katchadourian, M. ( 1992 ). Las bases de la sexualidad humana. México: Continental.
- Konig, R. ( 1981 ). La familia en nuestro tiempo. España: Siglo.
- Krauss, W. ( 1990 ). Identity and intimacy in marriage. A study of couples. U.S.A.: Springer-Verlag. XXI.
- Kuri, O. ( 1990 ). La influencia del autoconcepto y el self ideal de la pareja en el proceso de elección de la misma. Tesis de Licenciatura, UDLA.
- Kustnetzoff, J. ( 1990 ). La mujer sexualmente feliz. ( 2a.) Argentina: Vergara.
- Laing, R. ( 1974 ). El yo y los otros. México: F.C.E.
- Laing, R. ( 1975 ). El yo dividido. México: F.C.E.
- Langer, M. ( 1978 ). Maternidad y sexo. Buenos Aires: Paidós.
- La Rosa, J. ( 1986 ). Escalas de locus de control y autoconcepto: construcción y validación. Tesis de doctorado, Fac.de Psicología, UNAM.
- Lemaire, J. ( 1986 ). La pareja humana: su vida, su muerte. México: F.C.E.
- Levinson, D. ( 1977, may ). The midlife transition: a period in adult psychosocial development. Psychiatry, 40, 90-112.
- Maldavsky, B. ( 1983 ). Vicisitudes de la reorganización pulsional en la crisis de la edad media de la vida en la mujer. CEM, Bs. As., Argentina.

- Maldavsky, B. ( s.f.). Acerca de la crisis de la edad media de la vida en la mujer. México: CEM.
- Malkatt, T. ( 1983 ). Psychosomatic aspects of obstetrics and gynecology. Obstetrics and gynecology, 24 ( 10), 129-136.
- Maltas, C. ( 1992, may ). Trouble in paradise: marital crises on midlife. Psychiatry, 55 , 122-131.
- Marsh, H., Smith, I., Barnes, J. y Butler, S. ( 1983 ). Self-Concept: Reliability, Stability, Dimensionality, Validity, and the Measurement of Change. Journal of Educational Psychology, 75 ( 5 ), 772-790.
- Marshall, H. ( 1989, July ). The Development of Self-Concept. Young Children, 44 ( 5 ), 44-51.
- Masters, W. y Johnson, V. ( 1976 ). Incompatibilidad sexual humana. Buenos Aires: Inter Médica.
- Mead, M., Komarovsky, M., Lundberg, F. (1968). El problema de la mujer. Buenos Aires, Hormé.
- Menaker, M. ( 1980 ). El yo en la evolución. México: F.C.E.
- Michel, A. ( 1974 ). Sociología del matrimonio. Barcelona: Península.
- Mishara, D. ( 1986 ). El proceso de envejecimiento. Madrid: Morata.
- Morales, C. ( 1991 ). Aspectos psicológicos. Conducta Médico Quirúrgica en la Posmenopausia.
- Morales, C. ( 1993, abril, 17 ). Conferencia de una serie de seminarios de la Asociación Mexicana de Ginecología y Obstetricia.
- Morales, C. ( 1993, mayo ). Aspectos Psicosociales del Climaterio. Ponencia presentada en la X Reunión Anual del INPER, México.
- Murray, P. (1994, febrero, 27 ). Cuando los esposos se quedan solos. Nuevo Siglo, el Universal: Tercera edad, felicidad plena. Año 2, 104, pp. 16-17.
- Nahomi, S. (1984). Psicodinamia de la personalidad de la mujer mexicana a través de las épocas azteca, colonial y actual. Tesis de Maestría de Artes en Psicología Clínica, UDLA.

- Nava, R. (1989, octubre ) Curso interdisciplinario de Psicobiología de la Sexualidad, efectuado en la Facultad de Psicología, UNAM.
- Nichols, M. (1991). La crisis de los 40 años. México: Gedisa.
- Niesvizky, G. ( 1992 ). Expectativas y actitudes hacia el matrimonio y su relación con el proceso de identidad. Master of arts in family therapy and Counseling. UDLA.
- Oliveira, O. (1991). Programa interdisciplinario de estudios de la mujer. Trabajo, poder, sexualidad. El Colegio de México.
- Oliver, C. ( 1992 ). Los hijos de Yocasta. México: F.C.E.
- O'Neill, D. ( 1982 ). Menopause and its effects on the family. U.S.A.: University Press of América.
- Oñate, M. ( 1989 ). El autoconcepto: formación, medida e implicaciones en la personalidad. España: Narcea.
- Palacios, S. y Menéndez, C. ( s.f. ). Menopausia y Calidad de Vida. Madrid : Mirpal.
- Papalia, D. ( 1991 ). Desarrollo Humano. México: McGraw-Hill.
- Pérez de Solana, ( s.f.). Climaterio femenino. Monografía.
- Pick, De Weiss, Andrade, P. P. (s.f.). " Satisfacción marital en matrimonios mexicanos: diferencias por número de años de casados, escolaridad, número de hijos, sexo y edad". La Psicología Social en México., Asociación Mexicana de Psicología Social, 1, 399-403.
- Pilkington, C. y Tesser, A. ( 1991 ). On the Uniqueness of Self-Definition: A self- evaluation maintenance perspective. Cahiers the Psychologie Cognitive, 11 (6), 645-668.
- Ponencia del Dr. Santibañez, G. ( 1991, 30 de nov. ). Simposio: Nuevas tendencias en el manejo del síndrome menopáusico, México, D. F.
- Priest, R. ( 1987 ). Trastornos psicológicos en obstetricia y ginecología. España: Toray.
- Ramírez, S. ( 1977 ). El mexicano. Psicología de sus motivaciones. México: Grijalbo.

- Reedy, S. ( 1981 ). La sexualidad en la vida adulta. Psicología práctica: Sexo y pareja. (2), 1-25.
- Reinisch, J. ( 1992 ). Nuevo informe Kinsey sobre sexo. España: Paidós.
- Rivera, S. y Díaz ( 1990 ). Celos y Autoconcepto. La Psicología Social en México. Asociación Mexicana de Psicología Social. 3, 144-149.
- Risa, L. ( 1990 ). Sexuality and the midlife woman. Psychology of women quarterly, 14 , 495-508
- Robson, J. ( 1988 ). Self- Esteem-A Psychiatric View. British Journal of Psychiatry, 151 , 6-15.
- Rose, L. ( 1980 ). El libro de la menopausia. México: Edamex.
- Rosenberg, S. y Michael, P. (1976). Identity and Crisis in Middle Aged Men. En Monk, A. The Age of Aging. ( pp.134-153 ). USA: Prometheus Books.
- Ruble, D., Brooks-Gunn, J., Fleming, A.S. Fitzmaurice, G., Stangor, Ch., Deutch, F. ( 1990 ). Transition to Motherhood and the self: Measurement, Stability and Change. Journal of Personality and Social Psychology, 58 ( 3 ), 450-463.
- Sánchez, A. (1976). Familia y sociedad. México: Cuadernos de Joaquín Mortiz.
- Sandoval, D. ( 1984 ). El mexicano: Psicodinamia de sus relaciones familiares. México: Villicaña.
- San Miguel, S. ( 1987 ). Los antecedentes escolares de la familia de origen y la "influencia de la escolaridad en la autoestima de la mujer mexicana". Tesis de Licenciatura, Facultad de Psicología, UNAM.
- Santos, J. ( 1992, junio ). Ginecología y obstetricia de México, 60.
- Secord, P. ( 1979 ). Psicología social. México: McGraw-Hill.
- Shafer, R. y Keith, P. ( 1991 ). Self-Esteem agreement in the marital relationship. Journal of Social Psychology. 132 (1), 5-9.

- Shavelson, J. y Bolus, A. ( 1982 ). The interplay of Theory and Methods. Journal of Educational Psychology, 74 ( 1 ), 3-8.
- Sheehy, G. (1984). La crisis de la edad adulta. México: Grijalbo.
- Sherman, J. ( 1978 ). Psicología de la mujer. España: Maroya.
- Shilder, P. ( 1977 ). Imagen y apariencia del cuerpo humano: Estudios sobre las energías constructivas de la psique. Buenos Aires: Paidós.
- Shindler, M. ( s.f.). Sintomatic of Menopause. International Journal of Psicoanálisis.
- Solis, A. ( 1991 ). Género, comportamiento de las mujeres en las relaciones sexuales y autoconcepto. Tesis de Licenciatura, Facultad de Psicología, UNAM.
- Solis, V. (1988). La elección de la pareja conyugal. Algunos factores psico- socio- culturales determinantes. Tesis de Licenciatura, Facultad de Psicología, UNAM.
- Spitz, R. ( 1990 ). El primer año de vida del niño. México: F.C.E.
- Steinberg, L., Silverberg, J. B. (1987, nov.). Influences on marital satisfaction during the middle stages of the family life cycle. Journal of marriage and the family, 49 , 751-760, 840-851.
- Tamayo, A. ( 1982 ). Autoconcepto, sexo y estado civil. Revista de la Asociación Latinoamericana de Psicología Social, 2 ( 2 ), 3-15.
- Taurelle, R. ( 1991 ). La menopausia. España: Masson.
- Terrazas, S. ( 1983 ). La identidad y su psicopatología. Tesis de Licenciatura, Fac. de Psicología, UNAM.
- Tiggle, R. B., Peters, M. D., Kelley, H. H. y Vincent, J. (1982, feb.). Correlational and discrepancy indices of understanding and their relation to marital satisfaction. Journal of marital and the family.

- Thirriet, M. ( 1991 ). Mujeres de 50 años. Argentina: Vergara.
- Tordjman, G. ( 1981 ). La pareja, realidades, problemas y perspectivas de la vida en común. México: Grijalbo.
- Tordjman, G. ( 1987 ). La aventura de vivir en pareja. España: Gedisa.
- Urrutia, E. ( 1979 ). Imagen y realidad de la mujer. México: Diana.
- Van Den Burghe, P. ( 1983 ). Sistemas de la familia humana. México: P.C.E.
- Velázquez, C. ( 1994 ). ¿ Su matrimonio le permite crecer como persona ?. El Universal. Sección: Nuestro Mundo, p. 15.
- Videla, M. ( 1992 ). La mujer, su climaterio y menopausia. Buenos Aires: Cinco.
- Watzlawick, P. ( 1985 ). Cambio. Barcelona: Herder.
- Wayment, H. y Zetlin, A. ( 1989 ). Theoretical and Methodological considerations of self-concept Measurement. Adolescence, 24 ( 94 ), 339-348.
- Widgor, B. ( 1989 ). " Evaluación de la satisfacción marital en individuos y parejas mexicanas en relación a diversas variables sociodemográficas a través de la escala de satisfacción marital. Tesis de Maestría: especialidad en Orientación y Terapia Familiar, UDLA.
- Willi, J. (1985). La pareja humana: relación y conflicto. España: Morata.

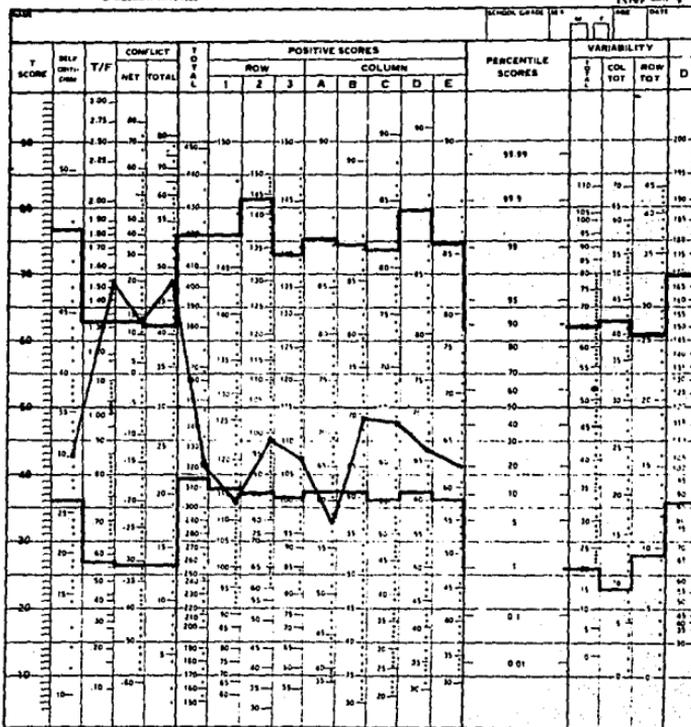
## **ANEXOS**

# GRAFICA GENERAL DE AUTOCONCEPTO

Tennessee Self Concept Scale

PROFILE SHEET

© WILLIAM FITZ 1964

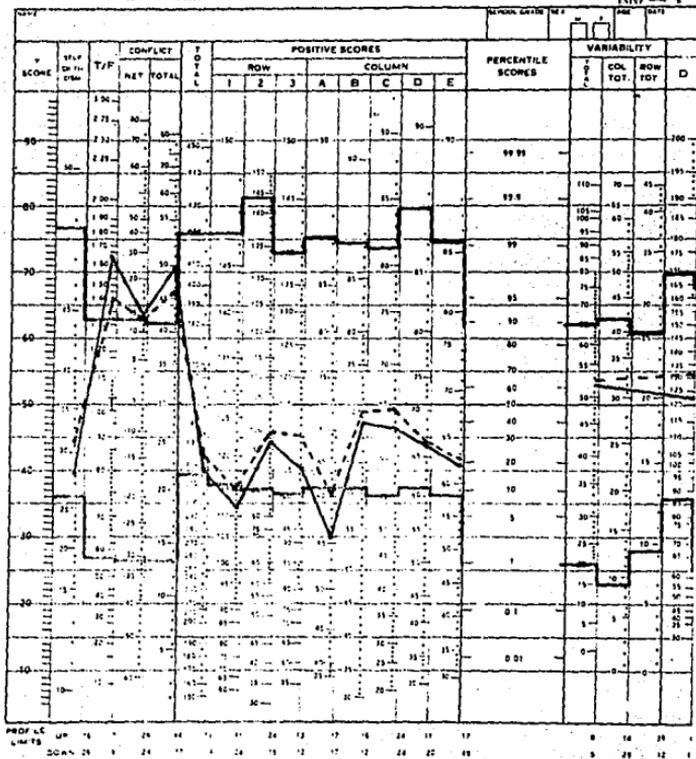


PROFILE LIMITS  
 UP 16 7 28 44 51 61 74 82 91 104 117 124 132 141 154 164 177  
 DOWN 23 9 24 37 43 54 63 72 81 90 100 109 118 127 136 145 154

# AUTOCONCEPTO EN MUJERES PREMENOPAUSICAS Y POSMENOPAUSICAS

Tennessee Self Concept Scale  
C. WILLIAMS 1973 1962

PROFILE SHEET





## INSTITUTO NACIONAL DE PERINATOLOGIA

México, D.F. a \_\_\_\_ de \_\_\_\_\_ 199\_\_

### INSTITUTO NACIONAL DE PERINATOLOGIA SERVICIO DE PSICOLOGIA

Por medio de la presente doy consentimiento para que me sean aplicados los cuestionarios pertinentes para esta investigación que se realiza en el Departamento de Psicología, asimismo hago constar que fui informada de los propósitos, uso y la confidencialidad de que serán objeto los resultados.

Nombre de la  
paciente: \_\_\_\_\_

No. Exp. \_\_\_\_\_

Firma de la Pac. \_\_\_\_\_

Responsable: \_\_\_\_\_

**FICHA DE IDENTIFICACION**

No. de Registro \_\_\_\_\_ Folio \_\_\_\_\_

Nombre: \_\_\_\_\_ Edad: \_\_\_\_\_

Domicilio: \_\_\_\_\_ Teléfono: \_\_\_\_\_

Escolaridad (años) \_\_\_\_\_ Ocupación: \_\_\_\_\_

Religión: \_\_\_\_\_ Clasificación Socioeconómica \_\_\_\_\_

Fecha de nacimiento: \_\_\_\_\_ Lugar de nacimiento: \_\_\_\_\_

Vive independiente de su familia de origen: Si ( ) No ( )

Estado civil (iglesia): \_\_\_\_\_ No. de parejas estables \_\_\_\_\_

Duración de la unión actual: \_\_\_\_\_ No. de partos: \_\_\_\_\_

No. de Cestas: \_\_\_\_\_ No. de Hijos vivos: \_\_\_\_\_

No. de Cesáreas: \_\_\_\_\_ No. de abortos: \_\_\_\_\_

Estado general de salud:

Antes de la operación	Después de la operación
Bueno ( ) Regular ( ) Mala ( )	Bueno ( ) Regular ( ) Malo ( )

Vida sexual:

IVSA: _____	Menarca: _____
Antes de la operación	Después de la operación
Bueno ( ) Regular ( ) Mala ( )	Bueno ( ) Regular ( ) Malo ( )

Paridad satisfecha: si ( ) No ( )

Climaterio: \_\_\_\_\_ OTS: \_\_\_\_\_ Histerectomía: \_\_\_\_\_

Indicios de menopausia: si ( ) No ( )

**Etapas climatérica**

Premenopausia ( ) Menopausia ( ) Postmenopausia ( )

Fecha de la última menstruación: \_\_\_\_\_

Fecha en que fue practicada la histerectomía: \_\_\_\_\_

Ooforectomía: \_\_\_\_\_ Causa: \_\_\_\_\_

Fecha de la OTS: \_\_\_\_\_ Voluntaria: \_\_\_\_\_

Informe sobre la irreversibilidad: \_\_\_\_\_

ESCALA DE AUTOCONCEPTO DE TENNESSEE

NOMBRE \_\_\_\_\_ EDAD \_\_\_\_\_ SEXO \_\_\_\_\_  
GRADO MAXIMO DE ESTUDIOS \_\_\_\_\_  
FECHA DE APLICACION \_\_\_\_\_ HORA INICIAL \_\_\_\_\_  
HORA DE TERMINACION \_\_\_\_\_ TIEMPO TOTAL \_\_\_\_\_

INSTRUCCIONES

EN LAS HOJAS SIGUIENTES ENCONTRARAS UNA SERIE DE AFIRMACIONES EN LAS CUALES TE DESCRIBES A TI MISMO, TAL COMO TU TE VES. . . CONTESTA COMO SI TU TE ESTUVIERAS DESCRIBIENDO A TI MISMO Y NO ANTE NINGUNA OTRA PERSONA. NO OMITAS NINGUNA AFIRMACION. LEE CADA AFIRMACION CUIDADOSAMENTE Y DESPUES ESCOGE UNA DE LAS CINCO RESPUESTAS. EN LA HOJA DE RESPUESTAS. ENCIERRA EN UN CIRCULO EL NUMERO DE LA RESPUESTA QUE ESCOGISTE, CUIDANDO NO EQUIVOCARSE EN EL NUMERO DE LA RESPUESTA, YA QUE EL NUMERO DE LAS PREGUNTAS NO VA EN FORMA PROGRESIVA; SI DESEAS CAMBIAR LA RESPUESTA DESPUES DE HABER HECHO EL CIRCULO, NO BORRES, ESCRIBE UNA "X" SOBRE LA RESPUESTA MARCADA Y DESPUES MARCA EL CIRCULO EN LA RESPUESTA QUE DESEAS. ESCRIBE SOLAMENTE EN LA HOJA DE -- RESPUESTAS. NO RAYES LA HOJA DE AFIRMACIONES O PREGUNTAS.

SIGNIFICADO DE LAS CINCO OPCIONES

- 1 COMPLETAMENTE FALSO                      2 CASI TOTALMENTE FALSO  
3 PARTE FALSO Y PARTE VERDADERO  
4 CASI TOTALMENTE VERDADERO              5 TOTALMENTE VERDADERO

- 1.- GOZO DE BUENA SALUD
- 3.- SOY UNA PERSONA ATRACTIVA
- 5.- ME CONSIDERO UNA PERSONA MUY DESARREGLADA
- 19.- SOY UNA PERSONA DECENTE
- 21.- SOY UNA PERSONA HONRADA
- 23.- SOY UNA PERSONA MALA
- 37.- SOY UNA PERSONA ALEGRE
- 39.- SOY UNA PERSONA CALMADA Y TRANQUILA
- 41.- SOY "UN DON NADIE"
- 55.- MI FAMILIA SIEMPRE ME AYUDARIA EN CUALQUIER PROBLEMA
- 57.- PERTENEZCO A UNA FAMILIA FELIZ
- 59.- MIS AMIGOS NO CONFIAN EN MI
- 73.- SOY UNA PERSONA AMIGABLE
- 75.- SOY MUY POPULAR CON PERSONAS DEL SEXO MASCULINO
- 77.- LO QUE HACEN OTRAS GENTES NO ME INTERESA
- 91.- ALGUNAS VECES DIGO FALSEDADES
- 99.- EN OCASIONES ME ENOJO
- 2.- ME AGRADA SIEMPRE ESTAR ARREGLADO Y PULCRO
- 4.- ESTOY LLENO DE ACHAQUES
- 6.- SOY UNA PERSONA ENFERMA
- 20.- SOY UNA PERSONA MUY RELIGIOSA
- 22.- SOY UN FRACASO EN MI CONDUCTA MORAL
- 24.- SOY UNA PERSONA MORALMENTE DEBIL
- 38.- TENGO MUCHO DOMINIO SOBRE MI MISMO
- 40.- SOY UNA PERSONA DETESTABLE
- 42.- ME ESTOY VOLVIENDO LOCO
- 56.- SOY IMPORTANTE PARA MIS AMIGOS Y PARA MI FAMILIA
- 58.- MI FAMILIA NO ME QUIERE
- 60.- SIENTO QUE MIS FAMILIARES ME TIENEN DESCONFIANZA
- 74.- SOY POPULAR CON PERSONAS DEL SEXO FEMENINO
- 76.- ESTOY DISGUSTADO CON TODO MUNDO
- 78.- ES DIFICIL ENTABLAR AMISTAD CONMIGO
- 92.- DE VEZ EN CUANDO PIENSO EN COSAS TAN MALAS QUE NO PUEDEN MENCIONARSE
- 94.- ALGUNAS VECES, CUANDO NO ME SIENTO BIEN, ESTOY DE MAL HUMOR
- 7.- NO SOY NI MUY GORDO NI MUY FLACO
- 9.- ME AGRADA MI APARIENCIA FISICA
- 11.- HAY PARTES DE MI CUERPO QUE NO ME AGRADAN

- 25.- ESTOY SATISFECHO CON MI CONDUCTA MORAL
- 27.- ESTOY SATISFECHO DE MIS RELACIONES CON DIOS
- 29.- DEBERIA DE ASISTIR MAS A MENUDO A LA IGLESIA
- 43.- ESTOY SATISFECHO DE LO QUE SOY
- 45.- MI COMPORTAMIENTO HACIA OTRAS PERSONAS ES PRECISAMENTE COMO DEBERIA SER
- 47.- ME DESPRECIO A MI MISMO
- 61.- ESTOY SATISFECHO DE MIS RELACIONES FAMILIARES
- 63.- MUESTRO TANTA COMPRENSION A MIS FAMILIARES COMO DEBIERA
- 65.- DEBERIA DEPOSITAR MAYOR CONFIANZA EN MI FAMILIA
- 79.- SOY TAN SOCIABLE COMO QUIERO SER
- 81.- TRATO DE AGRADAR A LOS DEMAS PERO NO ME EXCEDO
- 83.- SOY UN FRACASO EN MIS RELACIONES SOCIALES
- 95.- ALGUNAS PERSONAS QUE CONOZCO ME CAEN MAL
- 97.- DE VEZ EN CUANDO ME DAN RISA LOS CHISTES COLORADOS
- 8.- NO SOY MUY ALTO NI MUY BAJO
- 10.- NO ME SIENTO TAN BIEN COMO DEBIERA
- 12.- DEBERIA DE SER MAS ATRACTIVO PARA CON PERSONAS DEL SEXO OPUESTO
- 26.- ESTOY SATISFECHO CON MI VIDA RELIGIOSA
- 28.- QUISIERA SER MAS DIGNO DE CONFIANZA
- 30.- DEBERIA MENTIR MENOS
- 44.- ESTOY SATISFECHO CON MI INTELIGENCIA
- 46.- ME GUSTARIA SER UNA PERSONA DISTINTA
- 48.- QUISIERA NO DARME POR VENCIDO TAN FACILMENTE
- 62.- TRATO A MIS PADRES TAN BIEN COMO DEBIERA
- 64.- ME AFECTA MUCHO LO QUE DICE MI FAMILIA
- 66.- DEBERIA AMAR MAS A MIS FAMILIARES
- 80.- ESTOY SATISFECHO CON MI MANERA DE TRATAR A LA GENTE
- 82.- DEBERIA SER MAS CORTES CON LOS DEMAS
- 84.- DEBERIA LLEVARME MEJOR CON OTRAS PERSONAS
- 96.- ALGUNAS VECES ME GUSTA EL CHISME
- 98.- ALGUNAS VECES ME DAN GANAS DE DECIR MALAS PALABRAS
- 13.- ME CUIDO BIEN FISICAMENTE
- 15.- TRATO DE SER CUIDADOSO CON MI APARIENCIA
- 17.- CON FRECUENCIA SOY MUY TORPE
- 31.- MI RELIGION ES PARTE DE MI VIDA DIARIA
- 33.- TRATO DE CAMBIAR CUANDO SE QUE ESTOY HACIENDO ALGO QUE NO DEBO
- 35.- EN ALGUNAS OCASIONES HAGO COSAS MUY MALAS
- 49.- PUEDO CUIDARME SIEMPRE EN CUALQUIER SITUACION
- 51.- ACEPTO MIS FALTAS SIN ENOJARME

- 53.- HAGO COSAS SIN HABERLAS PENSADO BIEN
- 67.- TRATO DE SER JUSTO CON MIS AMIGOS Y FAMILIARES
- 69.- ME INTERESO SINCERAMENTE POR MI FAMILIA
- 71.- SIEMPRE CEDO A LAS EXIGENCIAS DE MIS PADRES
- 85.- TRATO DE COMPRENDER EL PUNTO DE VISTA DE LOS DEMAS
- 87.- ME LLEVO BIEN CON LOS DEMAS
- 89.- ME ES DIFICIL PERDONAR
- 99.- PREFIERO GANAR EN LOS JUEGOS
- 14.- ME SIENTO BIEN LA MAYOR PARTE DEL TIEMPO
- 16.- SOY MALO PARA EL DEPORTE Y LOS JUEGOS
- 18.- DUERMO MAL
- 32.- LA MAYORIA DE LAS VECES HAGO LO QUE ES DEBIDO
- 34.- A VECES ME VALGO DE MEDIOS INJUSTOS PARA SALIR ADELANTE
- 36.- ME ES DIFICIL COMPORTARME EN FORMA CORRECTA
- 50.- RESUELVO MIS PROBLEMAS CON FACILIDAD
- 52.- CON FRECUENCIA CAMBIO DE OPINION
- 54.- TRATO DE NO ENFRENTAR MIS PROBLEMAS
- 68.- HAGO EL TRABAJO QUE ME CORRESPONDE EN CASA
- 70.- RIÑO CON MIS FAMILIARES
- 72.- NO ME CONPORTO EN LA FORMA QUE DESEA MI FAMILIA
- 86.- ENCUENTRO BUENAS CUALIDADES EN TODA LA GENTE QUE CONOZCO
- 88.- ME SIENTO INCOMODO CUANDO ESTOY CON OTRAS PERSONAS
- 90.- ME CUESTA TRABAJO ENTABLAR CONVERSACION CON EXTRAÑOS
- 100.- EN OCASIONES DEJO PARA MAÑANA LO QUE DEBERIA HACER HOY



INSTITUTO NACIONAL DE PERINATOLOGIA

DEPARTAMENTO DE PSICOLOGIA

Cada uno de nosotros espera diferentes cosas de su matrimonio, y en base a lo que espera le gusta o no lo que está pasando.

A continuación se presenta una lista con tres opciones de respuesta, por favor conteste cada una de las preguntas en base a la siguiente lista de opciones:

Me gustaría muy diferente (3)  
 Me gustaría algo diferente (2)  
 Me gustaría como está pasando (1)

1. El tiempo que mi cónyuge dedica a nuestro matrimonio	1	2	3
2. La frecuencia con la que mi cónyuge me dice algo bonito	1	2	3
3. El grado el cual mi cónyuge me atiende.	1	2	3
4. La frecuencia con que mi cónyuge me abraza.	1	2	3
5. La atención que mi cónyuge pone en mi apariencia.	1	2	3
6. La comunicación con mi cónyuge	1	2	3
7. La conducta de mi cónyuge enfrente de otras personas.	1	2	3
8. La forma como me pide que tengamos relaciones sexuales	1	2	3
9. El tiempo que dedica a mí	1	2	3
10. El interés que mi cónyuge pone en lo que yo hago	1	2	3
11. La forma como se porta cuando está triste.	1	2	3
12. La forma como se comporta cuando está enojado.	1	2	3
13. La forma como se comporta cuando está preocupado.	1	2	3
14. La forma como se comporta cuando está de mal humor.	1	2	3
15. La reacción de mi cónyuge cuando no quiero tener relaciones sexuales	1	2	3
16. El tiempo que dedica a sí mismo.	1	2	3
17. La forma como se organiza mi cónyuge.	1	2	3
18. Las prioridades que tiene en la vida mi cónyuge	1	2	3
19. La forma como pasa su tiempo libre.	1	2	3
20. La puntualidad de mi cónyuge.	1	2	3
21. El cuidado que mi cónyuge le tiene a su salud	1	2	3
22. El tiempo que pasamos juntos	1	2	3
23. La forma como mi cónyuge trata de solucionar los problemas	1	2	3
24. Las reglas que mi cónyuge hace para que se sigan en casa.	1	2	3